



De l'héritage des cathares

ÍNDICE

I	Belén - La Virgen María	3
II	Belén - La Virgen María (continuación).	7
III	El catarismo pirenaico	11
IV	La Gnosis - Los gnósticos	16
V	La Gnosis - Los gnósticos (continuación).	21
VI	El Grial en los Pirineos	27
VII	El Grial en los Pirineos (continuación).	35
VIII	En el Camino del Santo Grial	41
IX	En el Camino del Santo Grial (continuación)	47
X	La republica troglodita del Sabartez	52
XI	El tribunal de la Inquisición de Pamiers	58
XII	El tribunal de la Inquisición de Pamiers (continuación).	64
XIII	El eterno Amor	70

I

BELÉN - LA VIRGEN MARÍA

Podríamos decir que, casi diariamente, recibimos peticiones de información sobre los temas siguientes, llenos de interés ante el “impulso espiritual” en un mundo perturbado por todas partes:

“¿Qué es el catarismo y qué ha sido?

Háblenos del Santo Grial.

Denos explicaciones sobre la Gnosis y los gnósticos.

¿Qué se entiende por el maneísmo de Aquitania (y no maniqueísmo)?”

¡Cátaros, rosacruces, templarios, la Fraternidad Universal... qué bellas cosas ignoradas!

Nos hemos decidido, por medio de fascículos que trataremos de volver “inteligibles”, es decir claros, nítidos y precisos, a dar explicaciones útiles para la comprensión de estas cuestiones vastas, complejas y conmovedoras.

Nos es imposible responder individualmente a cada petición; por medio de estos fascículos trataremos todas las cuestiones antes indicadas. Que los amigos lectores nos sigan pacientemente, tenemos la pretensión de satisfacerles enteramente.

Comenzamos, y creemos que esta es la base de nuestro trabajo, por **la doctrina**, que haremos seguir por la historia y los orígenes del catarismo pirenaico.

“Hijos, Dios es Amor”, repetía constantemente a sus alumnos, a sus discípulos, el maestro de los Perfectos, de los Puros, de los bonshommes ⁽¹⁾, en las cavernas de las Iglesias de iniciación de Ormolac y de Bouan (Iglesias de Ussat, de Ormolac y de Bouan, Catedral de Lombrives). Y los jóvenes, ávidos de aprender, hacían pregunta tras pregunta.

- ¿Quién es Aquél que ha subido a los Cielos y que ha descendido de ellos? ¿Quién tiene el huracán en sus manos y el océano en su manto?

¿Quién ha fijado los límites de la tierra? ¿Cuál es su nombre y el nombre de su Hijo, si lo conoces? Maestro, explícanos el símbolo: ¿Qué es Dios?

- El maestro: Una luz infinita. Él es Uno y Todo; y sin embargo lo adoramos bajo la triple denominación del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo; o, como dicen los griegos: Hagnostos, Demiourgos, Parakletos.

- Háblenos del Padre.

- Es el Ser absoluto. Es el Dios desconocido, invisible, inconcebible, incomunicable. Los ángeles sólo lo adoran tapándose el rostro con sus alas. ¿Cómo podrían definirlo los hombres? "Muéstranos al Padre", dijeron los apóstoles al Cristo. Y el Cristo respondió: "Vosotros me veis. El hombre sólo puede ver al Padre en el Hijo, en el Hombre-Dios, figura de su sustancia, y esplendor de su gloria. El Padre, es Dios velado en la eternidad; el Hijo, es Dios visible en el tiempo; el Espíritu, es Dios sensible en el corazón”.

(1) Así es como se llamaba a los sacerdotes cátaros y rosacruces; “catharos”, que quiere decir: puro.

- Pero, maestro, si bajo esta triple invocación, Dios es un Espíritu infinito, es pues absolutamente único; ¿cómo se nos puede acusar de sostener que Dios tiene dos Hijos, y que adoramos a dos Dioses? ⁽¹⁾

- Es una calumnia, un odioso absurdo, o una impiedad horrible. Dios tiene un Hijo, puesto que es Padre; pero este Hijo, consustancial, coeterno, es necesariamente único; y, sin embargo subordinado, porque es el Hijo. Reconocemos, es verdad, dos principios en Dios. Pero estos principios son secundarios y, lejos de ser dos Dioses, no son más que dos "modos", dos "agentes" de la creación. Además, el segundo es negativo, un fantasma y la sombra del "No-Ser", el rayo oscuro de la "Nada".

Dios no está sometido a la regla de lo mejor, que no permite en ella ni excepción, ni dispensa. Cualquier bien que Dios haga, siempre puede hacerlo mejor. Es imposible que nunca haga una perfección que no pueda sobrepasar. El poder divino no se puede agotar por un efecto finito.

"El mal no es contrario ni a la bondad, ni a la omnipotencia de Dios; habrá un tiempo en el que todo volverá al orden. ¡Dios es Amor!" (Tertuliano).

"Por su arrepentimiento, las almas participan del beneficio de la redención universal; luego, la bondad divina no excluye ni tan siquiera a Lucifer" (Orígenes, el Diamantino).

El mismo Lucifer regresará de nuevo al Padre por nuestra Iglesia. Luego, ¡no hay un principio negativo!

- En efecto, maestro, un principio negativo no es un principio, es un sinsentido, como el azar o la nada. ¡Dios es Amor! "Sed perfectos como vuestro Padre celeste es perfecto". Es el divino Maestro quien habla así... Háblenos, pues, del Hijo, el Dios visible.

- El apóstol lo ha dicho: "Él es el Verbo, él está en Dios y él es Dios". Es el Dios creador, porque todo ha sido hecho por él. Es también el Dios redentor, porque el Verbo se ha hecho carne. El redentor es el mismo que el creador, porque para rehacer un mundo es necesario haberlo hecho primeramente.

- Pero, ¿no dijo el apóstol: "La salvación viene de los judíos"?

- Es más que el apóstol, es Jesús quien dijo eso. Judea, en efecto, ha producido a Jesús; pero Grecia y Oriente han dado a luz al Cristo. Aún más que Moisés, Platón es su profeta y su precursor ⁽²⁾. Judea ha crucificado al Cristo y prohibido el Evangelio. El griego es la lengua sagrada; el Evangelio es el patrimonio divino de Grecia. Por Juan y Platón, el catarismo procede del Cristo; y por ello asciende tan alto en el ideal.

- ¿El Cristo ha nacido de la Virgen María?

- Lucas y Mateo lo dicen; Marcos guarda silencio. Juan lo hace nacer en el seno del Padre. Mateo relaciona su genealogía con Abraham; Lucas, su genealogía humana con Adán; Juan, su genealogía celeste con Dios.

⁽¹⁾ Alusión al dualismo del maniqueísmo. No había dualismo en el Imperio del Amor. Los mismos Padres de la Iglesia lo han reconocido.

⁽²⁾ Abordaremos los detalles sobre Platón y los misterios egipcios en el estudio detallado de la Gnosis.

Solo Juan ha vislumbrado su origen eterno. Como la sabiduría helénica, Él ha salido del cerebro divino; ha brotado como la Aurora. Él ha venido, “non vulva, sed valva aurea coeli”. (1)

En las lenguas orientales, el Espíritu es un “principio femenino”. La iglesia cristiana idealizaba la maternidad de María en el sentido cántaro. “Introivit per aurem et exivit per aurem, portam labium. Lux... mundi”. (2)

Agustín, obispo de Hipona, dijo: “Deus per angelum loquebatur, et virgo auribus impregnabatur. (3)

Y en la casa de Proclo, Patriarca de Constantinopla, Gregorio el Taumaturgo, la iglesia oriental antes del Concilio de Nicea, dijo que la madre del Cristo no es humana, sino celeste. Ella no se llamaba María, sino Mani, Mens (4)... Descendió con la belleza de un Inmortal. El resplandor de Oriente de lo Alto.

- ¿Y entonces, el pesebre, el establo, todo este drama agreste y pastoral de Belén?

- Es un magnifico simbolismo terrestre. No es una realidad histórica y científica.

¿Pero Juan no dice que la Palabra se hizo carne?

- Indudablemente: pero la carne no es más que un velo, y la materia una sombra. Por otra parte, la carne del Cristo debía diferir necesariamente del cuerpo humano. Creado de una Virgen por un “rayo del Espíritu”, su cuerpo debía ser espiritual; este cuerpo que ayunaba cuarenta días;

que se deslizaba como una nube entre la multitud; que pasaba a través de las puertas cerradas como un soplo de aire;

que caminaba sobre el mar como sobre el mármol; y que flotaba como una pluma en el esplendor del Tabor, era más etéreo que un cuerpo humano.

Era **un cuerpo sideral, psíquico, angélico, fantástico**, en una palabra:

El Belén del Cristo, es el Cielo;
su pesebre, el tabernáculo de Dios.

- ¿Y la Virgen María?

- ¡Belén, los Magos, la Virgen María, Navidad, Navidad!...: ¡Es el aniversario del nacimiento de la humanidad! ¡Emmanuel! ¡Dios viviente con nosotros! ¡Dios viviente en la humanidad! La humanidad divina, la humanidad humana, esto es lo que nos revela este día bendito; y los hombres todavía sólo han sabido extraer de ello una religión inhumana y una humanidad condenada.

(1) No ha nacido de mujer; ha venido por la puerta de oro del Cielo.

(2) Él ha penetrado, revestido con el manto de oro, por la puerta de la degradación, e igualmente la ha abandonado revestido con el manto de oro, Él, la Luz del Mundo.

(3) Dios habla por su Ángel, y la Virgen fue penetrada de Su Palabra por el oído.

(4) Pensador.

PEQUEÑA PÁGINA DE HISTORIA

Limosus Nègre, cátaro de San Paul de Fenouillet (Aude), apresado por la inquisición, respondió al Obispo de Alet:

“Dios, el soberano creador, hizo y creó primeramente a los arcángeles, que son verdaderamente Hijos de Dios. Éstos, por el poder que tenían de Dios, su Padre y su creador, crearon a su vez a los ángeles, de una virtud y de un valor menores. Todos estos ángeles de segundo orden se llaman "Virgen María"; y, a su vez, han creado la abstinencia y la castidad, los cuales viven por encima del sol y de la luna.”

Raymonda Bézerza, quemada en 1270 proclamó:

“El Cristo no tuvo un verdadero cuerpo humano, ni una verdadera carne humana”.

La “Virgen María” no fue verdaderamente la madre del Cristo, ni siquiera una “mujer real”.

La Iglesia cátara es la verdadera “Virgen María”: verdadera penitencia, casta y virgen, que trae al mundo Hijos de Dios.” (Colección Doat, 15, p. 57).

Bernardo Gui, Gran Inquisidor en el Sabartez ⁽¹⁾, define poco más o menos de la misma manera este artículo de la doctrina de los Perfectos, cátaros y rosacruces, del Sabartez (Practica inquisitionis; p. 238), recordando sus numerosos e intensos interrogatorios:

“En cuanto a la encarnación de Nuestro Señor, Jesucristo, en el seno de la bienaventurada María, siempre virgen, ellos la niegan...”.

“Pretenden que el Cristo no ha tenido un verdadero cuerpo humano, ni una verdadera carne humana, como todos los demás hombres”.

“Niegan que la Virgen María haya sido verdaderamente la madre de nuestro Señor, Jesucristo, e incluso una mujer real”.

“Dicen que es su propia secta la que es la Virgen María, es decir, esta verdadera penitencia, casta y virgen, que trae al mundo Hijos de Dios”.

⁽¹⁾ El Sabartez es una antigua vicaría de Carlomagno, en el Alto Ariège.

II BELÉN - LA VIRGEN MARÍA (continuación)

Los Magos venidos para adorar al Cristo, guiados por la estrella-pentáculo divina, son verdaderos Iniciados.

Baltasar ofrece incienso al recién nacido de la nueva humanidad; es el hombre de la Paz profunda.

Melchor, príncipe de la Luz, le ofrece Oro.

Gaspar regala mirra, que representa la Transformación y la Inmortalidad.

La estrella de la Epifanía, que los Magos vieron en Oriente, los condujo a Belén, a la alta razón de la humildad del dogma, y de la elevación de los humildes y de los laboriosos a la partición del Pan simbólico, sacramento de Amor y de Verdad. Belén, misterio del Hombre-Espíritu. Sacrificio supremo del hombre-materia.

Los nombres de María, en hebreo, son: Miriam o Mariah. En estos dos nombres se encierra todo el simbolismo de la mujer y de la madre: el primero significa la muerte que engendra y la vida que hace morir; el segundo significa: muerte y resurrección de Dios.

La estrella de Belén comprende:

El Cristo,

María,

y los tres Magos.

Cinco puntas: es el Pentagrama de la Transformación.

María es la personificación humana de la sabiduría divina, o de la Luz manifestada por reflejo. Ella es el lado femenino del Verbo hecho carne, y participa, por presunción, en todas las glorias de Jesucristo.

La Virgen María es pues la madre de la Iglesia cátara, como Juan es el delegado del Cristo en la Tierra. "Mujer, he aquí a tu hijo; Hijo, he aquí a tu madre", dijo en la cruz.

- Maestro, si el Cristo tenía un cuerpo etéreo, ¿no ha sufrido, no ha muerto en la cruz?"

- Sufrió en espíritu; padeció las torturas del alma, la agonía de Getsemaní. Pero no murió: un Dios no puede morir.

El Cordero, dice el Apocalipsis, es como dado muerte en el Altar celeste.

- Maestro, ¿quién es Lucifer?

- Su nombre lo define: "Aquel que proyecta la aurora". El más ilustre, el más glorioso de los ángeles. Una criatura de Dios, pero la más eminente, puesto que el Hijo es eterno. ¿Cómo cayó? Orgullo y rebelión; ambición desmesurada; deseos inmoderados. Sin duda es un espíritu más infortunado que culpable; el jefe de las almas exiliadas que lo han acompañado voluntariamente en su ruina.

Job, Zacarías, Pedro y Judas nos enseñan que no está absolutamente maldito, y que sigue a veces los Consejos de Dios.

Dios es Amor... Así pues debemos esperar que el Ángel caído retomará el rango que ocupaba entre sus hermanos del Cielo.” (1)

- Maestro, ¿no es el creador del universo?

- Sólo el Cristo es el creador, puesto que Él es Dios. Pero Lucifer es un poder contingente; el príncipe de la división, de la guerra y de las calamidades. Es imitador y no creador; él reproduce, trata de modificar las ideas del Cristo. En este sentido, no ha creado sino transformado al mundo, imagen grosera y terrestre del mundo perfecto y celeste. Jefe de los espíritus exiliados, se ha construido, en este globo, con sombras y nubes, un imperio fantástico, este mundo de dolor y de expiación, del cual es el monarca entristecido, ya que le recuerda a los Cielos.

- Maestro, ¿todos los espíritus serán salvados?

- Todos. Después de largas pruebas y diversas purificaciones, después de duros ejercicios para alcanzar la Perfección, se elevarán en el azur. Ved este océano del éter... Está sembrado de islas de fuego, de archipiélagos de luz. Son las estaciones del alma en el espacio, las estancias diversas de las que habla el Cristo.

Ellas ascenderán de astro en astro, de constelación en constelación, hasta el seno de Dios. Cristo, elevado al Cielo, describió a la madre de la Iglesia cátara el viaje del alma a través de los seis planetas (Evangelio de María).

- Maestro, ¿y Satán?

- ¿Por qué únicamente él tendría que ser excluido de la Salvación? Dios es Amor... El Cristo traerá de nuevo al Cielo al gran proscrito, consolado.”

- ¿Satán no es el mal? ¿Existe el mal absoluto, substancial, infinito?

- ¿Dónde estaría, siendo Dios el bien absoluto, substancial, infinito?

- Maestro, ¿no existen, pues, castigos eternos, ni dolores eternos, ni infierno?

- Oh, hijo bienamado, la Tierra es un purgatorio inmenso, el hospicio del género humano enfermo. Siendo Dios el Amor eterno, ¿dónde estaría el infierno? Los sabios, que conocían bien los jeroglíficos sagrados de Egipto, nos han enseñado que Dios, después del crimen de Tifón, que dejó viuda a Isis, ha dado al hombre un ojo interior para **contemplar la Verdad**. Este ojo previene al hombre para evitar el mal.

Desde entonces, como dice Orígenes, el diamantino: “El infierno, es el remordimiento de la conciencia.”

- Maestro, hablemos del Paráclito.”

(1) Lo que Víctor Hugo ha inmortalizado en los bellos versos siguientes:
Y Jesús, inclinándose sobre Belial, que llora, le dirá: "¿Eres tú?"
¡Y hacia Dios, de la mano conducirá a este hermano!

- Como sabéis, el Paráclito es el Consolador prometido por el Cristo, el último y definitivo Revelador, el creador celeste de la Perfección, el regenerador del mundo, hasta el fin de los siglos. Es el fundador de la Iglesia del Paráclito, del Espíritu. La fuente de la pureza, de la santidad, del Amor celeste. Su pueblo es esta “rosaada, salida del seno de la Aurora, de los Puros, de los santos, de los consolados, de los Amigos de Dios.”

- Maestro, ¿nuestro Padre, nuestro patriarca apostólico?

- Es Juan, el hijo de Zebedeo. Juan, el Bienamado de Jesús, que descansó sobre su corazón y conocía todo el misterio de este corazón divino.

Juan, el candidato adolescente, el blanco y sonriente anciano, el apóstol virgen del amor, el águila de la teología mística, el profeta de Patmos, el Platón del Evangelio y el Homero del Apocalipsis. No hay pontífices en la Iglesia del Paráclito. ¡Simplemente, gran maestro de la Gnosis!

- ¿Y nuestros hermanos en la Iglesia primitiva?

- Los sabios druidas no tenían demasiadas cosas que aprender de los sabios de las escuelas egipcias; estos últimos eran tan iniciados como los sabios de la India. “El Espíritu alienta donde debe hacerlo...”. Las triadas drúidicas sienten la profundidad de los misterios de Egipto. **Orfeo**, Moisés, Pitágoras, Platón, Orígenes, habían extraído de ellos lo más bello de sus doctrinas. Las explicaciones de Lysis, alumno de Pitágoras, sobre la Preparación, la Purificación, la Perfección, completan las triadas. (Habremos de regresar más adelante). Y colocamos a la cabeza de esta breve enumeración a Hermes Trismegistos, el gran fundador de todos los Misterios.

Las siete Iglesias de Asia, todos los Griegos de Oriente, son nuestros hermanos: Gregorio Nacianceno, el noble Synosios y, antes de ellos, Orígenes el Diamantino, este “Nilo de la Doctrina, que cae del Cielo, fecunda el desierto y se lanza por siete bocas al mar humano”; a veces, Tertuliano, el gran africano, extravagante, salvaje, escarpado, arrebatado; los gnósticos orientales, hermanos cristianos de los magos del Éufrates y de los brahmanes de la India.”

“Somos los últimos hijos de Mani, la purificación suprema de la Gnosis. Nuestra Iglesia es un pavo real de la India, que, alejándose de las regiones de la Aurora, ha perdido su diadema estrellada, y cuyos esplendores orientales se han apagado en los bosques eslavos y en las brumas de Occidente.” (Napoleón Peyrat, llamado con justa razón: el clarín de Aquitania).

Nosotros tenemos, para aliviar al alma que sufre, “las bellas Consolaciones de Belén”. Es necesario, en el nombre de Jesús, que toda rodilla se doble en el Cielo y sobre la Tierra. **En su nombre**, ¿lo entendéis? Por Él, y por medio de Él. Pero sólo ante Dios. Jesús dijo: “Todo lo que pidáis a Mi Padre, en Mi nombre, lo obtendréis”. Y el Consolador no escatima su ayuda.

Toda falta debe ser reparada, esto es la evidencia misma. Pero **sólo** Dios tiene el derecho de juzgar; **sólo** Dios tiene el poder de perdonar.

Jesucristo nos ha dado el poder de pedir el perdón al Padre, por su intermediación; pero, con el poder, nos da el deber de consolar al equivocado y de encomendarlo al Dios de Amor. Nunca es vano que cumplamos este deber, Amor supremo de nuestro divino Maestro.

¿Qué suerte nos está reservada? La suerte del Cristo.

El eterno Amor no puede perecer, pero es bueno prepararse para la Endura.
Soportar los dolores, tener el coraje de no combatirlos, ser paciente, ser fuerte en las pruebas.
Evitar el orgullo, la ambición, los deseos inmoderados, es decir el mal.
Es tomar el Camino de la Perfección que conduce con seguridad al Camino de las Estrellas.
(continuará)

PEQUEÑA PÁGINA DE HISTORIA

San Juan, apóstol y evangelista, era de la ciudad de Betsaida, en Galilea: hijo de Zebedeo y de Salomé, hermano de Santiago el mayor. Siendo aún joven, fue llamado por Jesucristo al apostolado.

San Jerónimo dice que era virgen, que permaneció siempre en este estado santo, y que fue por esta razón que se volvió el discípulo bienamado del Salvador.

Fue el último de los apóstoles en morir, y escribió su Evangelio sesenta y cinco años después de la muerte de nuestro Señor. Eusebio y San Jerónimo nos enseñan que San Juan, habiendo observado que los otros tres evangelistas habían omitido varias acciones, milagros y discursos de Jesucristo, y también lo que había pasado antes de que San Juan Bautista fuera encerrado en prisión, decidió escribir su Evangelio, para suplir lo que faltaba, para rebatir los errores de su tiempo, y para establecer la divinidad de Jesucristo.

Es llamado el teólogo por excelencia, a causa de las verdades sublimes que enseñó.
Su Evangelio es llamado por San Clemente de Alejandría el Evangelio espiritual.

Se dedica a recordar las verdades más espirituales de la Gnosis, como el misterio de la Santa Trinidad, la igualdad de las personas, la gloria de la vida futura, las bellezas sublimes del puro Espíritu.

San Juan murió en Éfeso, a la edad de cerca de cien años.

LA GNOSIS

Nosotros empleamos la palabra "Gnosis". Daremos todas las explicaciones necesarias para entrar en el origen y la historia de la Gnosis. Contentémonos por hoy con la definición:

La Gnosis es el alto conocimiento de la teología viva, de la filosofía nacida en el periodo del nacimiento de nuestra era, de la síntesis de las filosofías universales.

Los gnósticos veían ante todo a Dios en el Salvador, Jesús; Jesús es el Verbo divino manifestado a nosotros como un hombre que une la esencia divina y la naturaleza humana, bajo la apariencia de un individuo humano.

Es la exposición de la doctrina esotérica tradicional contemplada bajo el punto de vista de la redención, tanto en su realización como en sus orígenes y sus consecuencias.

**El núcleo de la Gnosis es el Verbo redentor,
que nos ha hecho reencontrar la Palabra perdida,
y hace comprender por Ella uno de los aspectos del Misterio de la Cruz.**

III EL CATARISMO PIRENAICO

- Maestro..., ¿y el Culto?"

- El elocuente Fausto de Cartago ⁽¹⁾ respondió a Agustín cuando le preguntó "si admitía el Evangelio":

"¿Vos me preguntáis si admito el Evangelio?"

¿Es una pregunta a plantear a hombres que observan todos los mandamientos? He dejado a mi padre, a mi madre, a mis hijos; he renunciado a todo lo que el Evangelio ordena abandonar... Y vos me preguntáis si admito el Evangelio.

Bien veo que vos, únicamente, no sabéis en qué consiste el Evangelio, que no es sino la predicación y los mandamientos de Jesucristo. He renunciado al oro, a la plata; he dejado de llevarlos en mi bolsa. Me contento con el alimento de cada día. No me preocupo en absoluto de si mañana tendré con qué alimentarme o vestirme.

Veis en mí estas bienaventuranzas que Jesucristo ha predicado y que componen el Evangelio. Me veis pobre, manso, pacífico, con un corazón puro. Me veis entre lágrimas, sufrir hambre, sed, la persecución y el odio del mundo a causa de la justicia. ¿Y dudáis aún de si admito el Evangelio?"

Y ante la opinión de Agustín tratándole de "pagano cismático":

"Los paganos sirven a Dios en los templos, con víctimas, perfumes", le respondió Fausto. "En cuanto a mí, yo le sirvo de una manera muy diferente y muy diferente es la opinión que tengo del culto que le es agradable. Soy yo mismo quien, si soy digno de ello, soy el templo racional de Dios. Jesucristo, su Hijo, es la apariencia viva de una majestad viva. Un alma instruida en la verdad es su altar. Y con respecto a los honores que es necesario rendirle, los sacrificios que es necesario ofrecerle, ellos consisten **únicamente en simples y puras oraciones**. ¿Cómo podéis decir que soy un cismático separado del cuerpo de los paganos?"

El culto cátaro es absolutamente el culto de la Iglesia apostólica. Su simplicidad es una prueba de que es anterior a la amalgama del cristianismo y del paganismo, realizada en el siglo IV. No hay ciudades santas, como Roma, la Meca o Benarés. No hay apariencias de hombres divinizados; no hay altares, no hay sacrificios, no hay perfumes. ¿Nuestros templos?... Es la bóveda del cielo, o un techo cualquiera para abrigarse en caso de lluvia. Una piedra plana, al exterior, o, en la sala desnuda, un pupitre revestido con un paño de lino puro, para recibir el Evangelio de San Juan, el volumen del bienamado.

No hay predicación propiamente dicha; simplemente una instrucción moral, a ejemplo del Salvador. Homilía, con la invocación inicial, confesión de los pecados, oración dominical, bendición final y genuflexiones piadosas, componen todo el culto cátaro. Mucho silencio, meditaciones, oraciones, muchas genuflexiones, porque como dijo Loup de Foix: "Hay que postrarse ante el Altísimo, antes de entrar en su templo".

⁽¹⁾ Célebre gnóstico, obispo cátaro de Cartago. Proscrito por Agustín, que había sido cátaro.

El beso de la paz termina el “sermón”, nombre del culto. ⁽¹⁾

Es necesario añadir a ello dos sacramentos: la bendición del pan y el consolament o consolamentum.

La bendición del pan no se celebraba en el templo, sino en las casas, en cada comida. Sucede lo mismo con el vino en pequeña cantidad, pues el maneísmo occidental admitía un poco de vino, para recordar “los ágapes primitivos del cristianismo apostólico”. Los cátaros, como los primeros cristianos, se enviaban unos a otros este pan consagrado que conservaban mucho tiempo, sobre todo durante las persecuciones.

Pero el principal sacramento cátaro, era “el bautismo del Espíritu o de la Luz”, que es el verdadero bautismo del Cristo: era el conort o consolament. No podía ser dado más que en la edad adulta, o a personas en posesión de “todos sus sentidos”.

Nosotros hemos conservado todo. El consolament, o consolamentum, es la señal de la Iniciación de los Perfectos, y de la consagración de los diáconos y de los obispos, como el bautismo de los primeros tiempos. En vida, introduce al adepto en el sacerdocio; a la muerte, lo introduce en el Cielo. ¡Es la Reformación y la Transformación! ⁽²⁾ [Véase más adelante].

No admitimos más que una única excepción: la de los guerreros que han sido heridos de muerte. Normalmente, preparamos a los caballeros por “el appareillement”, preliminar demandado antes de las batallas.

Del Paráclito, su jefe celeste, la Iglesia cátara toma el nombre de la Iglesia de la consolación. Tiene las virtudes del Paráclito (Espíritu Santo): es pura y purificadora, santa y santificante, consoladora y consolada en el exilio del mundo. Es la consolación del universo: desprecia el mundo, aborrece la sangre, apaga el infierno, convierte a Satán, proclama la salvación universal.

El Aliento, el Amor, que une al Padre y al Hijo en el Cielo, opera la fusión de las almas en el mundo. Descendió en Pentecostés sobre los apóstoles, y principalmente sobre el bienamado. Juan fundó nuestra Iglesia; Juan es nuestro patriarca; Patmos es nuestra cuna; el Apocalipsis es nuestro génesis.

Tenemos además, ya desde el año 140, otros jefes espirituales; después, el gran Orígenes, Marcos de Menfis (desde el año 300), Prisciliano de Ávila, Félix de Urgel, Pablos de Armenia, Erígena de Irlanda, Lisois de Orleans y también Nicetas de Constantinopla, que vino para organizar el catarismo pirenaico de cara a las persecuciones ⁽³⁾.

El Cristo ha venido a restablecer la Verdad desconocida. Permanece como vencedor del pecado, de la muerte, del sepulcro. Es todo Amor, todo Espíritu, porque el Padre es Espíritu y Amor.

⁽¹⁾ El beso de la paz, de hombre a hombre y de mujer a mujer.

⁽²⁾ Estudiaremos especialmente el magnífico tema de la Transformación.

⁽³⁾ Daremos detalles sobre el origen y la venida del catarismo pirenaico.

¡El eterno Amor no puede perecer!

Los "roumious", los peregrinos del Amor divino, los faidits (N.T.), los exilados, los fieles del mesianismo, no han olvidado los lugares donde los pobres cátaros, rosacruces, templarios, Perfectos guardianes del "Templo del Espíritu", de la bella Fraternidad Universal, han luchado, han sufrido, han sido martirizados.

"Accos la pacuro Joanna", dicen. "Aquí reposa la Iglesia del Espíritu."

Sin embargo, saben que:

"Sul noyer de las Gleysos
i a un aousélou...
Touto la néit canto
per bous, et per ioy..."

"Sobre el nogal de las Iglesias
siempre está la Paloma, un pájaro gentil.
Ruega toda la noche
por vosotros... y por mí".

La Paloma, símbolo divino del Espíritu; eternas y bellas Consolaciones de Belén.

Nosotros añadimos las líneas siguientes, profecía magnífica, que se aplica a los cátaros, Puros, Perfectos, líneas escritas por Pablo a los hebreos, capítulo XI:

35 - Unos fueron cruelmente atormentados, al rechazar el comprar su vida presente, a fin de obtener una mejor en la resurrección.

36 - Otros padecieron vituperios y azotes, cadenas y prisiones.

37 - Fueron lapidados, fueron quemados (abatidos), puestos a prueba de todas las maneras, matados a filo de espada;
fueron vagabundos, cubiertos con pieles de oveja y pieles de cabra, fueron abandonados, maltratados, perseguidos;

38 - ellos, de los que el mundo no era digno; han pasado su vida errando por los desiertos y por las montañas, retirándose a las cuevas y a las cavernas de la Tierra...

Estas son, como era previsto, las Cruzadas, la Inquisición y sus repugnantes tribunales, Inocencio III, Benedicto XII. Historia lúgubre que presentaremos a su tiempo, desde León I, decretando, ya en el 447, la pena de muerte para los "herejes". ¡Oh, sabio Pablo! ¡Oh, sublime Juan!

(N.T.): "Faidits" era como se llamaba a los proscritos perseguidos a causa de su fe en el catarismo.

PEQUEÑA PÁGINA DE HISTORIA

El culto

Como divino Maestro, Jesús se levantaba para leer; el hazzan (lector titulado), le tendía el "libro". Él lo desenrollaba para la parascha o la haphtara del día; después midresch o comentario. Explicaciones, consejos, exhortaciones de una gran sencillez.

Los funerales

La muerte es una llamada del mundo espiritual. La muerte es un beso de Dios. Paso del hombre material (oruga) al mundo espiritual (crisálida); para transformarse en cuerpo astral (insecto perfecto).

Himno de acción de gracias y de esperanza: "Yo soy el Alfa y la Omega" El Comienzo y el Fin... El consolamentum era el entierro de la materia, y la entrada en el mundo espiritual.

Cuando estudiemos la Gnosis, y el mismo origen gnóstico de los cátaros, rosacruces y templarios, probaremos que la religión del Espíritu consolador y purificador se remonta a los primeros días del mundo. Antes del Cristo, del que fue como la Aurora, el catarismo ha proyectado sus rayos en los brahmanes de la India, los magos de Persia, los esenios de Judea, con los griegos en Pitágoras y en Platón.

Es alejandrino de inspiración, y ha extraído, de los misterios egipcios y de Hermes Trismegistos, una buena parte de la ciencia sagrada y de la sabiduría.

El lino puro: ritos egipcios

El sumo sacerdote entró en el santuario. Estaba vestido con un hábito de lino, de una fineza, de una ligereza y de una blancura incomparables.

El uso de los tejidos de lana estaba prohibido a los sacerdotes, porque la lana, el pelo, la crin, al provenir de un animal, eran de origen impuro, mientras que el lino nace de la tierra inmortal.

Agua lustral

"En su brazo había puesto un cántaro de "agua lustral"..."

Los cántaros de agua lustral, o cántaros de libaciones, juegan un gran papel en la religión egipcia. Estaban hechos generalmente en bronce, muy ornamentados, y eran a veces de grandes dimensiones."

"Chapokhmis, sacerdote, escriba de Ammon y de Osiris, hijo de Psammétichus, recibe los honores fúnebres rendidos por su hijo, sacerdote de Ammon, el cual ofrece incienso a su padre, le hace libaciones, con agua lustral, y recita una oración..."

Los cántaros de agua lustral llevan bastante a menudo un árbol sagrado, el perseo, de lo alto del cual la diosa del Cielo vierte en el alma del muerto el agua lustral regeneradora.

El agua lustral, pura, era para los Perfectos el agua que cae de las estalactitas en las grutas. Por ello Joanna -nombre de la Iglesia cátara- antes de morir, recomienda:

« Quand serai morta, répond-mé,
al pus priou de la cava,
met-mé los pes a la pared,
lo cap jos la canela.
Tots les romius qué passaran
prendran aïga lustrada...”

“Prométeme que cuando muera,
me llevarás a lo más profundo de la gruta,
me colocarás los pies contra la roca,
la cabeza bajo una estalactita (que deje caer el agua lustral).
Todos los visitantes (peregrinos del Amor divino, *faidits*, proscritos, perseguidos)
tomarán del agua lustral...”

(Muerte de Joanna)

El bautismo de agua

“Quien crea y sea bautizado será salvado;
pero quien no crea será condenado”.

(San Marcos)

“En verdad, en verdad os digo que ningún
hombre entrará en el Reino de Dios si
no ha sido “regenerado” por el agua y el Espíritu Santo”. (Jesucristo a Nicodemo)

(San Juan)

Guilhem Guari, Diácono de Lautrec, perseguido por la Inquisición, fue hecho prisionero por el Caballero Matfred. Guilhem convirtió a este señor. Le preparó un baño. Matfred le dijo: "Bendíceme y haz de mi un buen cristiano."

“El bautismo de agua fue seguido por el bautismo de Espíritu.
(Archivos de Carcassonne, Doat: XXIV – 110)

IV

EL CATARISMO PIRENAICO

LA GNOSIS - LOS GNÓSTICOS

Ya hemos dicho, que la Gnosis es el conocimiento de todo lo relacionado con Dios, con Jesucristo, con la síntesis cristiana de las filosofías dispersas en el mundo antes de la venida del Cristo. Como todas las tradiciones, el gnosticismo considera al mundo como una ilusión; la única realidad es Dios.

Sin Dios, el mundo no existiría. Escapar de la materia para acercarse a Dios, considerar los sufrimientos como una base de purificación, seguir, sin desfallecer, el Camino de la Perfección, es, en resumen, tratar de aproximarse lo más posible a la pureza de Jesucristo, el divino Maestro.

Para liberarse de la materia, es necesario romper los lazos que nos atan al mundo sensible; y únicamente cuando estamos totalmente desatados del mundo, podemos espiritualmente regresar a él, y obrar para su redención, porque entonces ya no tiene ningún dominio sobre nosotros. Esta era la obra de la iniciación de los Perfectos, Puros o bonshommes, sacerdotes cátaros o rosacruces.

Pero, para ello, el único medio es renunciar al instinto de posesión, renunciar a todo, incluso, y sobre todo, **a sí mismo, ya no tener nada para sí mismo**. Esto es, propiamente, la pobreza espiritual.

Escapar a la materia y al mal no significa, de ninguna manera, que haya un Dios malvado: ¡Dios es Amor! Los gnósticos, cátaros, rosacruces, templarios, no son, y no pueden ser, dualistas, o, más exactamente, diteístas. Los Padres de la Iglesia lo han reconocido, un poco demasiado tarde... Los Gnósticos reconocen a Jesús como el Verbo Redentor, el Mesías prometido, que nos liberó enseñándonos la Buena Palabra, sufrió y murió por nuestros pecados y después resucitó. Se tenía por costumbre agrupar bajo el nombre de gnósticos a multitud de sectas diferentes, a veces incluso enemigas, para tener así un motivo para combatir las, para exterminarlas, para sobretodo calumniarlas. Se ha visto así desencadenar Cruzadas y los peores excesos con los "maniqueos", con los "albigenses", apoyándose en una palabra impropia. Hoy, estos errores tienden a desaparecer.

El gnosticismo tiene sus raíces en la secta judía; nació entre los judeo-samaritanos; y es en Palestina, más particularmente en Samaria, donde hay que buscar su cuna. Los esenios son los más interesantes de los judíos, separándose netamente de sus compatriotas. Se distinguían por una gran pureza de costumbres; aprobaban el matrimonio, necesario para la conservación del género humano, pero no seguían las voluptuosidades de la carne; oraban en una montaña; condenaban los juramentos y la propiedad de bienes, así como las promesas; cuidaban a los enfermos, de ahí su nombre de "terapeutas", palabra griega que significa "hombre dedicado a curar". Vivían, en un perfecto desprendimiento de todos los bienes de la tierra, de sus parientes, de su patria. En razón de su manera de vivir como los primeros cristianos, Eusebio, San Epifanio, San Jerónimo, y otros historiadores de la Iglesia, los han tratado como cristianos apostólicos.

Dositeo, judío, de una piedad austera, formó la secta de los dositeos. Vivieron en tiempos de Jesucristo y adoptaron las mismas prácticas que los esenios, salvo que no creían en “la resurrección de la carne”. “No está permitido comer de todo lo que era animal: ni carne, ni pescado; para alimentarse solo son necesarios los frutos de la tierra; las segundas nupcias deben ser condenadas; la virginidad es necesaria para el sacrificio de la materia”. Vivían en grutas o cavernas.

Dositeo negaba:

- la resurrección de los cuerpos;
- la destrucción del mundo;
- el juicio final;
- la existencia de los ángeles,

y no quiso admitir otros demonios que los ídolos de los paganos.

Los dositeos fueron discípulos de Juan el Bautista, y conocidos igualmente bajo el nombre de sabiens o soubbas. Este nombre quiere decir “el que bautiza”. Se decían buenos discípulos de Juan. Consideraban a Juan el Bautista como el verdadero Mesías, como la Vida y la Luz.

Es contra ellos y contra los cerintianos que se hizo el prólogo del Evangelio de Juan, y **no contra los gnósticos**. Los esenios se fundieron con el dositanismo.

Retomaremos más tarde, la sucesión histórica de esta secta; veremos que el famoso Simón el Mago no es más que "Simón obediente", o Shema, que se pronuncia Shimô. El Mesías Shimô no es otro que Jesucristo que tuvo discípulos entre los dositanos.

Estos discípulos son los primeros gnósticos. Su Maestro, que ellos llamaban Shimô, Dios, no es otro que Jesús. En una palabra, conocieron al Cristo-Jesús como Shimô, como Dios.

Bajo la ingenua pluma de Irineo, ha llegado la asombrosa historia de Simón el Cirineo, sustituyendo a Jesús y crucificado en su lugar. Para colmo de mentiras, esta invención ha sido atribuida a Basilides.

La Escuela de Alejandría debe ser considerada como un periodo de refundición de las principales filosofías de la antigüedad. Es como un crisol gigantesco en el que las religiones y las filosofías del mundo procedían a mezclarse. El helenismo, en particular, desvela allí la augusta sabiduría de los misterios, extraída de la fuente común: Egipto; porque es ella quien opera este acercamiento magnífico de un Filón y de un Platón.

Tres centros de estudios rivalizan en Espiritu:

- los discípulos de Filón son judíos helenizantes;
- los gnósticos son sobretodo orientales;
- los neoplatónicos son griegos.

Ammonius-Saccas, fundador de la doctrina neoplatónica, se vuelve pronto una luz: paganos y cristianos, cosa admirable, recurrían a él. Clemente de Alejandría, Orígenes, cristianos, se encontraban en su casa con "paganos" como Plotino y Porfirio. Los gnósticos trabajaban en desenmarañar el enredo de la filosofía, ciencia sagrada. Abordaban audazmente la Gnosis, los más grandes problemas, y pretendían resolverlos. Lo que explica que la mayor parte de los Padres, griegos, sustentados por la Gnosis alejandrina, hayan guardado esta huella de alta

espiritualidad: San Clemente de Alejandría, San Juan Crisóstomo, San Justino, Orígenes. Un siglo antes San Agustín, primero cátaro, después maniqueo, antes de ser cristiano católico; San Atanasio, obispo de Alejandría, profesaba una doctrina del alma digna de un verdadero gnóstico. Tertuliano, como Montan, fundador de la primera secta cátara, en el 140; como Novat, obispo cátaro de Cartago; como Novatiano, que fue Papa, y continuó siendo Papa (en el 250) durante 20 años.

En verdad, de Rama, el archidruida, a Hermes, el Trismegisto; de Hermes a Pitágoras; de Pitágoras a Virgilio, de Virgilio a Dante, es la misma corriente espiritual y secular la que circula. Celtismo y pitagorismo son hermanos; druidismo y cristianismo se complementan y ello no es por puro azar. Lo esencial de la doctrina de los druidas es cristiano en sus puros fundamentos, aunque elaborados antes del Cristo.

“Lo que hoy se llama religión cristiana” escribió San Agustín, “jamás ha dejado de existir desde el origen del género humano.”

“Las diversas cosmogonías de los pueblos antiguos”, dice a su vez el abad Moreux, “procedían de una fuente común anterior, sobre la que no sabemos nada. Un hecho permanece: que perdura y que cada época recibe de ella, de una manera más o menos aparente, una dispensación nueva.”

Gnosis. La Gnosis.

Egipto, India, la Grecia de Pericles, la Grecia alejandrina, Pitágoras, Platón, Jesús, Dante, la Gnosis sarracena, para regresar definitivamente a Europa -con los cátaros, los rosacruces, los templarios- existe toda una cadena, toda una serie de eslabones a soldar los unos con otros. Es siempre el mismo pensamiento en el trabajo, un pensamiento religioso idéntico, que se encuentra y que se ha continuado bajo símbolos diferentes.

El Templo del Espíritu. Gnosis. La Fraternidad Universal.

Acabamos de verlo, el misterio envuelve todos los orígenes: el del mundo, el del cristianismo, el del hombre. El Cristo, mismo, actúa en una “nube luminosa”, y cuando ha arraigado profundamente en el trono divino, se ve surgir de él, a través de una confusa vegetación, tres grandes troncos principales:

- la rama judía y tradicional de San Pedro;
- la rama griega y dogmática de San Pablo;
- y la rama oriental, platónica y mística de San Juan.

¿Con cuál de estas tres ramas primitivas relacionan el maneísmo aquitano los cátaros, rosacruces y templarios, el catarismo pirenaico? Evidentemente con la última, con Juan, hijo de Zebedeo, el discípulo bienamado del Señor.

Moisés descendió de las nubes tronantes del Sinaí, llevando las Tablas de la Ley; el Cristo, elevándose en la gloria, sólo deja al mundo su Verbo. El Verbo se condensa en un Evangelio primordial. Este Protoevangelio hebreo se fragmenta en cuatro Evangelios griegos que se pulverizan en una multitud de leyendas evangélicas redactadas en todos los idiomas de

Oriente. Cada nación posee su biografía de Jesús; cada secta modifica, según su idea, la imagen del Cristo.

Los judíos le proclaman “hijo de Abraham”;
los griegos le declaran “Hijo del Hombre” y hacen remontar sus orígenes hasta Adán;
los orientales suprimen toda genealogía humana, y no ven en él más que el Verbo, Hijo de Dios.

El Cristo tiene también su mitología. La Iglesia rechaza esta loca y estéril vegetación de leyendas apócrifas; no conserva más que los cuatro Evangelios: el del hombre, el del león, el del toro, el del águila. El concilio de Nicea los declara como “los únicos ortodoxos”. Pero el manantial de estas cuatro corrientes, el Ejemplar único y original, el Protoevangelio, ha desaparecido.

“Mateo”, dice Gregorio Nacianceno, obispo del siglo IV, “ha escrito para los hebreos; Marcos, para los romanos; Lucas, para los helenos; Juan, para todos los pueblos del universo.” Se ve, por estas palabras, en que estima era tenido el Evangelio de Juan. Pero Gregorio Nacianceno se expresa como un griego asiático, como un Patriarca de Constantinopla, que reconoce a Juan por patrón, apóstol de Oriente, y cuya basílica metropolitana estaba consagrada a la “Hagia sophia”, la sabiduría eterna.

Los cátaros compartían, superándolas, todas las ideas de Gregorio Nacianceno. Únicamente, en lugar del Verbo, invocaban al Paráclito. Concedían una supremacía inmensa al hijo de Zebedeo. Sus escritos formaban, poco más o menos, toda su Biblia: el Evangelio juanista comenzaba su historia, y el Apocalipsis de Patmos abría su epopeya. Su genio tenía el temperamento del Águila, símbolo del *Boanerge*, y eran verdaderamente los hijos del trueno, del sol y de las nubes.

Por el apóstol Juan, “el amigo del Salvador”, y por su Evangelio, “la perla de la Biblia”, los cátaros no eran únicamente de la más pura línea evangélica, sino además del más alto origen ortodoxo. Y sin embargo, salen de la ortodoxia por un refinamiento magnífico y por un impulso apasionado hacia el ideal cristiano. No contentos con tener el Evangelio espiritual, lo interpretaban en el sentido del más alto misticismo. No eran solamente místicos, eran también gnósticos.

Su cristianismo era “una Gnosis”, es decir “un Conocimiento”, una predicación, y no un sacrificio. Su jefe era el Verbo que enseña, y no el Hombre-Dios que sufre. Como el Dios Salvador de Platón, sabía por la Verdad, no por la expiación y el martirio. El catarismo, en el fondo, suprimía la Cruz, escondía al crucificado, velaba desde una nube el Calvario. Los gnósticos habían sido conducidos a esta negación por su concepción filosófica del origen de las cosas. La razón jamás ha podido explicar la coexistencia simultánea de lo infinito y de lo finito, de Dios y del mundo. Si el Espíritu es el Ser, la materia es la nada; si el Espíritu es el Bien, la materia es el mal, es decir el No-Ser. Siendo Dios el Ser infinito, la carne no es más que una sombra, el mundo no es más que un fantasma, el destino no es más que un drama lúgubre, pero fantasmagórico. De ahí las consecuencias que modificaban profundamente la teología, la moral, el Culto.

Nos es suficiente señalar:

que el Cristo cántaro no era un hombre;
que su cuerpo era luminoso y etéreo;
que no sufrió físicamente en la Cruz;
que no fue realmente crucificado en el patíbulo del Calvario; que el Cordero no fue realmente
inmolado sobre el Altar celeste del Apocalipsis.

(continuará)

V
EL CATARISMO PIRENAICO
LA GNOSIS - LOS GNÓSTICOS (continuación)

Había gnósticos judíos y gnósticos greco-sirios. ¿De cuál de estas dos ramas derivaban los cátaros pirenaicos?

Tenían horror a todo lo que era hebraico; rechazaban al Jehová hebreo, al Jesús galileo, la Biblia mosaica, los Evangelios judaizantes y eludían todo lo que Juan conserva de israelita.

Eran pues greco-orientales. Dios es Amor.

Pero no tenían relación ni con Bardesano, ni con Basilides, ni con el primer Valentín; tenían relación con Montan, con Marción, con los primeros cátaros (140 al 199), con Novat, con Novaciano, el Papa cátaro (como ya dijimos precedentemente). Se podría decir de ellos que eran "ultra-cristianos".

No eran maniqueos, sectarios de Manes, (finales del siglo III, siglo IV).

Adoraban al "Mani", o al Espíritu Santo.

Mane-ísmo jamás ha querido decir manique-ísmo.

Y sin embargo, que trágicos errores ha causado esta confusión deseada. Es todo el drama cátaro.

¿Eran cristianos? Eran discípulos de San Juan y descendientes de las Siete Iglesias de Asia, a las que el profeta de Patmos dirige su Apocalipsis (Sínodo de Caramán, 1167). Pretendían ser de la más alta raza evangélica, de la más docta y luminosa filiación cristiana. Ello es lo que expresa la palabra "gnóstico", ortodoxo aún en el siglo II, al menos en Alejandría y en Oriente, y sinónimo de un cristianismo especulativo y transcendente, opuesto al cristianismo vulgar tradicional y católico (Clemente de Alejandría).

Los gnósticos podaron ampliamente los evangelios judaizantes, y no conservaron intactos más que los escritos juanistas; su interpretación es del todo mística. Su teoría está salpicada de pensamientos de Orígenes, de Gregorio Nacianceno, de Sinesio, de las más puras flores de Oriente. El gnosticismo aquitano podría incluso ser fácilmente reducido a una especie de origenismo más etéreo. Pensamiento del Cristo, prendido en el altar alejandrino de Platón, el catarismo formaba una especie de teosofía que escapaba de los Evangelios, como un perfume, por lo elevado, por lo ideal, por lo infinito.

Bajo este punto de vista, el maneísmo aquitano (bautizado más tarde, a propósito, como "albigeísmo"), puede ser considerado, y ha debido considerarse a sí mismo, con razón, como una nueva evolución del cristianismo y como su florecimiento definitivo, su sublimación, su volatilización suprema y celeste.

La tri-Unidad de la esencia divina ha producido un triple desarrollo correspondiente, una triple manifestación correlativa, de la forma religiosa. Si el mosaísmo es la religión del Padre (de Jehovah), si el cristianismo es la religión del Hijo (de Jesús), el catarismo es la religión del Espíritu (del Paráclito).

Así como el cristianismo se desprende del mosaísmo por el Verbo, el catarismo se libera del cristianismo eclesiástico por el Paráclito.

El mosaísmo representa el poder; el cristianismo representa la inteligencia; el catarismo representa el Amor de Dios.

El catarismo, que reivindicaba a su madre, la Iglesia cristiana, despreciaba la sinagoga judía. Esta había expulsado a la Iglesia cristiana por demasiado intelectual; esta, a su vez, expulsó a la Iglesia cátara por demasiado espiritual, demasiado ideal... De manera que la Iglesia cátara, que aún aspiraba legítimamente al título de cristiana, debía más bien, después de esta evolución, llevar más exactamente el nombre de "Paraclitiana".

Por esta evolución audaz, el catarismo, que, bajo muchos aspectos, no es más que un cristianismo más etéreo, puede ser considerado como una nueva religión que se escapa de la Iglesia como la mariposa de su crisálida. Esta transformación, que fue su infortunio resplandeciente en el pasado, debe ser en el futuro su gloria fúnebre.

El género humano, según el cristianismo, es salvado por el Hijo, y no por el Espíritu; por el Verbo y no por el Amor. Según el catarismo, la salvación procede del Paráclito, del Consolador; tiene la gracia mística, el encanto celeste. Del Espíritu, "que vuela como el viento en el espacio", dice el Evangelio, tendrá la movilidad, la viabilidad misteriosa, la necesidad de lo infinito, como el ángel. Los primeros "amigos de Dios" eran una secta igualitaria, que profesaba el sacerdocio universal. Más tarde, la lucha condujo a la organización; en la igualdad primitiva se formaron tres grados: el Noviciado, la Perfección, el Sacerdocio. El diaconado ascendió a episcopado, y el episcopado se desplegó en patriarcado.

Allí se detuvo su jerarquía que, en lo sucesivo, conservó el monopolio del patriarcado. Esta aristocracia patriarcal no se mostró, jamás, como monarquía teocrática. Ella no cayó, en ningún momento, en el sueño de Manes, quien envolvía al mundo entero en su proyecto de teocracia universal. El catarismo pirenaico fue, por su esencia, demasiado espiritualista, para encarnar al Paráclito "en un hombre": su Papa, es el Espíritu; su Vaticano, es el Cielo.

No hay verbo sellado en la Biblia; no hay Escrituras encadenadas en el Templo; no hay Dios cautivo en el Tabernáculo; no hay sacerdote carcelero de Dios; no hay Papa portero del Cielo y del Infierno; no hay servidumbre y muerte del Espíritu. Dios salvó dos veces al mundo de este materialismo y de la corrupción, por la revolución inmensa de la Gnosis: los místicos, los gnósticos, los solitarios de los desiertos, los grandes pensadores de las cavernas. Él sublevó a los cátaros, a los leonistas, a los espirituales de Narbona y de Calabria contra la fe y el dogma no razonados: eran las iglesias proscritas de San Juan y de San Pablo; eran los rosacruces y los templarios, hermanos de la Fraternidad Universal, con los cátaros, quienes elevaron el Templo del Espíritu; era el gran Mani de Aquitania, el maneísmo (no el maniqueísmo) pirenaico, que supo conservar la cruz del Gran Maestro del Templo (no de los templarios). Y qué cruz:

la Barca de Isis;
la Columna de la luna (símbolo ardiente del Espíritu);
la Columna del sol (símbolo del Cristo):
la Columna crística,

en una palabra, el divino Camino de las Estrellas, el Grial mágico con su duro Sendero de la Perfección.

El catarismo llegó a Occidente, bajo su forma pura, con Marcos de Menfis antes del año 350; fue difundido por su alumno favorito, Prisciliano de Ávila, por toda España, toda la Galia, Inglaterra, Bélgica, Suiza, Holanda, Alemania, hasta el año 382, fecha en la que fue decapitado en Tréveris (Alemania); por los grandes discípulos Elipando, arzobispo de Toledo, y Félix, obispo de Urgel (Andorra y Sabartez) que se encuentran en los mismos caminos de Prisciliano (del 788 al 800) en Narbona, en Ratisbona, en Fráncfort, en Aix la Chapelle; con Joaquín de Fiore y Nicetas; el catarismo, digamos, era la expresión del helenismo platónico y juanista, extendiéndose por el mundo latino.

Es en el vasto circo comprendido entre los Alpes, el Mediterráneo, los Pirineos, y el océano, que fue, primeramente, el suelo sagrado y trágico de la epopeya romana, después, del martirologio albigense.

La religión del Espíritu Consolador y Purificador, tan antigua como el dolor y el mal, de los que quiso curar las heridas, se remonta a los primeros días del mundo. Antes del Cristo, que fue como la Aurora, el catarismo proyectó sus rayos en los brahmanes de la India, los magos de Persia, los esenios de Judea; en los griegos, en Pitágoras y en Platón. Después del Cristo, así como todos los gnósticos, procede de Platón, para el pensamiento, y de Pitágoras, para la moral, conservando, en el Oriente de lo Alto, su rayo virgen: rayo celeste y lámpara griega.

Indo-griego de carácter, rechaza el judaísmo, los libros hebreos, las violencias de Moisés, los truenos de Jehovah;

alejandrino de inspiración, se distingue del neoplatonismo rechazando todas las mitologías, las tradiciones órficas, homéricas, olímpicas, para unirse, por San Juan, al Cristo;

gnóstico, se separa de los demás gnósticos rechazando los Eones, los Abraxas, los diagramas, los números cabalísticos;

se separa netamente del maniqueísmo persa, rechazando su dualismo del Espíritu y la materia, su eternidad del mal, sus restos de mazdeísmo. Zoroastro le es tan antipático como Moisés;

cristiano, y anterior al cristianismo de Nicea, no acepta ni los libros judíos, ni los Evangelios judaizantes, ni los símbolos de la Iglesia imperial, ni las pompas paganas de la teocracia romana;

se aparta del tronco cristiano por la rama madre de San Juan, y forma como un neo-cristianismo por el dogma generador del Paráclito;

difiere del misticismo de Calabria en que no admite el Evangelio eterno de Joaquín de Fiore, y en que el Evangelio de Juan es, para él, "el volumen llevado por el ángel al zenit del Cielo";

se separa de Francisco de Asís, así como de Joaquín de Fiore, por su dogmática alejandrina, y su invencible horror a Roma, los repugnantes procedimientos de la Inquisición, la muerte de los herejes proclamada desde León I en el 447, la vergonzosa condenación del pensamiento libre por los grandes teólogos católicos, cuyo modelo, limpio y claro, nos es proporcionado por Santo Tomás de Aquino, 1225-1274 [véase más adelante];

contemporáneo y compañero de trabajo del leonismo, se aleja de él por su jerarquía, su teología platónica, su carácter oriental;

Dios es Amor. Hemos empleado antes la expresión "su invencible horror a Roma"; hay motivos en efecto para experimentar este sentimiento, sin añadir a ello la menor idea de venganza, contraria a todo espíritu cátaro.

Sin detenernos en este tema, por desgracia inagotable, contentémonos en rebuscar en la historia: Santo Tomás de Aquino escribió:

“La herejía es un pecado por el cual se merece, no solamente ser separado de la Iglesia por la excomunión, sino también ser excluido del mundo por la muerte.

Si el hereje se obstina en su error, la Iglesia, perdiendo toda esperanza de su salvación, debe ocuparse de la salvación de los demás hombres, suprimiéndole de su seno por una sentencia de excomunión.

Por lo demás, ella le abandona al brazo secular, con el fin de suprimirlo de este mundo por la muerte”.

¿La espada?... No, el brazo secular... Horrible hipocresía... Prosigamos:

Mgr. Vidal, en su trabajo “El Tribunal de la Inquisición de Pamiers” -fundado en 1318 por Jacques Fournier, obispo de Pamiers (que luego fue el Papa Benedicto XII)- nos dice, apoyándose en el manuscrito 4030 del Vaticano:

“Cinco acusados examinados por el tribunal de Pamiers son entregados al brazo secular. La obstinación en el error y la reincidencia eran crímenes irremisibles. Castigándoseles con el último suplicio, la Inquisición vengaba la fe. El castigo era exclusivamente vindicativo, la conversión no salvaba la vida al reincidente. Penitente o no, era quemado”.

La hoguera estaba reservada al brazo secular; pero nadie dejaba de acogerse a la fórmula platónica tras la cual el juez trataba de salvaguardar su conciencia:

“Te relinquimus Curiae saeculari” - “Te abandonamos al Tribunal secular”, suplicándole afectuosamente, como lo exigen los santos cánones, que por su sentencia, se te perdone la muerte y la mutilación”.

Supremo horror... Ya que, como la clausula era puramente ilusoria, el impenitente era siempre ejecutado.

Sin duda, la pena de muerte hubiera podido ser conmutada si el hereje se sometía; pero, justamente, había sido remitido al brazo secular porque no había querido someterse. Esa era la hipocresía; la Inquisición había hecho uso de ello en relación con Pierre Autier, obispo de las Iglesias de Bouan, centro iniciático de Ussat-Ornolac. Ella sabía que no había nada que hacer con este Perfecto.

Completemos este siniestro cuadro.

Contra los herejes y sus creyentes muertos en la impenitencia, y a la memoria de los cuales se había incoado un proceso, la Inquisición de Pamiers (con Jacques Fournier como obispo), pronunciaba la confiscación de los bienes, la exhumación y la incineración de sus osamentas. Hogueras para esqueletos...

Se impone una observación, que preside la historia de todas las guerras religiosas que siguieron:

Cuando Jacques Fournier fundó su tribunal, en 1318, los perseguidos se habían vuelto escasos; durante más de 100 años, los cátaros habían sido exterminados. El Sabartez (Alto Ariège), casi el único, sobrevivía en estos días sombríos de luchas medievales. Sin embargo, el obispo encontró en qué afanarse y desplegó una energía poco común en acorrallar a los últimos fieles (de la Iglesia del Amor). Él encontró su recompensa en el capelo rojo y la tiara.

Queremos creer que sus excesos en la represión de la herejía en el Sabartez le sean imputados como el cumplimiento de un deber. Pero, entonces, se impone una cuestión: si aplicó el procedimiento con todo rigor, de 1318 a 1325 e incluso en 1329, en una época en la que la misma Iglesia, que estaba sumergida en la sangre de las Cruzadas y en las cenizas de las hogueras, jamás apagadas, recomendaba indulgencia, ¿qué juez hubiera sido en tiempos de la persecución intensa de la herejía?... Se pone uno a temblar sólo con pensar en ello.

Lo que un historiador de la Iglesia tradujo así:

“Desde entonces, los albigenses, privados de toda protección, fueron fácilmente destruidos.” Después de haber dicho en otra página: “Los maniqueos habían abandonado el dogma fundamental de su secta: la hipótesis de los dos principios. Ya solo hablaban del mal principio, como nosotros hablamos del demonio, y remarcaban el dominio de éste por la multitud de desordenes que reinaban en el mundo”.

Maniqueos, albigenses, cátaros, ¡qué diluvio de palabras para acallar la verdad!

Los maniqueos sin el dualismo, no eran por tanto maniqueos.

Los "albigenses" jamás han existido en Albi como secta propiamente dicha; palabra inventada para destruir al maneísmo, es decir a los cátaros, rosacruces y templarios (amenaza directa para estos últimos);

los cátaros no eran ni maniqueos, ni albigenses, lo que podemos determinar fácilmente por el historiador de la Iglesia, el abad Guyot, entre otros:

“Este nombre de "albigenses" designa, históricamente, una confederación de herejes del siglo XII: Petrobrusianos, enricianos, arnaudistas, valdenses, cátaros, maniqueos (que sin embargo habían modificado el sistema de Manes)”. Y el Concilio General de Letrán añade: “Brabanzones, aragoneses, navarros, vascos, cottereaux y triaverdinos”. ¿Es suficiente? (véase la Nota al final de la página siguiente).

La Cruzada contra los albigenses, después de la Cruzada del legado Enrique de Albano en 1181 (de una crueldad sin igual), fue la Cruzada contra el catarismo pirenaico, el Imperio del Amor

de la bella Occitania. La palabra albigenses, como antaño la palabra maniqueos, escondía la sangrienta y vergonzosa expedición ordenada por Inocencio III, bajo el nombre: "Cruzada contra los albigenses".

¿Comprenden ahora lo que queríamos decir con las palabras: "su invencible horror de Roma"? Y aún no conocen la agonía del catarismo pirenaico precipitada por el tribunal de la Inquisición de Pamiers fundado en 1318.

Para los cátaros, la palabra "odio" no existía: Dios es Amor. Puros cristianos, de los que el Cristo es el divino Maestro; mesianistas de siempre, han conservado, y conservan, su divino origen:

¡Adveniat regnum tuum!
¡Que tu Reino venga!

El marianismo, que Domingo de Osma instauró durante la Cruzada de los albigenses, no es la "transformación" querida por el papa León III:

¡Formación, Reformación, Transformación!

NOTA (esta nota no aparece en la edición de 1980, pero sí en la edición posterior): Los petrobrusianos eran adeptos de Pedro de Bruys (Dauphiné), un predicador itinerante que criticaba severamente los numerosos abusos de la Iglesia de Roma y cuyas ideas conocieron un eco particularmente favorable en el Languedoc. Lo mismo ocurrió con Enrique de Toulouse, cuyos adeptos fueron llamados enricianos. Pedro de Bruys fue quemado vivo en Saint Guilles entre 1137 y 1139. Enrique de Toulouse probablemente murió en prisión hacia el 1150. Los arnaudistas eran los adeptos de Arnaud de Brescia que operaba en Italia. Fue quemado vivo en Roma en 1155. Los brabantinos, que fueron juzgados por el tercer Concilio de Letrán (1179) no eran herejes, sino bandas errantes de mercenarios que, saqueando y devastando, codiciaban sobretodo los bienes de valor de las iglesias y conventos. Los señores que los tuvieron a su servicio fueron, por esta razón, igualmente punibles de excomuniación por el Concilio. Los cottreaux o cotterelles recibieron su nombre a causa de la cota, una especie de blusón azul, que acostumbraban llevar. El origen del nombre de los triaverdinos no es conocido. En lo que ha sido posible verificar, no son nombrados más que en las actas del Concilio de 1179.

VI EL GRIAL EN LOS PIRINEOS

El Grial, que es el más misterioso secreto de la Edad Media, se encuentra en varios lugares: en el País de Gales (Glastornbury), en Fécamp, en Brujas, en el Rin y en el País legendario del Este. Se le encuentra, sobre todo, en los Pirineos, en el Languedoc y en el Norte de España.

La palabra "Grael" es de la lengua de Oc, es la palabra "grasal", que designa un vaso mediano, generalmente de barro cocido, y en particular una copa bastante grande; su femenino es "grásalo", o gran cuenco. Esta palabra es todavía bastante corriente en los pueblos de las montañas de la región del Ariège. Los templarios designaban al Grial como el "Sant Grésal", o el "Sant Gréal".

Las más antiguas versiones de la leyenda son:

"Pârsivalnâmä o Canción de la Piedad", muy poco conocido;
"Perceval le Gallois", de Chrestien de Troyes (1150-1191);
"Parsifal y Titurel", de Wolfram von Eschenbach (1170-1220).

De este último Wagner tomó la mayor parte para su Parsifal; y difiere enormemente de la leyenda de Galaad que fue adaptada por Mallory y Tennyson.

Los registros del profesor F. Suhtscheck, en 1931, permitieron descubrir el manuscrito llamado Pârsivalnâmä. Es el único texto maniqueo totalmente "cerrado" encontrado hasta hoy. El Pârsivalnâmä se fundamenta en partes incompletas de la Canción de la Perla, que probablemente es del siglo tercero después de Cristo y que, por su doctrina y su esoterismo, se piensa que está redactado por la propia mano de Manes.

He aquí algunos nombres que figuran en el Pârsivalnâmä: Gahimarth, Gajômard, Gahmurd, Gajmurat, Tréfräzäand, Na Fartus, Clinschor, Kaichûcrû, Arta Chûsru, Küh-i sâlchwâschâ, Mûnsalwasche.

En Wolfram, encontramos: Gachmuret, Trévrizent, Anfortas, Klingsor, Arthus, Muntsalwasche.

En el Pârsivalnâmä, la palabra "piedad" está traducida y significa "preciosa perla". La Canción de la Perla es pues la Canción de la Piedad. La analogía es sorprendente, dadas las diferentes pronunciaciones: Gajmurat y Gachmuret, Tréfräsand y Trévrizent, Na Fartus (na = an) y Anfortas, Clinschor y Klingsor, Arta Chûsru y Arthus, Mûnsalwasche, Montsalvat, Montréalp, es decir Monte salvaje, Monte salvado, Monte real. (N.T.)

Wolfram von Eschenbach nos dice que él se ha basado en la obra de Chrestien de Troyes, pero que era del más antiguo Perceval del que Chrestien habría hecho una adaptación muy libre. Este "antiguo Perceval", tal como dice Wolfram, era obra de un poeta trovador llamado Kyot o Guyot, (de Provins, ¿con la pronunciación francesa de Provence?). Él censura a Chrestien por sus innovaciones y declara que él mismo seguirá el Grial de Kyot. (Chrestien de Troyes escribe

N.T.: Las referencias al "Pârsivalnâmä" no figuran en la edición de 1980, pero sí en la edición posterior.

hacia el final del siglo XII; la fecha de Titurel está fijada en el 1210; la de Wolfram no puede ser exactamente fijada; la fecha del original de Kyot debe preceder, naturalmente, a la muerte de Chrestien en 1191).

“Si, de Troyes, el maestro Chrestien
a este relato ha perjudicado,
Kyot, en justicia, se puede enojar por ello,
el cual nos transmite los relatos verídicos.
De Provenza (¿Provins?), en país alemán
el verdadero relato nos fue enviado,
y la aventura llegó a buen puerto”.

Wolfram von Eschembach nos da algunos indicios del más antiguo Perceval de Kyot. Él nos dice:

“Un pagano, que tenía por nombre Flegetanis,
del que se alababa su rico saber,
elegido de la raza de Salomón,
procedente del tronco de Israel,
fue el primero que se puso sobre la pista del Grial...
... En el polvo de Toledo,
Guyot, el Maestro de gran renombre,
encontró, en escritura pagana enrevesada
la leyenda que se remonta a la fuente primera de las leyendas...”

La historia puede proporcionarnos algunas informaciones:

Alarico, rey de los visigodos, llevó "el tesoro de Salomón", de Roma a Carcassone, en el 410. Procopio afirma que "los objetos del tesoro" habían pertenecido a Salomón, y habían sido aportados por los romanos de Jerusalén. Teodorico transportó una gran parte de ellos a Rávena; Belisario transportó su parte a Bizancio.

Los visigodos fueron aplastados por los árabes en la batalla de Jerez de la Frontera, en el 711. El "tesoro de Salomón" cayó en Toledo en manos de los musulmanes: pero, la Mesa de Salomón no figuraba en él.

Los árabes atravesaron los Pirineos en el 718. Viejos romances españoles pretenden que la "Mesa de Salomón", que ellos también llamaban "joyero" (écrin), había sido conservada en la gruta mágica de Hércules. El rey de los godos, Rodrigo, habría penetrado en "la gruta de Hércules" y habría descubierto, en un rincón sombrío, este joyero y, en el joyero, tres copas.

La "gruta mágica de Hércules" es la gruta de Lombrives, la Catedral de los albigenses; es la gruta donde Hércules Tirián ha dejado la leyenda de Pyrene, madrina de los Pirineos. El poeta latino Silius Italicus nos la ha transmitido hace ya casi veinte siglos. Además, detalle sorprendente, es allí donde el obispo cátaro Amiel Aicard, cumpliendo su mandato, había transportado "el tesoro sagrado de los cátaros" en la noche de la rendición de la fortaleza de Montségur, en 1244.

Veremos, a continuación, a Parsifal dirigirse al castillo del Grial, el Gralsburg de los templarios, Mount Salvatge, Montreal, y dirigirse a la morada de un ermitaño, el Perfecto Trevrizent. Éste

hace entrar a Parsifal en su celda, conduce al caballo a una primera gruta, Fontane la Salvatge, y conduce al Caballero a una segunda gruta donde se encontraba descubierto el Altar:

“Allí abajo, se erigía también, según costumbre de entonces,
el altar descubierto; en el medio
estaba este joyero...”.

Estamos, como se ve, en el centro del País del Grial.

El Ariège, afluente del Garona, inicia su curso en los Pirineos, en la frontera de Andorra, y desemboca en el Garona un poco antes de Toulouse. Atraviesa el departamento que le da su nombre, el Ariège, de Sur a Norte. Este departamento formaba el condado de Foix que había englobado la vicaría del Sabartez establecida por Carlomagno. Alrededor de 22 siglos antes de Jesucristo, los iberos, venidos de Asia, habían ocupado España y toda Aquitania. Más tarde los celtas se infiltraron con los iberos y formaron los celtiberos. El Ariège estaba ocupado por la tribu celtibera de los sociates, de los que una parte provenía de las orillas del mar Egeo. Estos egeos estaban concentrados alrededor de las numerosas grutas de la región de Ussat, y formaban, en el Alto Ariège, el País de los taruskes (los taruskonienses de Plinio), con Tarusko (Tarascón) por capital.

Cosa curiosa, estos taruskes tenían hermanos en las orillas del Ródano, cerca de Massilia (Marsella). Fue con los taruskes rodanienses con los que vino a vivir María Magdalena y su numerosa comitiva, en una *balme*, bien entendido. (Balme, baum, gruta; del galo: beer, baour, pozo). Los taruskes pirenaicos tenían más de cincuenta grutas en su zona. Ahora bien, el Grial de María Magdalena, de los taruskes rodanienses, no era en nada inferior espiritualmente, al Grial pirenaico. Una gran corriente se había establecido.

El Ariège recibe en Tarascón un río, el Vic de Sos, nombre derivado del antiguo oppidum de los sociates llamado Vicus Sotiatum. Este río atraviesa una aldea muy bonita, llamada también, Vic de Sos. Rodeada por altas montañas, cuya parte Sur forman el Macizo del Montcalm, uno de los gigantes de los Pirineos (3.141 m), Vic de Sos está dominado por el Este por una inmensa roca cortada a pico, gigantesca quilla colocada al borde de la aldea y del río. Este macizo soportaba uno de los castillos más poderosos del País de los taruskes, más tarde el Sabartez. Este castillo, Montréalp de Sos (Montréalp), encaramado a 1.240 m de altitud, ya no posee más que ruinas. Richelieu lo hizo desmantelar; el tiempo y los hombres han hecho el resto. Solo quedan algunos paneles del muro y una gruta de doble salida, una pequeña gruta de iniciación.

Es en esta gruta de doble, e incluso, de triple salida (insisto en esta denominación que explicaremos más tarde) donde se encuentra un cuadro en tres colores, blanco, negro y rojo; dibujo relacionado directamente con Perceval el Galo, de Chrestien de Troyes. Allí se ve, sobre la pared rocosa, de bello trazo, pero ligeramente deteriorados por la intemperie: unas cruces rojas, una espada rota, una lanza, un taillover decorado que lleva cinco gotas de sangre, y, en el centro, el Grial en forma de sol resplandeciente. Dibujo único en el mundo; un solo vistazo, y todo el libro de Perceval desfila instantáneamente ante ustedes. Helo aquí:

En el castillo del Rey Pescador, rey del Grial. “En esta sala, había tan gran luz de fuego, de velas, de antorchas y de teas, que parecía verdaderamente que las estrellas, que yerran por los Cielos, producían tan gran claridad.” Y mientras que unos y otros adivinaban juntos diversos propósitos, un caballero salió de una habitación llevando una lanza blanca en su mano...”.



N.T.: Dibujo alusivo a la leyenda del Grial pintado en la pared de una pequeña gruta de iniciación situada junto a las ruinas del castillo de Montréalp de Sos.

La lanza

“Era de madera... de hierro. El hierro es blanco como la nieve. Del hierro de la lanza salía una gota de sangre que se deslizaba hasta la mano del caballero que la llevaba. Después, en la sala entraron dos escuderos llevando cada uno en su mano un bellissimo candelabro de oro. Estos escuderos estaban ricamente engalanados. Sobre cada candelabro había al menos diez velas. Después entró una bellissima doncella, siguiendo a los dos escuderos, la cual, entre sus manos, llevaba un Grial”.

El Grial

“Y cuando ella, en la sala, entró, del Grial se manifestó una claridad tan grande que ya no se percibía la claridad de las antorchas o de las velas encendidas, ni tampoco la de las estrellas, o del sol o de la luna cuando lucen. Y, tras ella, entró además otra doncella que la seguía, llevando un taillover de plata en su mano”. (Taillover, palabra antigua que designa una bandeja).

El taillover (tailloir = bandeja)

“Alrededor del Grial había piedras preciosas muy valiosas, de varias clases y de diversas naturalezas, las cuales sobrepasaban en valor a todas las demás piedras del mar o de la tierra. Cinco gotas de sangre habían caído sobre el taillover.” Señales, símbolos que se refieren al Cristo. Gauvain es un brillante señor, que cree haber culminado “la búsqueda del Grial”, es decir el Camino del Bien, de tal manera que pueda ser reconocido como "Perfecto Caballero", digno de recibir el Santo Grial. Ante él desfilan las diversas partes de las que se compone el Grial. La procesión continúa.

La espada rota

“La puerta de una habitación se abrió. El señor entró llevando en las manos una espada forjada y templada de fino acero. Era la espada de un caballero que yacía en el ataúd...” En el cuarto de al lado, el rey hace levantar a Gauvain y lo conduce junto al ataúd. Saca la espada de la vaina. Estaba rota y no tenía más que la mitad; la otra mitad estaba sobre el muerto. “Buen sire caballero”, dice el rey, “esta espada, si a Dios place, será soldada por vos. Si los dos trozos se sueldan, tened por seguro y cierto, y no hay que dudar de ello, que sois el mejor Caballero del mundo.” Gauvain saca la espada... la espada no se suelda.

Las cinco gotas de sangre

Corresponden a las cinco heridas recibidas por el Cristo. Una gota por cada herida. Corresponden a los cinco estados de Perfección, indispensables para alcanzar, si ello fuera posible, la Perfección del Cristo.

Las cruces rojas

Las cruces rojas, que bordean el dibujo, seis a la derecha y seis a la izquierda, se refieren a los doce guardianes del Santo Grial. En el centro, una decimotercera cruz está reservada al Cristo, siempre ausente, pero siempre presidiendo las “Asambleas sagradas”.

Perceval, como Gauvain, había fracasado una primera vez, al ser incompleta su búsqueda, es decir, no había alcanzado aún la Perfección. ¡El Camino del Santo Grial, de la Perfección, es tan largo y duro de recorrer! En su segunda búsqueda, después de transcurridos cinco nuevos años empleados en perfeccionarse, Perceval, al regresar al Castillo del Rey Pescador (el Gralsburg), tiene la feliz idea de volver a ver al ermitaño Trévrizent. Nosotros ya lo hemos visto, en su celda, Perfecto, piadoso anacoreta ocupado en la gruta de Fontane la Salvatge y en una segunda gruta, la gruta mágica de Hércules.

“Él combatía el poder del diablo
padeciendo las penas del ayuno.
Dios le había dado tales sentimientos
que solo vivía para preparar
el momento en el que planearía por el Cielo...”.

Los sabios consejos de Trévrizent, sus bellas charlas, profundas, vivas, terminaron de allanar, para Perceval, el último tramo de su búsqueda.

Vuelve al castillo del rey Pescador. La procesión del Santo Grial pasa de nuevo ante él... Una doncella, más blanca que la flor de lis, de una habitación salió, llevando el Santo Grial en la mano, y pasó. Otra doncella vino después, vestida de un purpura muy fino, llevando “la lanza cuyo hierro sangra gota a gota”. Y después venía un escudero “el cual en sus manos llevaba una espada rota por la mitad”, que tendió sobre la mesa al lado del rey. Este último invitó a Perceval a intentar un sublime esfuerzo.

Perceval toma la espada **que se suelda**. Es el “Caballero Perfecto”, el “mejor Caballero del mundo”.

Antes de retirarse para un reposo bien merecido, antes de instalarse Perceval en su lugar, el rey Pescador le da a Perceval las explicaciones que siguen:

“... Cuando Jesús fue en la cruz, gloriosamente colgado, donde su precioso costado fue perforado, después de que la lanza se sacara, la sangre hasta los pies corrió, y José de Arimatea, que era de los discípulos del Cristo, asistió a su Pasión, considerando por inspiración este tan divino misterio. Para la reverencia de nuestro Dios, recogió en un vaso esta sangre sagrada. La sangre cayó en este vaso.

El tailloir fue lo que cubrió el Santo Grial cuando la sagrada sangre allí cayó. Y de eso estoy bien seguro...

La espada que habéis soldado es la del rey Gondesert, mi hermano. Fue sitiado en el castillo de Quinqueneau por Espinègres. En la cabeza de mi hermano, dio un gran golpe que le desgarró hasta el arzón de la silla... La espada se partió en dos.

El felón, es Pertinans, o Pertinel, señor de la Roja Torre”.

Pertinel, más tarde, es vencido por Perceval quien lleva su cabeza al rey Pescador. Ha vencido al mal.

Entre las preguntas planteadas por Perceval al rey Pescador se encuentra esta: “¿Cómo, a esta comarca, el Santo Grial llegó?”

A lo que el Rey responde: “Cuando Jesús fue colgado en la cruz, José de Arimatea lo bajó de esta cruz acompañado por Nicodemo. Por esta razón, José fue puesto por los judíos en una celda oscura, donde querían dejarle morir de hambre y de otras penurias. Él estuvo, durante cuarenta años, sin beber ni comer.

Pero nuestro Señor le envió el Santo Grial para servirle, dos o tres veces al día; le servía un alimento más dulce que el maná del Cielo. Y mientras que José permaneció encerrado, no padeció ningún dolor, ni ninguna pena, a causa de la visita del Graal y de la santidad de éste. Cuando Tito y Vespasiano vinieron al País de Judea, sacaron a José de la celda y se lo llevaron con ellos a Roma. José llevó la preciosa lanza, y después el Santo Grial volvió por permiso de Dios.

Algún tiempo después, cuando los discípulos de Jesús se dispersaron, José vino a esta tierra. Edificó esta casa solariega, devino rey del país; yo soy de su pro genie y de su linaje.

Cuando entregó su alma a Dios, las preciosas reliquias, el tailloir, el Grial y la lanza fueron conservados; después ya no se han ido, y, con la ayuda de Dios, no se irán jamás”.

El Rey Pescador muere. Perceval llegó a hacerse coronar en su lugar. El rey Arturo asistió a las fiestas de la coronación. Era el Santo Grial quien servía:

“... Vieron por una puerta el Santo Grial, al descubierta, que una doncella llevaba, y que dio tres vueltas ante las mesas. Las mesas fueron entonces provistas de manjares preciados y deleitables...”

Perceval se quedó allí siete años, y después fue a terminar sus días con un ermitaño. El Grial, la santa lanza, divinamente le siguieron, con el santo tailloir de plata. Al cabo de cinco años, el ermitaño con quien vivía Perceval, le hizo sacerdote el día de la Natividad de San Juan. Perceval vivió aún diez años, durante los cuales no bebió ni comió.

Mount Salvatge (Monte Salvaje), era el Castillo del Grial, el Gralsburg de Wagner. Los templarios velaban sobre la preciosa reliquia; el símbolo de estos “Caballeros del Templo” era la lanza, símbolo de la preparación para el combate.

“Porque estaba bien velada y vigilada
por unos Caballeros, esta comarca;
de manera que jamás se pudo
atravesar el bosque por engaño y artificio”.

Comarca áspera y salvaje, sí; en cuanto al castillo mismo:

“Solo, un castillo se levanta arrogante:
suprema recompensa del deseo terrestre.
Quienquiera que, con prudencia y celo,
lo quiera buscar, ¡hay! no lo encontrará jamás...”

Wolfram pasea a Parsifal por rincones y recovecos perdidos en la montaña y los bosques, de los que ha retenido bien los nombres, y que parece haber visitado, ya que los detalles aparecen minuciosamente, con una exactitud sorprendente:

“A la Fontane de la Salvatge se fue
a un lugar solitario perdido en las rocas,
que Trevrizent había elegido por residencia.
Junto a él, Parsifal aprendió
nuevos secretos del Grial...
A una gruta, al huésped condujo...”

Numerosas relaciones existen también entre “la canción de Esclarmonde”, del ciclo de Huon, y los poemas del Grial: corona, lanza, copa mágica, el bosque, el pescador, el lago, el castillo. Ahora bien, el autor de la canción nos dice: “Señor, esta ciudad, Terrascone tiene por nombre”.

Terrascone, Tarascón, la vieja Tarusko del tiempo de los romanos, guardiana de los valles del Santo Grial: ruta de Montréalp de Sos, ruta de las grutas de Ussat-Ornolac (las Tres Iglesias, la Catedral de los albigenses, Fontane la Salvatge, Belén).

Las paredes de las grutas de Tarascón son como las páginas de un libro santo donde los Iniciados podían leer allí su doctrina. (Iberos, euskes, bebrykes, sociates, taruskonienses, visigodos... han constituido el lecho del Sabartez). Mito solar, mito de la gran Diosa Madre, mito de Ram y del AUM, cristianismo primitivo, catarismo pirenaico, Imperio del Amor, Caballería, han dejado, en mayor o menor medida, huellas de su paso a través de los siglos: sol circundado de rojo, luna creciente, serpientes blancas, animales rojos o grabados, diosa amarilla, inscripciones mágicas, diosas grabadas, objetos sagrados de los misterios egipcios, tortuga-sirena de los egeos, teología grabada de los Puros. Los milenios han pasado, los siglos han proseguido su ronda vertiginosa en el tiempo. La Biblia de la humanidad ha permanecido totalmente abierta para el buscador. El Espíritu alienta sobre la materia que se anima y canta la gloria de su Creador.

“Es de los lugares donde alienta el Espíritu”, ha podido escribir Maurice Barrès. Se puede designar a Ussat como uno de esos elevados lugares donde el Espíritu ha alentado desde hace numerosos milenios. Las grutas de esta región privilegiada han servido de culto a los hechiceros magdalenenses, a los sacerdotes neolíticos, a los de la edad de Bronce y de Hierro, y finalmente a los sabios de las sectas albigenses (los cátaros), que tienen aún sus adeptos.” (A. Glory, “A la búsqueda de los hombres prehistóricos”).

VII EL GRIAL EN LOS PIRINEOS (continuación)

Teodorico I, rey de los visigodos establecidos en los Pirineos, fue muerto en el 451 en los Campos Cataláunicos luchando contra Atila (419-451). Había confiado a su hijo, Teodorico II (451 a 466) la "custodia de las Marcas de España". Estas Marcas comprendían las vías de acceso al Montcalm y al puerto de Lartigue, las vías de acceso a los puertos, o pasos, de Siguer, los de Aston-Andorra, los de Hospitalet; es decir, los valles del Ariège y sus afluentes, todos ellos próximos al curso del Segre que corre hasta Urgel, vías de penetración directa de Iberia-España. En razón de la importancia de la región, después de rechazar a los árabes a España (778), Carlomagno y Luis, su hijo, fundaron la vicaría del Sabartez, para las Marcas de España, y la otorgaron instituciones enteramente semejantes a las de Andorra.

Los taruskes, taruskonienses de Plinio, independientes antes de la conquista del César, siguieron siendo independientes, después de la sumisión de las Galias, en la Galia de Augusto. Y el Sabartez, que era exactamente el País de los viejos taruskes o, más bien, de los señores soberanos del Sabartez, se volvió vasallo directo de la Corona. Más aún: cuando el Sabartez fue englobado en un condado por la casa de Foix, conservó su independencia y sus franquicias; se mantuvo como un "País estado". En efecto, los condes de Foix dependían directamente del rey de Francia en lo que concernía al Sabartez (1075).

Así pues, es fácil comprender, porqué las numerosas grutas de la región eran hábitats seguros; porqué algunas sirvieron de lugares de iniciación; porqué los señores, verdaderos reyezuelos casi independientes y celosos de sus tierras, se volvieron los defensores de estos dominios misteriosos.

Los numerosos castillos eran fortalezas que, al dominar todos los valles, guardaban, al mismo tiempo, las "Marcas de España".

El 20 de octubre del 1136, Roger III, conde de Foix-Sabartez, y su mujer, donaron a los Caballeros del Temple el lugar de la Nogarède, situado en la margen derecha del Ariège, a poca distancia y aguas más abajo de Pamiers. Ellos eximieron a los nuevos señores y a los habitantes de sus derechos de laudo sobre estos dominios. Arnaud de Bedos y Raymond de Gaures, en nombre de su Orden, recibieron esta donación de manos de Amélius, obispo de Toulouse.

El conde quiso que el nombre de la Nogarède fuera cambiado por el de Ciudad de Dios. (Después del aniquilamiento de los templarios, este dominio pasó a los Caballeros de Malta, hasta la Revolución francesa. Fue simplemente llamado "La Caballería").

Los templarios fueron designados para la custodia de las Marcas de España frente a los árabes de España. Tuvieron una mansión de descanso en Capuleyo (Capoulet) cerca de Montréalp de Sos, que mantuvieron inviolada, incluso después de su condena.

El valle de Vic de Sos y el valle del Alto Ariège eran ricos en recuerdos espirituales: los druidas también habían venido a ocupar los bonitos rincones de la naturaleza a los que tanto afecto tenían. Naturalmente, los cátaros y los rosacruces, primeramente, y los templarios, a continuación, se instalaron en los emplazamientos drúidicos, marcados, entre otros, por el

dolmen de Sem; las cruces de Eden de los rosacruces; el dolmen de Lapège con sus inscripciones; los círculos de Ussat, de Ormolac, de Soulombrié con su menhir de 78 metros de altura, las Vírgenes Negras, etc.

Los tres, gnósticos del mismo tronco, fundadores del “Templo del Espíritu” se encontraron para animar Occitania con el más puro Amor de la Fraternidad Universal. ¡Dios es Amor!

Se han dicho y se han escrito muchas falsedades sobre los templarios y los cátaros: hermanos en la Gnosis, vecinos inmediatos, atrajeron las iras de Jacques Fournier, obispo de Pamiers. Este último, para establecer mejor una vigilancia constante, hizo construir una casa solariega justo en el encuentro de los dos valles del Ariège y del Vic de Sos; esta construcción, que antaño formó parte de los bienes de la familia Garrigou, el Patriarca del Sabartez, es aún llamada “casa de Fournier”, y está situada frente a la casa de Florac, construida en la misma época, por los Caballeros de San Juan de Jerusalén, protectores de los cátaros. Pero, desde hacía mucho tiempo, los valles del Ariège y del Sos se comunicaban entre ellos a voluntad; las grutas de Lombrives y de Niaux atravesaban toda la montaña de separación. De manera que, con total seguridad, secretamente, cátaros, rosacruces y templarios, tenían entre ellos una vía de comunicación. ¡Qué de vías aún escondidas en las entrañas del Sabartez!

El Grial, la Sangre de Cristo, es la Pureza, la Perfección. El Camino del Santo Grial, es el trabajo de cada día para evitar el mal, para permanecer en el Bien; es el símbolo que debe guiarnos en nuestros esfuerzos para seguir este Camino. Se ha dicho a propósito: “De todas maneras, el Grial era un símbolo material de la fe cristiana. Lo que no está en armonía con las creencias del catarismo pirenaico, puesto que “los herejes” rechazaban todos los símbolos materiales, y se limitaban a las formas más simples de culto. El ritualismo del castillo del Grial habría sido contrario a la manifestación de sus creencias”.

¡No!, ¡los cátaros, que no tomaban jamás las armas, no eran los guardianes “del Grial Sangre de Cristo”! La letra mata, el Espíritu vivifica. La palabra “símbolo” debe ser tomada en su sentido esotérico. No puede venir al pensamiento de nadie que la sangre de Jesucristo hubiera podido conservarse durante siglos. ¿Plantearemos la pregunta de Perceval: por qué y cómo? No, la palabra “símbolo” debe ser reemplazada por la palabra “Cáliz”, que, por otra parte, sirve para todas las religiones, sea en sentido exotérico, sea en sentido esotérico.

Wolfram von Eschenbach ha sido por mucho tiempo ignorado; se le reprochó buscar la oscuridad verbal y contar fábulas. No se puede negar, hoy, que ha mezclado, en sus narraciones, ensueños, cuyo misticismo no solamente corresponde a ciertas instituciones religiosas creadas por la espiritualidad de su tiempo, sino también a una concepción nueva de los misterios cristianos... La mención de los templarios, guardianes de un suelo sagrado, donde ningún profano puede arriesgarse a pisar, no es un efecto del azar. Suelo sagrado, igualmente del catarismo.

Y lo que tiene aún más valor, son las enseñanzas de Trévrizent, el Perfecto ermitaño, introducidas por el autor, de manera intencionadamente misteriosa, y donde es fácil encontrar el reflejo de una doctrina secreta. Allí encontramos alusiones evidentes al neoplatonismo; como ya hemos visto, la religión del Templo del Espíritu -cátaros, rosacruces y templarios- alejandrina de inspiración, se distingue del mismo neoplatonismo por unirse, por Juan, al Cristo. Kyot y Wolfram conocían, ciertamente, el Leviticon, la Iniciación de los Perfectos y templarios, la Fraternidad Universal. Se puede añadir que Wagner, gran Iniciado

también, ha sabido afirmar, al mismo tiempo que su genio, el valor espiritual de Wolfram von Eschenbach.

Volvamos a Parsifal que, en adelante, llamaremos “Perceval”, palabra francesa. Perceval recorre el sendero, es su segunda búsqueda del Grial, que le conduce a Fontane la Salvatge: allí encontró, en su celda, al sabio Trévrizent. Es un viernes santo, lo que hace decir al ermitaño: “Hay, señor, ¿qué ha sucedido en este santo día? ¿La pasión por las aventuras os ha puesto en camino para ganar el premio del amor? Entonces, consagraos al Amor perfecto, que celebramos en este día”. Él añade, en el transcurso de la conversación: “Creedme, los osos o los ciervos me inquietan más que los hombres. Yo no fui ni cobarde, ni enemigo de mujeres. Como vos, fui Caballero y aspiré al Alto Amor. Hace mucho tiempo que he renunciado a ello”.

Trévrizent instaló a su huésped -como ya hemos indicado- en un segundo subterráneo que contenía el libro y un altar de piedra, desnudo, como lo exigen los ritos. Se entabla la conversación que sigue: “¿Aspiráis a la posesión del Grial? Debo lamentar vuestra inexperiencia. En efecto nadie puede pretenderlo, a menos que esté predestinado a ello por el Cielo, que le conoce bien. Si debo hablar así del Grial, es porque lo he visto. Lo conozco bien. Está defendido, en Montsalvatge, por bravos y numerosos caballeros: son los templarios, que forman un ejército temible. Una piedra les alimenta, cuya naturaleza es incorruptible, y que se llama: Lapis ex Coelis, Piedra del Cielo”.

“No hay enfermedad, por desesperada que sea, que la visión de esta piedra no preserve del fallecimiento; no importa que día la vea, y ello durante toda la semana. Aquel que la ve, durante dos siglos, no verá sus cabellos blanquear. Le comunica un vigor tal que los huesos y la carne mantienen para siempre la juventud”.

“Esta piedra se llama también el Grial. Hoy, viernes santo, recibe un mensaje que se puede observar y del cual depende su soberana virtud. Una Paloma, de una blancura inmaculada, desciende del Cielo llevando en el pico una pequeña “hostia” blanca; la deposita sobre la piedra, reanudando después su vuelo hacia los Cielos. Cada viernes santo trae este presente de donde la piedra saca la fuerza de prodigar, como si fuera un favor del Paraíso, los manjares y las bebidas más exquisitos, que yo entiendo por los productos de la tierra” (Parsifal, traducción de Wilmote).

Trévrizent proporciona el origen de la piedra: “Mientras que Lucifer, ambicioso, orgulloso, atacado por deseos inmoderados, fue precipitado fuera del Cielo, descantilló una estrella al caer; estos restos de la estrella rodaron por el espacio y fueron detenidos por la Tierra. Piedra del Cielo, piedra pura, piedra perfecta ya que cayó del Cielo, fue el Lapis ex Coelis del Grial. Los ángeles, no obstante justos y buenos, que se abstuvieron en la lucha de Lucifer contra la Trinidad, fueron relegados a la tierra, para la custodia de la piedra, cuya pureza es inaccesible. Dios los ha retirado de aquí abajo. Desde entonces, la custodia está confiada a los que Dios elige”.

Completamos las informaciones sobre el origen del Grial:

Guyot (Kyot), el ilustre maestro, descubrió en Toledo el manuscrito que contenía la primera fuente de su relato. Es un pagano renombrado por su ciencia, físico, descendiente de Salomón quien fue el primero en hablar de ello, Flégétanis. Él percibió, en las constelaciones, señales misteriosas de las que sólo habló con temor, y afirmó la existencia de un prodigio cuyo

nombre, el Grial, le apareció claramente escrito en el Cielo. Una legión de ángeles lo depositó sobre la tierra y después volvió a subir a lo más alto del firmamento. Confiado a un pecador, desaparecería; así pues ha sido preciso en adelante, para guardarlo, una raza pura. ¡Solo admite en su presencia a los que son dignos de ello!

La pureza, la perfección, siempre.
El Santo Grial, "Sangre de Cristo",

el Santo Grial, lapis ex coelis, son, uno y otro, la imagen de la Perfección del divino Maestro; por la búsqueda del Grial se va por el sendero que debe conducir a la pureza. Mejor aún, tanto para el templario como para el Perfecto, cátaro o rosacruz, es el objetivo supremo de la Iniciación.

"El Camino del Santo Grial era largo, más de cuatro años pasados en el Centro; era severo, duro, las grutas y cavernas solo ofrecían su silencio, la meditación, la oración y las asperezas de la roca. Paciencia, coraje: "Enduro le mal", "soporta el mal".

Es lo que Tennyson ha querido explicar en su bella "Leyenda de Parsifal", apoyándose en los momentos de duda o de desaliento que se deben superar para alcanzar el objetivo de toda búsqueda verdaderamente seria.

"Cuando Galaad se hubo instalado en el asiento peligroso, al momento aconteció como si cayera un rayo; y un rayo de una luz siete veces más brillante que la luz del día, iluminó la sala. Con este rayo vino el Santo Grial, pero cubierto por una nube luminosa, y nadie podía ver quien lo llevaba".

"Entonces los Caballeros juraron ir en busca del Grial y no abandonar su búsqueda durante un año y un día".

Cuando el rey Arturo, que estaba de caza, regresó a Caerleon, se disgustó mucho al enterarse de esta noticia; y advirtió a sus Caballeros, en términos justos, de que no conocían las desdichas que su voto temerario podría acarrearles..., de que la mayoría de ellos no seguirían más que luces errantes".

Antes de la partida, tuvo lugar un gran torneo en el que Galaad y Parsifal fueron los ganadores. Al día siguiente, partieron. Todo Caerleon había venido a saludarlos; bellas mujeres lanzaban flores al camino, encomendándoles a Dios en sus oraciones".

"Parsifal, viendo todo eso y recordando su triunfo en el torneo, sintió orgullo en su corazón: nunca el Cielo le pareció tan azul, ni la tierra tan dulce, y estaba seguro que encontraría el Santo Grial".

¡Oh Parsifal! el orgullo y la ambición se han apoderado de tu corazón: ¡Atención!

Parsifal recordó lo que el rey había dicho; entonces, cada mala palabra, cada mal pensamiento, cada mala acción de su vida se despertaron en él y le gritaron: "La búsqueda no es para ti". Y a continuación, se encontró en un desierto en el que no había más que arena, y sintió una sed intensa... "la búsqueda no es para ti (orgullosa, ambicioso)".

“Pero continuó su camino. Y cuando sintió que estaba a punto de morir de sed, vio un bello jardín, con un arroyuelo y árboles cargados de hermosos frutos. Él se dijo: “Yo no soy digno de la Búsqueda; descansaré aquí.”

¡Oh Parsifal! El desaliento, la falta de valor...

“Cuando se dispuso a comer los frutos y a beber el agua, el jardín, los frutos y el agua, todo, se transformó en polvo, y su sed continuó. Una bella dama se presentó ante él; llena de piedad le tendió los brazos, diciéndole: “Reposa conmigo”. Pero, en cuanto se echó en sus brazos, se transformó en polvo... ¡Desilusión!”

Entonces, llegó un caballero gigantesco, vestido de oro, coronado con un casco de gemas: le pareció ver al señor de toda la tierra.

Parsifal tuvo la impresión de ser aplastado. El ser resplandeciente le abrió los brazos, y cuando Parsifal le tocó, el gigante se transformó en polvo... ¡Desilusión!”

“Encontró una ciudad poderosa, bella y rica, donde todo el mundo le gritaba: “Bienvenido, Parsifal, el más grande, el más puro de los Caballeros.” Cuando hubo entrado en la ciudad, no encontró más que ruinas, y a un anciano que se transformó en polvo cuando quiso interrogarle... ¡Espejismo!”

“Y Parsifal permanecía solo... En el dolor de su alma gritó: “Incluso si encontrara el Santo Grial, se transformaría en polvo cuando lo tocara”.

¡Oh Parsifal! La duda... Dudar del Santo Grial... La horrible duda.

“Había adelgazado y estaba débil a consecuencia de sus pruebas y no se le apareció ninguna visión. Llegó a una bonita ciudad donde unas bellas y dulces jóvenes le quitaron su armadura y le condujeron ante su reina. Esta reina no era otra que la amada de Parsifal en su juventud. Ella se había desposado con el rey de esta rica ciudad; él había muerto. Todas sus tierras, todas sus riquezas pertenecían a la reina viuda. El amor de Parsifal se reavivó; por su parte la reina sintió reavivarse su amor igualmente. Todos los habitantes aplaudieron este amor diciendo: “Cásate con nuestra reina, oh Parsifal; reina sobre nosotros: Tú serás como Arturo en nuestro reino.” Él estaba muy contento.

Pero, un día, su voto de Caerleon le produjo remordimientos. Huyó. Encontró a un ermitaño a quien contó su historia. “¡Oh hijo!”, le dijo el santo hombre, “tú no tienes la verdadera humildad, el vestido que llevaba el Señor de Todo. Tú no te has perdido a ti mismo para encontrarte, como Galaad”. Justo en este momento apareció Galaad. Los dos siguieron el servicio del ermitaño, durante el cual solo Galaad vio el Grial.

“La hora ha llegado”, dijo entonces Galaad a Parsifal. “Partiré de aquí abajo. Ceñiré una corona, lejos, en la Ciudad Espiritual. Ven conmigo, porque tú podrás verme cuando yo parta.”

Subieron a una montaña. Por todas partes, la calamidad y la muerte les rodeaban. Un vasto pantano, negro, hediondo, cubierto de osamentas humanas se extendía a lo lejos, muy lejos. Sólo podían atravesarlo por un estrecho puente. Galaad lo cruza como un relámpago... El puente desapareció en llamas tan pronto lo franqueó...

Parsifal no pudo seguir a Galaad. Ve abrirse el Cielo, escucha el retumbar del trueno como si fueran las aclamaciones de los Hijos de Dios. En el horizonte, distingue “la Ciudad Espiritual” en su gloria, como una perla fina y pura. Y, al fin, se le aparece el Santo Grial como una Rosa por encima de la cabeza de Galaad”.

El Grial se confunde con la Estrella que arroja su luz gloriosa sobre las torres de la Ciudad...

Ahora, es preciso que volvamos a la parte histórica de todas estas diversas cuestiones espirituales e inquietantes.

En 1244, Montségur, el refugio del sacerdocio albigense, cae, y los doscientos cinco Perfectos y Perfectas que allí se habían refugiado, son quemados en el “Camp des Crémats”. La caballería está en Carcassonne en la “Mura de l’Inquisition”. Todos los castellanos del Sabartez son completamente expoliados. Ramón Sancho de Rabat, yerno de Raymond de Péreille -ambos grandes defensores y víctimas de la Inquisición- tiene dos hijos prisioneros también. Pero su castillo fortificado de Miramont, en el mismo centro del viejo Tarascón, se reconstruyó; hasta tal punto que los inquisidores vieron en él una reconstrucción de Montségur. En 1247, ordenaron la demolición de Miramont. Nuevo golpe asestado al catarismo renaciente.

1247: Los templarios enviaron a Enrique III de Inglaterra un “vas vetustissimum” que tenía la apariencia del cristal, que era considerado que contenía la Sangre preciosa de Jesucristo. Fue enviado por el “Magister Templi” y garantizado como auténtico por el Patriarca de Jerusalén y por algunos abades y otros señores de la Tierra Santa. Era llamado “el San Gréal” y se decía que perteneció antaño a Nicodemo y a José de Arimatea.

Es precisamente en este año 1247, cuando la Inquisición se muestra terrible en el Sabartez, que el Magister Templi ha enviado el San Gréal a Enrique III, rey de Inglaterra. ¡Inquietante!

Desgraciadamente, ya nadie oyó nunca hablar de este San Gréal. Sucede lo mismo con el Santo Grial de Perceval:

“Y el mismo día de su fallecimiento, a la misma hora en que murió, el Grial, la santa lanza y el digno tailloir de plata, a la vista los asistentes, fueron a los santos Cielos arrebatados y llevados. Y no han sido vistos por nadie en la tierra desde que Perceval su alma a Dios entregó. Y sobre su epitafio se grabó:

“Aquí yace Perceval, el Galo,
quien del Santo Grial las aventuras culminó.”

VIII EN EL CAMINO DEL SANTO GRIAL

Extractos de una carta al autor dando impresiones de una visita realizada por una pareja que buscaba lugares amados... y jamás vistos.

Tengo como nostalgia de los caminos pedregosos que suben al asalto de las murallas ciclópeas hacia unos antros impresionantes. Cuántas veces hemos evocado, mi mujer y yo, estos senderos conocidos por usted que serpentean a través de las higueras y los bojés, los terebintos y el perejil salvaje, “sal de la piedra”, hacia Beth-oe-loim, Belén, su losa santa de granito, su “místico pentáculo” y su escapada hacia las estrellas. Me pregunto si les ocurre a muchos visitantes el quedar tan impresionados como me ocurre a mí. No lo creo. Habría de decirse que me esperaba un no sé qué imponderable. ¿Quizás lo que una señora, a nuestro lado, llamó “formas de pensamiento”?

Una turbación que tocaba el corazón y el espíritu se apoderó de nosotros, a medida que se desarrollaba nuestra excursión a su lado; mi mujer encontraba allí “la capital espiritual de la región pirenaica”, región que tanto ama; y, para mí, fue como un despertar, una especie de rememoración, un recuerdo atávico lejano, la impresión nebulosa de reencontrar unos lugares conocidos por otros distintos a mí, pero que mantenían conmigo un lazo...

Ya había sido atraída muy vivamente mi atención por esta vía megalítica, de carácter prehistórico, que trazan, a todo lo largo de las vías de tren que vienen de Foix, enormes bloques de granito; bloques erráticos colocados con un espaciamiento que me parece regular, y no rodados hasta allí por el azar de algún fenómeno glaciar. O más bien, los dos a la vez, la primera acción habiendo seguido a la enunciada en segundo lugar. Y estos bloques, que se encontraban encajados en las diaclasas de Lombrives, la Catedral, parecían jalonar no sé qué inquietante camino del abismo hacia un mundo inferior; ¿un Aghartha, hacia las aguas esenciales, hacia algún reino asombroso de las eras primitivas que generaciones pasadas quizás conocieron?

He reflexionado mucho en lo que pudo ser un ya lejano pasado cático. Para mí, en mi muy humilde opinión, la cuestión no deja ninguna duda: tales ruinas, al lado de tales grutas y de tales abismos, sólo pueden ser santuarios de una prodigiosa antigüedad, seminario druídico, centro iniciador de la espiritualidad céltica y de su irradiación desde las edades más lejanas de la humanidad.

Los especialistas en cuestiones de herejía han escrito y escribirán para fijar las fechas de la aparición del catarismo, para establecer relaciones con el Oriente. Maurice Magre, con mucha imaginación, supone que hubo unos mensajeros venidos de la India en el curso de los siglos, en virtud o por el efecto de un sistema que se desarrolla hacia el 1840, y que, por la teoría aria, hizo venir toda la luz de la India. La raza céltica sería el producto de una colonización asiática en la anterioridad de los tiempos.

¿Qué hace lo asiático, espiritualmente hablando? Es como un vigilante que mantiene una luz casi invariable. ¿Se puede decir que es una de las formas de su sabiduría? El genio apostólico del verdadero celta siempre ha experimentado una necesidad impulsiva de colonizar, de iluminar, de elevar. Los pueblos civilizadores no van del Este al Oeste, y las más venerables tradiciones sitúan en Occidente el lugar de los orígenes, al menos espirituales. El jardín de las

Hespérides es, etimológicamente, el Poniente del mundo antiguo. La Cólquida no puede ser más que la tierra de Poniente, la cogulla de nuestras viejas “compoix” catastrales que designan el Oeste.

Los antiguos situaban los infiernos en la extremidad Oeste del continente, y estos infiernos tenían un carácter sagrado que la religión romana ha desfigurado completamente. Según Homero, el Elíseo no era una parte del reino de los muertos; él situaba estos lugares al Oeste de la tierra, cerca del océano, y los describe como una región dichosa de clima agradable.

La inhumación, la colocación de un muerto bajo una losa, o en un sarcófago de piedra, ¿no es acaso una simplificación de un regreso a las grutas ancestrales? Y la inhumación en ciertas cavernas, ¿no era como el regreso del hombre a la tierra de la que había salido, se podría decir, al final de la era terciaria? La momia en el hipogeo, el hombre de Chancelade amarrado a su “balme”, el cristiano bajo la piedra cerca de la iglesia, ¿no son considerados como larvas, antes de transformarse en crisálidas, antes de volverse mariposas? ¿Pero todo esto no es, acaso, un reflejo de la metafísica de los druidas y de los misterios del viejo Egipto?

Fuerte ley, esta ley druídica, esta ley de Hermes, que sólo aceptaba como monumento la piedra bruta, que excluía el uso de la escritura. ¡Qué alta sabiduría revela esto! Se diría que sus sacerdotes, sabios de experiencias milenarias sobre el alma humana, sabían todo el mal que podían ocasionar las falsas interpretaciones de las doctrinas, el peligro de las divulgaciones erróneas, del abandono de la sencillez, los riesgos producidos por la riqueza, y los que se vuelven posibles por iniciaciones demasiado apresuradas.

Una serie de tradiciones nos relatan que después de los hechos evangélicos, los principales personajes del drama van a la Galia. Están las santas Marías, que subieron hasta un Tarascón, en unión espiritual con el otro Tarascón; está Zaqueo de Saint Amdour; está Longin, que se dirige hacia el País de Gex; está Pilatos, que va a Dauphiné; está incluso Judas, que se encuentra en la leyenda irlandesa de San Brandan, venido a expiar su traición en alguna isla del océano... Y está también José de Arimatea llevando, o más bien buscando, el Santo Grial.

¿Qué base, o qué razón, ha podido motivar estos relatos? Cuan sorprendente es constatar la asimilación del Nuevo Testamento por el elemento céltico. Se podría decir: “Lo reconoció como si lo hubiera hecho” Una religión que parece salida de los judíos, que no tuvo éxito entre ellos, y que es absorbida por Occidente. Todo parece haber pasado como si Jesús y Juan hubieran venido de un sitio distinto a Palestina a predicar en medio de tribus disidentes. Hay que convenir que en este mundo un gran número de hechos han sido falseados, transformados, trastocados, borrados tanto en lo histórico como en lo religioso.

Piense a veces en el estado de las cosas modernas que hace que estemos rodeados de lugares cuyos nombres, nueve de cada diez veces, son incomprensibles. En otros términos, que los lugares en los que vivimos tuvieron una historia que el nombre cuenta, en parte, porque ha guardado un reflejo de ella en cada una de sus letras. Pero, nos hablan en una lengua desconocida, frecuentemente más vieja que el viejo francés, frecuentemente anterior al latín y al griego. ¿Quizás ibero o celta? Probablemente ibero y celta.

Quedé por un momento sorprendido al escuchar de su boca este término ariegense para designar una gruta:

Ramploco, Ramplocos, conjunto de las grutas del mismo centro (plural).

Ram-Ploco, Ram-Ploque.

Restituyendo un sonido vocal sincopado he hecho de ello:

P(æ)loco, P(æ)loque,

a = a, e, i;

i = y,

ou = u, según los dialectos.

Así pues: Paeloco, Paelouco, Paelounco, al igual que Palauqui, Paelaunghae, Paelounqae, etc.

Tenemos en la lengua de Oc, el Pélenca, el Pélenguie, los Pélinques, Pélenc, Plancartié, la Plancarie, el Plancas, lugares que designan grutas. Hemos aquí muy cerca de spélunca, casi al pie de la letra. Spélunca ha dado espulga, gruta fortificada del centro espiritual de Ussat-Arnoulac. Así:

Pæl-oun-ca,

Spæl-oun-ca,

Spoul-ga,

Pl-o-quo,

son formas variadas, más o menos reconocibles de una palabra que, según Virgilio o Vitruvio, designaba: caverna, antro, gruta, guarida, conducto subterráneo, cavidad espaciosa.

Si los latinos tuvieran “spelunca” de los griegos, encontraríamos esta combinación en la lengua de Homero; pero los griegos sólo tienen “splaion” con idéntico sentido. ¿No habría en ello algunas razones para que spelaion y nuestra spelunca tengan un sentido suplementario, profundo?

Ahora bien, el latín nos da “sepelio” que significa ordinariamente inhumar, meter en el “oum”, enterrar, amortajar, quemar un cadáver, dormir. Encontramos ya una idea de “sepultura” que no está absolutamente ligada a la idea del lugar. Pero está también “espéli” (lengua de Oc), expello (latín), eclosionar, nacer, salir del huevo, de la cáscara, hablando de pájaros, de insectos; comenzar a abrirse, hablando de flores. Es el renacimiento de un principio de vida que, durante un cierto tiempo, ha estado dormido en una envoltura.

¿No encuentra que el sentido de este término nuestro, forma exacta de sépelio, sépélis, es, si se puede decir, el sentido cántaro de la muerte? Si, para el profano, la sepultura es una simple entrega a la tierra, para otros es el punto de partida de un renacimiento. El cadáver es como una larva, y su espera en la tierra es como el sueño de la crisálida, antes de la nueva metamorfosis y la resurrección.

He aquí, más concluyente, más conmovedora, la spélunca de los Patriarcas:

Abraham, Génesis, 23:9: “... a fin de que me dé su caverna de Macpelah que está en el extremo de su campo” (traducción de Osterwald).

“... a fin de que me dé su caverna doble que está en el extremo de su campo” (El maestro de Sacy).

“Abraham depositó el cuerpo de su mujer Sara en la caverna doble del campo que mira a Mambre” (versículo 19).

A la muerte de Abraham, sus hijos, a su vez, lo traen a la “caverna doble” de Macpélah:

“E Isaac e Ismael, sus hijos, lo enterraron en la caverna de Macpélah, en el campo de Héphron, que está frente a Mambré” (Génesis 25:9, traducción Osterwald).

“Isaac e Ismael, sus hijos, le llevaron a la caverna doble situada en el campo de Héphron, frente a Mambré” (traducción del maestro de Sacy).

Ha Macpelah, de Ma Cpelah, caverna doble. Ma, pronombre demostrativo: lo que; Képhael: cosa doble, lo doble; Kâphal, Caphaul: replegar, doblar. Terminación: ah, femenino. Esta caverna de Héphron habría tenido pues un nombre que significa: la que es doble.

Sentido físico, material: doble en cuanto a sus aberturas, doble en cuanto a su disposición, doble en una caverna de dos salidas.

Sentido simbólico: el adepto es recibido en la gruta, muere a su vida material, abandona la vida sensible, y sale de nuevo por la otra extremidad, completamente cambiado, transformado, lleno de una nueva vida: la vida espiritual.

“Yo soy el Alfa y la Omega”, ha dicho Jesucristo: “el Comienzo y el Fin”.

Tengo ante los ojos esta galería monumental de Arnolac, (Arn, roca; ol, cavidad, gruta; ac, santa, sagrada) tallada, según parece, por la mano del hombre para las necesidades de una causa, guarnecida de alvéolos para una luminaria de fiesta. Iglesia (Capella), donde el adepto era recibido sobre el granito, “moría” a la vida material, y salía de nuevo por la otra extremidad de la bóveda para una nueva vida, espiritual.

En "el antro de las ninfas", de Porfirio, se encuentra un precioso comentario de un pasaje de Homero sobre el antro de Ítaca, donde Ulises termina su periodo de iniciación y pasa por la Iglesia: Circée - Kirke", iglesia:

“A la entrada del puerto crece un olivo de gran follaje.
Cerca de él se abre el Antro agradable y tenebroso
consagrado a las ninfas que se llaman náyades.
En el interior hay cráteres y ánforas de piedra,
donde las abejas construyen sus panales.
También hay largos telares de piedra, sobre los cuales las ninfas
tejen telas tintadas de purpura, maravillosas a la vista.
Allí también manan manantiales inagotables, y hay “dos entradas”:
una hacia el Bóreas, deja descender a los hombres;
pero la otra, hacia el Notos, es para los Dioses.
Y jamás por ella entran los hombres,
sino que es la ruta de los inmortales...”.

(Odisea, canto XIII)

“En el País de Ítaca está el puerto de Pharcyde. Allí, hay rocas escarpadas que avanzan por ambos lados del puerto. Ellas protegen de las olas y los vientos que vienen de alta mar; en el interior, los barcos permanecen inmóviles, sin ningún cabo, cuando han entrado en este recinto.

En el extremo del puerto se eleva un laurel (olivo), de hojas alargadas; muy cerca de este árbol hay una caverna agradable y profunda, retiro sagrado de las ninfas, que son llamadas "náyades". Allá, hay urnas y ánforas de piedra: las abejas vienen a depositar allí su miel. Allá hay también grandes telares de mármol, donde las ninfas urden una tela color púrpura brillante, obra admirable a la vista; en el interior brota sin cesar un agua límpida.

Esta gruta tiene dos puertas: una mira al Bóreas, es la entrada destinada a los hombres; la otra, frente al Notos, es más divina; los mortales no la franquean jamás. Es el Camino de los dioses".

Los Antiguos consagraban los antros y las cavernas al mundo considerado en su universalidad o en sus partes; tomaban la tierra como símbolo de la materia de la que estaba compuesto el mundo. Es por causa de la materia que el mundo es oscuro y tenebroso, pero la forma se añade a ella y la ordena (cosmos: orden, ornamento, mundo) y por ello se vuelve bello y agradable. Hasta tal punto que el exterior y los primeros accesos de los antros son agradables, y que las íntimas profundidades son tenebrosas.

Los magos de Caldea, de Persia, para significar místicamente el descenso del alma y su regresión, dan el nombre de caverna al lugar donde se realiza la iniciación. No se miraba únicamente a la caverna como el símbolo del mundo sensible, sino también de todas las energías escondidas: porque las cavernas son oscuras y la esencia de estas energías es misteriosa.

Los egipcios, los pitagóricos, y después de ellos Platón, llamaron al mundo: antro y caverna... las energías conductoras de las almas dicen: "Hemos llegado al antro escondido" (Empédocles).

Se dice, en Platón (VII, La República):

"He aquí a los hombres como en un antro subterráneo, y en una morada tal como una caverna, con una amplia entrada para la luz en toda la caverna.

Tu empleas una comparación inexacta.

Es necesario pues que la adapte a lo que hemos dicho antes: la morada que tenemos ante los ojos parece una prisión y el fuego que vemos en ella resplandece ante la energía del sol."

El antro es doble: dos puertas han sido establecidas para los sabios de las teogonías pasadas: Cáncer y Capricornio, que Platón llama los "dos orificios". Y se dice que las almas descienden por Cáncer. Su regresión se hace por Capricornio. Cáncer está situado hacia el Bóreas, y es apropiado para el descenso; Capricornio está situado hacia el Notos y es apropiado para la regresión.

Bóreas, regiones boreales, raza mortal, sujeta al nacimiento; Notos, regiones de calor, raza más divina. Símbolo del olivo, o laurel, o persea (en los egipcios) o terebinto (en los cátaros pirenaicos).

El árbol siempre verde indica la designación misteriosa del antro. Ante el antro, imagen del mundo, está plantado el árbol siempre verde, signo de la sabiduría divina. Así pues tiene una

propiedad que se adapta muy bien a los cambios de las almas en este mundo, y se sabe que el antro está consagrado a las almas.

En este antro, dice Homero:

es necesario dejar todo lo que se trae de fuera;
despojarse;
revestirse con el habito de los suplicantes;
mortificar el cuerpo;
rechazar todo lo superfluo;
apartar incluso los sentidos...”

¿No son las reglas fundamentales de toda iniciación?

¿No se ve en ello las diversas pruebas a franquear, para seguir dignamente el Camino del Santo Grial?

No puedo terminar mejor estas reflexiones sino repitiendo lo que, antaño, usted nos explicó tan bien sobre el terreno:

La Iglesia-espulga de Ormolac, donde el piadoso Loup de Foix se había convertido al Consolador, sorprende por el conjunto de sus muros en ruinas; recintos, puertas, murallas... Pero la capilla de Belén está bien conservada. ¡Ah, si pudiera hablar, y repetir lo que ha escuchado!, ¡si pudiéramos conocer las cuestiones colosales tratadas al abrigo de la roca!: Dios, el universo, la creación, la caída, la salvación por el Cristo, la eternidad de las penas, la conversión de Satán, la extinción del infierno, el purgatorio sideral, la migración de las almas de astro en astro; ¡si estuviéramos al corriente de las meditaciones de las que la plataforma fue durante tanto tiempo y tan frecuentemente testigo!

¡Las montañas! ¡El Sabartez!

No olvidemos que Jesús amó particularmente las montañas; los hechos más importantes de su carrera divina acontecen en las montañas. Los Perfectos, los Puros, como el Cristo, su divino Maestro, encontraban aquí Bethphagé, Getsemaní, el Monte de los Olivos; y, como Él, podían dedicarse a sus anchas a la contemplación, a la oración, a la meditación, porque aplicaban al pie de la letra las palabras de Jesús: “No os preocupéis por el alimento que necesitaréis para sostener vuestra vida, ni por los vestidos que necesitaréis para cubrir vuestro cuerpo. Ni digáis con ansiedad “¿Qué comeremos? ¿Qué beberemos? ¿Con qué nos vestiremos? Son los paganos quienes se preocupan de todas estas cosas; vuestro Padre celeste sabe lo que necesitáis. Mas buscad primeramente el reino de Dios y todo lo demás os será dado por añadidura”.

¡Pobre, simple, y sin embargo grandiosa, capilla de Belén! Lugares venerables donde resonó frecuentemente la divina y dulce orden del Maestro:

“Yo os doy un mandamiento nuevo: que os améis los unos a los otros como yo os he amado. La señal por la que se os conocerá que sois mis discípulos será que os améis los unos a los otros”.

Sí, podemos, con Alberto el grande, arzobispo de Ratisbona, exclamar:

“¡Aquí están escondidos tesoros inapreciables, y nadie los conoce... sino aquellos a quienes Dios quiere revelárselos!”

IX EN EL CAMINO DEL SANTO GRIAL (continuación)

En el octavo fascículo de nuestro trabajo espiritual, hemos dado las impresiones de uno de los numerosos visitantes del viejo centro de Ussat-Arnoulac, centro de sabios gnósticos, cátaros, rosacruces, templarios, que atrajeron sobre ellos las iras terribles de Roma y del brazo secular. ¡El Imperio del Amor!

Nos parece útil completar estos datos con algunas precisiones adicionales.

¡La quimera oriental! Somos profundamente respetuosos con toda tradición auténtica, cada una tiene su valor y su razón de ser. Nos agradan los teócratas fundadores de las religiones antiguas y guardamos para Lao Tse el lugar que le corresponde:

ni enviado del demonio,
ni rey del mundo,
ni príncipe de este mundo,

sino, filósofo sagaz,
maestro de multitudes,
guardián fiel del Espíritu.

Jamás convertiremos al cristianismo a las multitudes hindúes o chinas, a pesar del ardor y la fe de nuestros misioneros occidentales. Ya no podemos creer en la quimera oriental, en la panacea universal de la filosofía hindú exotérica.

¿Esta filosofía puede frenar la anarquía que corroe al mundo oriental? ¿Las sabidurías orientales pueden curar este desconcierto general, este vacío espiritual que padece Oriente, vacío propicio para la rebeldía y la miseria? Sin duda, Occidente tampoco es apenas brillante; pero constatamos que el microbio nos viene de Oriente.

“La caridad de muchos ya se ha enfriado” nos anuncia el Evangelio. “Cuando vuelva el Hijo del Hombre, ¿creéis que aún encontrará fe sobre la Tierra?”

Dolorosa pregunta y aún más dolorosa todavía la respuesta. El mesianismo se muere. El Cristo posee muchas iglesias; pero pocos corazones son fieles a su ejemplo. El Espíritu ha sido perseguido; Pedro ha querido oprimir a Juan. El marianismo ha nacido de Satán y de los demonios de la Edad media. El mesianismo, combatido desconsideradamente por quienes debían servirlo, espera siempre su hora. ¡Que tu reino venga!

La verdad no es de Oriente o de Occidente, tampoco del Tíbet ni de Roma. La verdad es el Verbo, y el Verbo es la Vida. No únicamente el Verbo cósmico, que tanto reverencian, y a veces mejor que nosotros, los altos dignatarios de las antiguas religiones de Asia; sino también el Verbo encarnado, Jesús, del que Pascal ha dicho que estaría agonizando hasta el final de los tiempos.

Aquí es donde nos separamos claramente de las teorías orientales sobre Jesús, y más claramente aún de los que traicionan al Espíritu, ofreciéndonos vulgarizaciones fetichistas. La

venerable Asia no progresa desde hace más de dos mil años. Esta luz del “Verbo hecho carne”, no pretendemos imponerla. Robar un alma es una acción monstruosa; el alma oriental es libre, como su hermana de Occidente.

No es el rito el que hace al cristiano, sino la caridad, la humildad, la presencia del Cristo vivo en él. El asentimiento intelectual de una de las formas del cristianismo no es suficiente para hacer un cristiano; de la misma manera que el conocimiento de toda la literatura esotérica hindú y el asentimiento intelectual de esta forma de saber no son suficientes para crear un liberado.

Nuestro iniciador ha venido, no para abolir la ley, sino para cumplirla; no para suprimir una parte, sino para rubricarla con un mandamiento nuevo que constituye para los cristianos, con la fe en él y en sus palabras, lo único necesario:

“Os doy un mandamiento nuevo: Amaos los unos a los otros; como yo os he amado, vosotros también, amaos los unos a los otros... En esto todos conocerán que sois mis discípulos, si tenéis amor los unos por los otros.”

Mandamiento amado y seguido, así como lo deseaba el divino Maestro, en las espulgas y cavernas de los Perfectos del Sabartez. ¡Dios es Amor! Y el Imperio del Amor había nacido.

Los Antiguos habían intentado ya:

El templo de la diosa Kali estaba escavado en plena montaña, en medio de un espeso bosque: era una inmensa caverna de la que nadie conocía el fondo. A la entrada de la caverna brotaba un árbol verde, regado por un límpido manantial: era el Árbol de la Vida.

La Virgen Dévaki concibió a Krishna, el hijo divino; Krishna hizo construir el templo de los Iniciados. Este templo estaba escavado en la roca, en su mayor parte escondido.

De la misma manera en Egipto con el templo de Osiris, lugar únicamente conocido por los grandes Iniciados: avenida tallada en la roca, gran sala que se abría a las criptas subterráneas, sima impresionante, santuario oculto y negro, sin salida visible, silencio completo.

Los sabios esenios se reunían en una gruta tallada en el interior de la montaña: gran sala subterránea con una mesa y sillas de piedra. Dos entradas: una para los Iniciados, la otra solo para el jefe de la Orden. Nadie podía franquear esta puerta sagrada.

La llanura de Frigia fue conquistada antiguamente por los galos: 280 años antes de Cristo. Estos galo-frigios se apresuraron a abrazar el cristianismo desde que escucharon la voz del apóstol Pablo.

La Galacia fue una de los primeros y más ardientes focos del culto cristiano. Las Siete Iglesias de Asia se volvieron el centro, el núcleo de donde irradió, a todas partes, la civilización cristiana. Pablo eligió una roca, cerca de Esmirna. Hizo acondicionar esta roca como una misteriosa ciudad: lugares secretos de reunión. Los catecúmenos penetraban por una entrada, generalmente baja. Entraban en la sala de recepción: se volvían fieles. La otra entrada estaba reservada únicamente al jefe de la orden, jefe espiritual, que era el único que tenía la potestad de hacerla franquear, una sola vez, al nuevo iniciado. Era la recepción en el gran sacrificio común.

En "Huon de Bordeaux", Oberón, rey de las hadas, muere después de haber coronado a Huon y a Esclarmonde. Sus despojos mortales son inhumados en una gran caverna doble, (caverna mística de Hércules y de Pyrène: Lombrives, la Catedral de los albigenses). Pequeña entrada, inmensa salida.

Ya hemos hablado de Loup de Foix. Este príncipe cátaro de la casa condal de Foix-Sabartez, había sido ordenado Perfecto en Belén-Ornolac, en el 1213, por el obispo cátaro Guilhabert de Castres. Fue este último quien le hizo el honor de franquear la puerta del jefe de la Orden, en la Capilla, para, después del paso por la puerta mística (fin de la iniciación), encomendarle a su nueva misión, a través de los pueblos del Sabartez y de Occitania. Él es, Loup de Foix, príncipe y Perfecto, quien no dejaba de repetir: "Es necesario postrarse ante el Altísimo, antes de entrar en su Templo."

La entrada de los Perfectos era siempre baja y estrecha.

Terminaremos esta parte con las citas del Génesis que siguen al opúsculo precedente:

Capitulo XLIX: "Antes de morir, Jacob reunió a sus hijos, entre los que estaba José; les dio este mandato: "Yo voy a reunirme con mi pueblo; sepultadme con mis padres en la caverna doble que está en el campo de Efrón el heteo, que mira a Mambré, en el País de Canaán, y que Abraham ha comprado a Efrón el heteo, con el campo donde está, para tener allí su sepulcro.

Allí fue enterrado con su mujer, Sara. Allí sepultaron también a Isaac con Rebeca, su mujer, y donde Lea también está sepultada.

Y habiendo llevado a Jacob al País de Canaán, lo sepultaron en la caverna doble que Abraham había comprado a Efrón el heteo con el campo que mira a Mambré, para hacer de ello el lugar de su sepultura."

El embalsamamiento del cuerpo de Jacob precisó cuarenta días; Egipto lloró a Jacob durante setenta días; los funerales duraron siete días.

El "persea" era el árbol sagrado de los egipcios para señalar los lugares de iniciación, como la caverna doble de Hefrón. Pero en el País de Canaán el roble era el árbol consagrado a las grandes acciones espirituales. La piedra, por un lado, el roble sagrado por otro. El "persea" estaba en vías de desaparición, y efectivamente ha desaparecido en Egipto. ¿Por qué esta concordancia entre piedra y roble? Concordancia también reconocida, piedra-terebinto, en nuestros antros sagrados.

El druidismo ha podido, y puede, adaptarse a todas las religiones, a todos los símbolos. Lo que ha permitido al cristianismo comprender inmediatamente al druidismo, y conquistar Occidente. ¿Qué profesaban, en efecto, los druidas? Una de sus triadas nos lo dirá en unas palabras:

- I – Venerar a la divinidad.
- II – Trabajar para el bien de la humanidad.
- III – Soportar valerosamente los golpes del destino.

Los druidas pretendían:

una moral absolutamente irreprochable;
unas costumbres de una pureza perfecta;
para sus alumnos las mismas costumbres;
la Rectitud ante la faz del mundo;
la Paz entre todos los hombres.-

Algunos pasajes del final del Apocalipsis prueban que la tradición céltica primitiva y la tradición hebraica son hermanas.

Veamos algunos pasajes de la Biblia relativos a los Patriarcas, a la piedra en bruto y al árbol sagrado.

El menhir en los druidas simbolizaba el centro universal, el principio masculino y generador, la Unidad divina. Egipto nos ha dejado el Men o Man, el obelisco coronado por el disco solar. Es el Mana o Ménat de los árabes; el betilo, abadir, el Padre resplandeciente de los fenicios; el bothal para los irlandeses; el bethel, la casa de Dios, para los hebreos. Todo nos conduce a la caída de piedras desde el Cielo. El betilo es un aerolito de las regiones boreales; el "lapis ex coelis" es la piedra del Cielo, del Grial.

Génesis 21: 33: "Abraham plantó un encinar en Beerseba, e invocó allí el nombre del Eterno".

Génesis 31:45: "Jacob tomó una piedra y la erigió como monumento. Y Jacob dijo a sus hermanos: "Recoged piedras". Y ellos cogieron piedras, e hicieron un cúmulo, y comieron allí sobre el cúmulo. Y Labán dijo: "El montón que hay aquí es un testimonio entre tú y yo este día". Se lo llamó el "cúmulo del testimonio".

Éxodo 20:25: "Si me haces un altar de piedra, tu no lo tallarás. Si levantas el hierro encima, tu lo mancillaras".

Josué 4:9: "Josué levantó doce piedras en medio del Jordán".

Josué 5:2: El Eterno dijo a Josué: "Hazte cuchillos de piedra y circuncida a los hijos de Israel".

Josué 24:26: Josué (...) tomó una piedra grande que levantó, allí, bajo el roble que estaba en el lugar consagrado al Eterno. Y Josué dijo a todo el pueblo: "He aquí, esta piedra servirá de testimonio".

Jueces 9:6: "Todos los habitantes de Siquem (...) se reunieron cerca del roble (de los adivinos) plantado en Siquem, y proclamaron rey a Abimelec".

Jueces 9:36,37: Gaal vio al pueblo y dijo: "Es un pueblo que desciende (...) de las alturas (Tabor) del País, de la misma manera que una horda viene por el camino del roble de los adivinos". Y ellos proclamaron rey a Abimelec, junto al roble plantado en Siquem. Y él mató a setenta hombres sobre una misma piedra.

Deuteronomio 32:3,4, Cantico de Moisés: "Glorificar a nuestro Dios. Él es la roca; sus obras son perfectas".

Señalemos, simplemente, algunas expresiones:

El roble de los adivinos,
el roble santuario,
la elección de un jefe bajo un roble sagrado,
el cúmulo de piedras, cúmulo del testimonio,
el uso de cuchillos de piedra para la circuncisión,
el “cavín” como testimonio y como término,
la comida ritual sobre un cúmulo;
la piedra para el sacrificio.

Para los druidas el toro era el emblema del Verbo, como el árbol era el emblema de la sustancia. Para Moisés el origen de la materialización de Adán era el Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal.

Aesus, el ser infinito en sí mismo, el ser finito en relación a lo finito, era representado cortando el roble sobre el roble mismo. Alusión al muérdago, cuyo nombre significa "hierba de la ciencia", llamado por los galos “remedio universal”. El muérdago, llamado también “el ramo de los alto”, era el emblema y el sujeto de una “Panacea universal”. Este término debe ser tomado en sentido figurado: la piedra de la sabiduría, la piedra filosofal, la ciencia divina, la sapiencia. Lo que en la lengua de Oc llamamos: "Lou saber".

Es la enseñanza de esta sabiduría esencial la que dispensaron los druidas, los gabires de Ormolac en el Sabartez, a los que venían de muy lejos para ganar la iniciación, elevar su alma, adquirir el conocimiento, el derecho a reinar, a conducir a los pueblos, a ejercer altas funciones sacerdotales y a su vez a preparar adeptos.

En verdad, nada está por encima de la sabiduría, tal como la entendían los Antiguos:

La sabiduría vale más que las perlas.
El topacio de Chus no es su igual,
y el oro puro no se equilibra en la balanza con ella.
No se compra al peso de plata.
No se mide con el oro de Ofir,
ni con los preciosos ónices, ni con el zafiro.

Pero la sabiduría, ¿dónde se encuentra?,
¿dónde está la morada de la inteligencia?
El hombre no conoce el precio;
no se encuentra en la tierra de los vivos.

(Job: XXVIII)

Volvemos a incidir en el Camino del Santo grial, sangre del Cristo o lapis ex coelis. La búsqueda de Perceval, el galo, debe ser renovada sin cesar. ¿Quién no tiene necesidad, en este mundo, de mantener su vida y de reconfortarla?

“No creo”, decía el ermitaño, “que haya lucio, lamprea, carpa, salmón, ni ningún otro pescado que esté en este Grial. Pero, es tan digno y tan precioso, que por la virtud que hay en él, solamente llevándolo, el rey Pescador, después de doce años, mantiene su vida y la reconforta”.

¡Pureza! ¡Perfección!

X LA REPÚBLICA TROGLODITA DEL SABARTEZ

¡El Sabartez!

Se nos permitirá hablar de nuevo de esta comarca del Ariège, situada entre Foix, cabeza de partido, y los Pirineos (Andorra y España). Es allí, repetimos, que, en su Centro de Ussat-Ornolac, se abren más de cincuenta grutas. Estas grutas han servido de hábitats desde los hombres prehistóricos, y de lugar de iniciación desde que el espíritu se ha manifestado a las poblaciones egeas y celtíberas.

Este nombre aparece por vez primera en algunos escritos del siglo IX. En el 778, el ejército franco de Carlomagno liberó al País de las Marcas de España del yugo de los sarracenos. Éstos habían conquistado España, los Pirineos y Aquitania, al Sur del Loira, en el 718. Para conmemorar esta liberación, en el 779, la capilla de Sabart fue levantada, consagrada y puesta bajo la protección de Nuestra Señora de la Victoria (La Virgen de Sabart era una Virgen negra, como las vírgenes negras de Toulouse y de Tarascón, la vieja ciudad, y llamadas Nuestra Señora de la Dorada).

En el 780, el País de las Marcas de España recibió, como todas las provincias limítrofes, su nueva organización política de Carlomagno mismo. Este rey estableció, en cada una de las diócesis meridionales, uno o varios condados; en cada condado, una o varias vicarías, vicariatos o vizcondados, y en cada vicaría, varios ministerios. Sabemos, finalmente, que creó abadías militares, destinadas principalmente a la defensa de la frontera; y vicarías neutras, o gobiernos independientes de la autoridad condal: ejemplo, la vicaría de Andorra.

Había en el Sabart una vicaría, y, por consiguiente, un vicario: vicaria sabartensis.

En el 867, un cierto Athon, uno de los retoños de los reyes merovingios, ejercía cierta autoridad de hecho sobre el País. En la fecha de esta usurpación, preludio de todas las demás, desaparecen el vicario y la vicaría, e incluso todo rastro de una sede cualquiera de la autoridad local. Solo se mantiene el título nominal de vicaría del Sabartez a consecuencia de la costumbre:

Vicaría del Sabartez;
País de Sabartez, o Sabartès:
Iglesia del Sabartez.

Honorio III concede privilegios especiales a la iglesia propiamente dicha de Sabart; hasta la fecha, se encuentra una dignidad sacerdotal: el arciprestado de Sabart.

La vicaría del Sabartez había recibido de Carlomagno, o de su hijo, Luis, la concesión de privilegios, semejantes en todo a los de Andorra. Andorra ha conservado los suyos, constitución y forma republicana de su gobierno; el Sabartez había caído imperceptiblemente a merced de una poderosa casa condal.

Pero los condes de Foix sólo dependían del rey para el Sabartez; para el resto del condado dependían de los condes de Toulouse.

El Sabartez comprendía el Valle del Ariège, del puerto de Puymaurens al Paso de la Barre, a tres kilómetros aguas abajo de Foix, con los valles laterales de Vic de Sos (Montréal de Sos), y de Arnave-Lordat.

780 a 867. Periodo glorioso, sin duda, pero tan corto. ¿No es asombroso el que algunos siglos más tarde se haya hecho el olvido sobre el nombre de esta tierra, situada tan lejos de la capital, englobada en el condado de Foix?

Los condes de Foix, gloriosos en su mayoría, revisten con sus hazañas el nombre y la tierra del Sabartez: Esclarmonde de Foix, Loup de Foix; el grito: “¡Foix!, ¡Foix!” lanzado como un trueno en las batallas de la Cruzada y la defensa de los numerosos valles del condado.

Pero, el espíritu velaba en el Sabartez.

“Hay que destacar con qué universalidad, y qué ímpetu, el gran movimiento del trabajo histórico se ha declarado en Francia, desde mediada la Restauración en 1840. Este género de estudios tuvo sus más ilustres representantes en el Norte de Francia: Guizot, Thierry, Fauriel, de Barante, Michelet, Thiers. El Midi, el Languedoc principalmente, camina sobre sus huellas. Los orígenes de la lengua suscitaban un enjambre de curiosos. Los Pirineos del Ariège contribuyeron, por su parte, a este movimiento científico que debía, entre otros resultados, asegurar la reimpresión y la culminación de la obra monumental que tiene por nombre: “Historia general del Languedoc”, de dom Vaissette y dom de Vic, obra en la que el docto Rosbach trabajaba todavía en 1880”.

(abad Duclos)

Llegamos, pues, al año 1840. Es la época en que Adolphe Garrigou, el sabio modesto de Tarascón, comienza a lanzar sus “Estudios históricos sobre el País de Foix y el Couserans”. Y el Sabartez renaciente, conducido por la mano firme de su Patriarca, levanta un poco la cabeza. Era el momento. Un largo tiempo ha pasado sobre los peñascos del Thabor y de Montréal de Sos, periodo oscuro para él, truncado, es verdad, por las guerras de religión, que no habían logrado levantar el velo que cubría los terribles acontecimientos de los siglos XII, XIII y XIV.

1870. Napoleón Peyrat “el Clarín de Aquitania”, levanta los ecos históricos de nuestras montañas todavía dormidas.

1880. El abad Duclos y “La historia general del Languedoc” suscitan numerosos buscadores.

1906. El abad Vidal hace revivir un documento de primerísima importancia, hundido en los numerosos estantes del Vaticano. Documento compulsado por algunas manos, aún poco expertas, para encontrarse con los nombres desconocidos que aderezan la historia medieval, pero que sólo él, hijo del país, ya había oído pronunciar siendo muy joven.

Vamos a regresar más atrás en la corriente de este estudio; sería bueno, de ahora en adelante, comprender el porqué ha transcurrido un largo periodo antes de poder hacer referencia a la historia regional y a la historia nacional, refiriéndose esta historia local, con detalle, a la agonía del catarismo pirenaico.

No es nuestra intención aportar una historia de la Cruzada de los albigenses; este trabajo ya se ha realizado. Asimismo, ya hemos explicado porqué esta palabra “albigense”, creada en el Concilio de Lombers, en 1163, y retomada por el Concilio General de Letrán, ha servido para

encubrir la aniquilación de los cátaros y rosacruces, gnósticos desde sus inicios. Un historiador, el abad Guyot, nos dice:

“Los albigenses hicieron tan grandes progresos en el Languedoc y la Provenza, que apenas había ciudad o aldea donde no formasen una sociedad aparte, divididos en dos órdenes, los Perfectos y los creyentes”.

¡No se puede ser más claro! Los últimos años del siglo XII habían transcurrido en negociaciones, embajadas, conferencias. Los Concilios, los Doctores de la Iglesia, San Bernardo, los Papas, sus legados se habían implicado en ello.

En 1181, el feroz legado Henri de Albano, con un poderoso ejército, había asolado las regiones de Albi a Toulouse, del Gers, de los Pirineos del valle del Garona, de los Pirineos españoles. (No había entrado en el condado de Foix-Sabartez). Expedición tan horrible que la realeza envió a un “moderador”.

Cuanto más medidas tomaba Roma, tanto más el catarismo pirenaico -lo que se ha bautizado la “herejía albigense”- se extendía desde el Ariège al Languedoc y la Provenza. Santo Domingo había participado en las últimas tentativas de apaciguamiento en el discurrir del año 1207. Esclarmonde de Foix, Princesa cátara, había intentado el entendimiento durante el magnífico Coloquio de Pamiers.

Pero, se oye decir:

Los cátaros sólo admitían un Pontífice,
el Cristo;
y Roma sólo admitía la sumisión al
Papa, es decir, Roma o la muerte.

(ver Santo Tomás de Aquino)

(Sólo tenemos que abrir un libro de historia para darnos cuenta de los medios empleados para aniquilar a las “sectas rivales”; continuación de la intolerancia pasada).

El asesinato del legado Castelnau fue la cruel señal de la guerra, de la predicación de la Cruzada (contra los albigenses) o guerra religiosa. Los acontecimientos se precipitan:

1209: El 22 de julio los cruzados tomaron Béziers exterminando a sus habitantes, comprendidos también los católicos. Hacia el final de agosto tomaron Carcassonne. El conde de Foix, Raymond-Roger, se lanzó a las hostilidades, lo que trajo la guerra a las montañas del Ariège. Simón de Monfort llega a pleno condado de Foix, era entonces general de la Cruzada.

1210: Congreso de Pamiers; diplomacia ilusoria. Simón, rechazado de Foix, se arroja sobre Puivert (Corte de Amor de Carcassonne) y sobre Montségur, donde fracasa.

1211: El conde de Foix, el vizconde de Couserans y el conde de Toulouse, habían llamado a sus súbditos. Montfort, después del asedio de Lavaur, cruza el Garona, toma Auterive, Varilhes y Foix. Regresa a su cuartel general de Pamiers para estudiar y trasladar la Cruzada al centro del Sabartez.

1212: Montfort actúa en el Quercy y el Agenais; Guy, su hermano, reemprende las hostilidades en el país de Foix. Toma Lavelanet, ataca de nuevo a Foix, y asola el Couserans y todo el bajo país, hasta las puertas de Toulouse.

1213: Batalla de Muret, 12 de septiembre, donde Pedro II, rey de Aragón, es matado. Montfort en el Sabartez, por el puerto de Bouïch y el puerto de Port, pero no penetra más allá del castillo de Cher o Quié, frente a Tarascón, en la abertura de los valles del Ariège y de Vic de Sos (puerta de las Iglesias y de la Catedral).

1214: El 8 de abril, Raymond-Roger, conde de Foix, pacta la paz. Pièrre de Bénévent toma posesión del castillo condal.

1217: El 8 de febrero, Simón de Montfort siente que quedan algunos rescoldos en los altos valles de acceso difícil. Pretende reducir el alto país de Foix, el Sabartez. Toma el castillo de Montgrenier (Montgaillard), donde el conde se había refugiado.

1218: El 25 de junio, Simón de Montfort es matado en el sitio de Toulouse.

El país, después de tantos combates y destrucciones, comenzaba a respirar y a levantarse de los desastres de la guerra. Amaury, hijo de Simón de Montfort, quiso conservar las conquistas de su padre.

En 1222, ofrece en vasallaje estas conquistas al rey. Descontento general, confusión de ideas. Pamiers expulsa a los canónigos de su abadía y se vuelve a poner en manos del conde de Foix.

1223: Mirepoix expulsa a Gui de Lévis, y vuelve a tomar a sus antiguos dueños, en marzo. Muerte de Phillippe-Auguste, muerte del anciano conde de Toulouse. Muerte del conde de Foix: grandes cambios en la política. La asamblea de Montpellier decide la paz y la reconciliación.

1227: Pero, el Sabartez siempre era independiente. Guy de Montfort, tratando de someterlo, es matado el 31 de Enero de 1228 en el sitio de Varilhes, aguas abajo de Foix.

1229: Humbert de Beaujeu avanzó hacia Pamiers, y asoló el valle del Ariège, hasta el Pas de la Barre, a la entrada del Sabartez.

El 16 de julio, Roger Bernard, conde de Foix, se somete. Este indomable príncipe montañés del Sabartez recibió a Pierre de Colmieu, vicelegado, en Saint Jean de Verges, justo en el famoso Pas de la Barre y respondió como sigue a sus acusaciones:

“¿El Papa? ¿En qué le he ofendido? ¿Es por la guerra? Pero, somos nosotros los que hemos sido atacados. ¿Es por mi religión? Él no tiene derecho a inmiscuirse en ello. Cada uno debe ser libre.

Mi padre me ha recomendado siempre esta libertad, a fin de que estando en esta postura cuando el Cielo se derrumbe, pueda observarlo con una mirada firme y serena, considerando que no me podría dañar.

No es el miedo lo que me hace ceder a vuestras pasiones, y lo que me fuerza a arrastrar mi voluntad por tierra, para hacer de ella como estiércol y lecho según vuestros apetitos. Sino que estoy impulsado por este miedo benigno y generoso a la miseria de mis súbditos y a la ruina de todo mi país; queriendo no ser tachado de rebelde, de desquiciado, de botafuego de Aquitania, yo me pliego a este extremo.

De otro modo, sería una muralla sin fisuras e imposible de escalar contra los audaces de mis enemigos”.

¡Oh, qué bellas y nobles palabras! Sin embargo, el catarismo no había muerto, y el Sabartez había permanecido inexpugnable. La Inquisición oficial se extendía por todas partes, se volvía cada vez más activa. Este mismo año de 1229, habiéndose sometido el conde de Foix, vio al sacerdocio cátaro refugiarse de nuevo en Montségur; en agosto de 1232, había alcanzado la cima dolorosa.

1241: Trencabel quiso retomar Carcassonne, feudo de su valeroso padre. Fracásó. El conde Ramón el Joven juró, en su encuentro de Montargis con el rey, abatir el catarismo pirenaico y destruir el castillo de Montségur.

El castillo sitiado cayó en 1244. Los caballeros protectores de los cátaros fueron enviados a las prisiones de Carcassonne; los 205 Perfectos y Perfectas fueron quemados en el Camp des Crémats, en la base de la fortaleza. Durante setecientos años Montségur se ha eclipsado en la noche de los tiempos.

Sabartez, Montségur...

Hacia 1854 el docto Du Mège reconocía que la historia de este país de los Pirineos ariegenses era demasiado poco conocida, pero que se estudiaba con algún éxito en la actualidad. En 1870, la literatura francesa se enriqueció con un libro importante, historia y epopeya a la vez, “La historia de los albigenses”, de Napoleón Peyrat.

¿Qué escribía el mismo Napoleón Peyrat, desde el comienzo de sus investigaciones en las colecciones, olvidadas hasta entonces, de Doat, en la Biblioteca Nacional francesa, en los archivos de la Inquisición de Toulouse, de Carcassonne, etc.?

“Montségur. Nadie sabe ya su historia. Froissard pasa por lo llano, y el cronista flamenco, tan curioso, no lo cuestiona. Montluc, Brantôme, de Aubigné, du Bartas, Olhagaray, lo ven en el horizonte y no interrogan a este gran testigo. Bayle lo mira todos los días de Carla le Comte, y este joven y sagaz investigador no consulta al anciano Patriarca. Dom Vaissette es el primero que pronuncia su nombre”.

“Napoleón Peyrat habla con amor en lo que se refiere a los albigenses: es uno de sus descendientes; escribe después de haber buscado, excavado piadosamente las tumbas de sus antepasados. Vuelve a levantar las hogueras del siglo XIII; cuenta los hechos, la resistencia, las luchas de los castellanos, de los campesinos, de los caballeros ariegenses, frente a los tribunales de la Inquisición; todo el movimiento que tuvo lugar durante más de un siglo, bien dentro, bien alrededor de la fortaleza donde los albigenses se parapetaron. Montségur, una de estas cimas de los Pirineos del Ariège que vio veinte batallas, que contempló tantas masacres, que fue refugio de tantas almas tan fuertemente templadas, donde se encontraron

las más altas personalidades de aquellos tiempos: Esclarmonde de Foix, Philippa condesa de Foix, Ramón de Péreilha, Guiraud de Rabat, los obispos Guilhabert de Castres y En-Marti, etc.”
(abad Duclos)

No se puede evitar un sentimiento de admiración cuando se ve el ánimo, el coraje con el que todos estos guerreros de las montañas sostienen la causa del catarismo a la que ellos se han consagrado.

“Os digo”, había anunciado Foulques, obispo de Toulouse, acusando en Roma al conde de Foix Raymond Roger; “Os digo que él ha amado, deseado y aceptado a los cátaros, y que todo su condado está a rebosar de ellos”.

Tenía razón, el fogoso obispo. Hay que pensar que esta lucha obstinada contra el Imperio del Amor todavía se prolongó ochenta y cuatro años tras la caída de Montségur, de 1244 a 1329; con la caída de las Tres Iglesias (Ussat - Bouan - Ornlac) han transcurrido 84 años, terminados por hecatombes y sufrimientos inimaginables. La Cruzada había durado 129 años.

Es la agonía del catarismo pirenaico que se volvió horrible por el tribunal de la Inquisición de Pamiers.

La republica troglodita del Sabartez, tras la caída de Montségur en 1244, había conservado todo su Espíritu. La Catedral y las Tres Iglesias, continuaban su papel sagrado de iniciación.

Durante el asedio, los ancianos obispos Bernard de Blasco y Ramón de Mirepoix se habían retirado a las grutas de Ussat-Ornlac. El sucesor del obispo quemado en Montségur vino a reunirse con ellos trayendo el “tesoro sagrado”. Amiel Aicart hizo revivir el Centro espiritual.

XI EL TRIBUNAL DE LA INQUISICIÓN DE PAMIERS

Hemos visto la ignorancia de los historiadores en lo que concierne al Sabartez y Montségur; la historia de 1244 a 1329 ha sido completamente enterrada, y antes de 1906 nadie hablaba del papel de los inquisidores en el Sabartez ni del tribunal de la Inquisición de Pamiers, fundado en 1318 por Jacques Fournier, obispo de Pamiers, que llegó a cardenal, y a Papa bajo el nombre de Benedicto XII, para acorrallar a los últimos núcleos cátaros en el Alto País de Foix; este tribunal aceleró la agonía del catarismo pirenaico.

Los precursores, Adolphe Garrigou y Napoleón Peyrat, habían inaugurado las investigaciones históricas. Le correspondía a un hijo del país, que es tanto como decir del centro de Ussat-Ornolac, aportar por fin la luz en esta horrible historia local del primer cuarto del siglo XIV. El abad Vidal conocía a fondo el Sabartez: lo había recorrido en todos los sentidos. Los pueblos y las aldeas, le son familiares; conocía sus nombres en la vieja lengua de Oc, en latín, en francés medieval, en lenguaje moderno; lo que era preciso para leer los documentos, comprenderlos, situarlos. Él no exagera, su lenguaje es simple: lenguaje de historiador nato.

Además, se le sigue con pasión porque, como perfecto sacerdote, sin juegos de palabras, sabio bibliotecario, no se olvida de nadie: no vela la verdad. Por tanto, no se puede pensar que el abad Vidal escondiera algo porque no le gustara decirlo. Hay verdades crueles.

“Creo que sería fácil de escribir una historia de la Inquisición de Pamiers”, nos dice el abad Vidal. Creada para la extirpación de los últimos adeptos del albigeísmo, en el país de Foix, el tribunal dejó de funcionar, si no acabó del todo de existir, realizada esta tarea. Ocho años de vida muy activa, 1318-1325, durante el episcopado de Jacques Fournier, el fundador y el alma de la institución, el futuro Papa Benedicto XII; cinco años empleados en liquidar la sucesión judicial de este prelado, 1326-1330; y después la inacción letárgica de los tribunales sin causas. Tal es esta historia.

Mi tarea se ha limitado, añade el abad, a un estudio del “Registro de los procedimientos de Jacques Fournier”, conservado en la biblioteca vaticana bajo la calificación: Ms. Latin Vat. 4030, y de los volúmenes XXVII y XXVIII de Doat, París, que tienen una estrecha relación con estos.

Limborch (*Liber Sententiarum Inquisitionis Tholosanae*) reproduce un número bastante grande de procesos relatados en el Ms. 4030.

Mgr. Douais ha hecho una breve descripción del Manuscrito del Vaticano y analizado los registros de Doat.

Molinier ha estudiado el registro de Jacques Fournier en su memoria: “Estudios sobre algunos manuscritos de las bibliotecas de Italia, siglos XII y XIII”. Trabajo ligero, incompleto; total ignorancia de los lugares.

El registro 4030, conservado en la biblioteca del Vaticano, es lo único que nos queda de los volúmenes de la escribanía inquisitorial de Pamiers. Otros dos registros a los que se hace alusión en este mismo manuscrito, se han perdido para nosotros; uno de ellos contenía las sentencias del tribunal. Era el complemento necesario del registro 4030 que hace frecuentes

llamadas a él. Se puede juzgar lo que debía ser por el “Liber sententiarum”, del inquisidor Bernard Gui, que igualmente no contiene más que procesos verbales de actos de fe; el otro, pariente cercano del manuscrito que estudiamos, también es señalado allí en un interrogatorio de 1325.

Apuntaremos la mención de dos volúmenes de la Inquisición de Pamiers, que habían pertenecido a Benedicto XII, y que se conservaban en 1369 en la biblioteca pontificia de Avignon. En cualquier caso, los registros XXVII y XXVIII de Doat, al igual que el Liber de Gui, testimonian de ello frecuentemente, los expedientes de muchos herejes juzgados por Jacques Fournier han desaparecido por completo.

El documento que queda es de la mayor importancia y presenta un muy vivo interés para la historia del catarismo que, al comienzo del siglo XIV y antes de desaparecer, conoció algunos años de renacimiento, alimentado de supremas esperanzas, e intentó una ofensiva de regreso.

Desde el año 1308, Geoffroy de Ablis, inquisidor de Carcassonne, y Bernard Gui, inquisidor de Toulouse, diezman a la Fraternidad Universal, al Templo del Espíritu, en los valles del Aude y del Ariège y en el país tolosano; pero ellos no podían ser bastantes para la tarea. (¡Que confesión!). En particular, el país de Foix, salvaje, impracticable, esconde en sus aldeas inaccesibles a numerosos adeptos del catarismo. Es contra ellos que Jacques Fournier instituyó su tribunal.

Cuando comparecen ante el tribunal, el juez sabe provocar sus confidencias. Todos ellos han frecuentado a los jefes del neocatarismo; los han seguido en sus recorridos, que describen; han asistido a sus ceremonias, que cuentan; han oído sus catequesis, que narran fielmente; saben cuales son las localidades impregnadas por “el error”, las familias y los individuos que han pactado con él... En los largos procesos verbales del manuscrito 4030 se despliega un cuadro muy vivo del estado religioso de este país. Subrayemos, de pasada, que hasta este día, es conocido imperfectamente.

También es importante por los detalles que nos aporta sobre la vida y las costumbres de esta época, en un ámbito de artesanos rurales, labradores y pastores de nuestras montañas.

Cuando Jacques Fournier, obispo de Pamiers, de conformidad con el inquisidor de Carcassonne, establece en su obispado un tribunal autónomo contra los cátaros, hacía mucho tiempo que el territorio de esta diócesis era visitado por la Inquisición. Muchos distritos del País de Foix, desde hacía centenares de años, no eran sino la tierra prometida del Espíritu; y los habitantes estaban completamente decididos a defender su libertad de pensamiento. Se recuerda su bella resistencia en Montségur, y que para desalojarlos de este “nido de águila”, su última muralla, había hecho falta una expedición en toda regla, una verdadera Cruzada asesina, y un cerco... que no acabó con ellos.

Hemos visto la caída de la fortaleza, en marzo de 1244; la desaparición de los principales señores, defensores del Imperio del Amor, muertos en las luchas o enviados a Carcassonne; el sacerdocio terriblemente mermado por las hogueras, desanimaron evidentemente a los cátaros y defensores, pero sin embargo no acarrearón la ruina del Espíritu. Ésta se debe a que, desde que los ejércitos de la Cruzada hubieron cumplido su obra, comenzó la de los inquisidores dominicos.

En 1241 se habían aventurado por el País de Foix, Guilhem Arnaud y su colega, Etienne de Saint Thibery, morando tan pronto en un lugar como en otro. En Foix, en Tarascón, cinco familias nobles son detenidas; el inquisidor Ferrier, “con mano de hierro”, está ocupado en 1243-1244 en instruir contra algunos fieles de los faidits de Montségur.

¡NO DAMOS LOS NOMBRES, PARA NO PARECER FASTIDIOSOS! (Doat: XXI-XXII-XXIII-XXIV)

El 1246-1247 la persecución en el valle del Ariège prosigue inexorable; Bernard le Caux y Jean de Saint Pierre, sucesores de Pons Garin y de Pierre Durand, detienen, desde Pamiers, a los sospechosos del Sabartez: Arnaud de Miglos, Pierre de Arvigna, Pierre de Garrabet, Raymond de Montlaur, hermano del abad de Pamiers, Arnaud de Rabat, Bernard de Rabat, Brunissende de Miglos, Pierre de la Cagne, Arnaud Pons de Vernaux, Raymon Azéma, hermano del cura de Bédeilhac, todos ellos señores o personalidades importantes del país. (Doat XXIV)

El 21 de abril de 1247, en la iglesia de Mercadal, de Pamiers, fue pronunciada pena de encarcelamiento perpetuo contra ocho de estos perseguidos. Ya se sabe lo que era el encarcelamiento, amplio o estrecho.

(Doat XXXI)

En este año 1247 se decidió la demolición de Montorgueil -el castillo de los Ireges en Saurat- y del castillo de Miramont, de los condes de Rabat, que, según la Inquisición, se preparaba para remplazar a Montségur. Estos castillos estaban situados a 5 kilómetros, a vuelo de pájaro, de las Iglesias de Ussat-Ornolac. Dos dominicos, uno de ellos Guilhem Raymond, investigaron por allí en 1272-1273 y después en Varilhes: represión intermitente, sin eficacia seria.

El 23 de julio de 1295, es creada la diócesis de Pamiers por Bonifacio VIII; el 21 de diciembre, Arnaud Déjean, de los hermanos predicadores, es nombrado inquisidor de Pamiers. El 2 de marzo de 1298, el nuevo inquisidor de Pamiers tranquiliza plenamente a los judíos de la diócesis sobre sus intenciones. Ya no serán inquietados, como no lo que habían sido, hasta este día, sus correligionarios de la provincia de Narbonne. En 1304 es nombrado predicador general.

En 1308, Pierre Girard había anunciado “que todo el país del Sabartez y de Montaillou (Monte Alinois, castillo de Esclarmonde de Alion, de la casa de Foix), que estaba poblado de herejes, sería depurado este mismo año”. (Manuscrito 4030).

Geoffroy de Albis se traslada a Pamiers, a Ax, a Montaillou, al mismo foco de la herejía. Montaillou fue vaciado de sus habitantes de los dos sexos mayores de catorce años de edad; se les condujo a Carcassonne. Hubo en el Sabartez “una lluvia de citaciones y de órdenes de comparecencia”. (Manuscrito 4030).

“He recogido en el manuscrito de Jacques Fournier una treintena de nombres de personas que habían sido incluidas en las diligencias; y estoy muy seguro de que la cuenta está lejos de ser exacta porque me he limitado al examen de algunos procesos. Ninguno de estos acusados tiene su expediente en el registro de Geoffroy de Albis” (abad Vidal).

Ellos son de Junac, de Ax, de Vernaux, de Tarascón, de Lordat, de Quié, de Ascou, de Montaillou, de Prades, de Andorra. Alrededores del Centro, naturalmente. Los perseguidos de 1308-1309 cuentan ampliamente las idas y venidas de los últimos ministros cátaros: Pierre Autier y sus compañeros.

Pierre Autier, obispo de Bouan, fue obligado, en 1295, a refugiarse en Lombardía para evitar la hoguera. Este mismo año, muy sabiamente, los ministros rosacruces abandonaron definitivamente los pequeños rincones del Sabartez que se habían vuelto peligrosos. Pierre Autier regresó en 1299, y vivió en Bouan hasta el 1309, burlando la sagacidad de los soldados de la Inquisición.

Habiendo dejado Bouan para ir a Castelnaudary, fue apresado y, naturalmente, quemado en Toulouse. En este mismo momento, los templarios eran acorralados y martirizados a su vez.

En 1312, ya no había ni un solo predicador cátaro en el Sabartez. La hoguera había hecho su labor; y a quienes no habían sido cogidos, el peligro los mantenía en el exilio, y esto sería por mucho tiempo. Los principales creyentes estaban igualmente en lugar seguro, penitentes de buen grado o por necesidad. Sin embargo, si ya no existía el peligro (para Roma, bien entendido) que se había temido en un momento, y si se había martirizado y quemado a la cabeza del catarismo suprimiendo a sus misioneros, era muy cierto que no todo había acabado, porque la fe vivía aún en el espíritu y el corazón de muchas personas. Pero, en tanto que no los hubieran extirpado de este inaccesible refugio, los inquisidores juzgarían como inacabada su obra.

El 19 de marzo de 1317, Jacques Fournier, austero y piadoso cisterciense, fue promovido a obispo de Pamiers. Originario de Saverdun, hijo del país, estaba naturalmente al corriente de lo que allí pasaba. Él juzgó que se imponía un tratamiento enérgico. El 10 de diciembre de 1318, era constituida la Inquisición de Pamiers. El obispo estaba ayudado por Jean de Baune, inquisidor de Carcassonne, y por Gaillard de Pomiès, hermano predicador del convento de Pamiers (Jacques Fournier, obispo de Pamiers de 1317 a 1326; obispo de Mirepoix en 1326; cardenal en 1327; Papa Benedicto XII en 1334, muere en 1342).

Jacques Fournier no era tierno sino puntilloso. Queriendo pillar en falta a la gente, han existido casos donde ha sobrepasado la medida, y vio herejes allí donde solo había ingenuos, iletrados y pobre gente inofensiva.

Por desgracia, es cierto también que el monje, demasiado celoso, demasiado intransigente en la conducción de su obra, ha provocado la irritación y levantado la cólera. Se le reprocha abuso de poder, injusticias, exacciones; se lamenta el régimen de sus prisiones, los medios violentos de los que hace uso para obtener la confesión y la ingenuidad que no sospecha del falso testimonio, o su mala fe que lo tolera (abad Vidal).

Jacques Fournier es escrupuloso en cuanto a su presencia en los interrogatorios, confrontaciones, citaciones, etc. No falta más que a 10 sesiones, de un total de 500, repartidas en 377 días en 8 años. El registro del Vaticano no nos ofrece, bien es verdad, el ciclo integral de su procedimiento. Aparte de la pérdida de varios volúmenes procedentes de su escribanía, existen otras pruebas de este hecho.

Sin hablar de las actas donde se encuentra la presencia de Jacques Fournier fuera de su diócesis, se conocen muchísimos procesos "cuyas piezas se han perdido"; entre otros: los procesos de Bernard Délicieux, de Carme Ricord, muertos en vida en las prisiones episcopales. Los registros de Doat, en Paris, que nos desvelan el desenlace de numerosos procesos contenidos en el registro 4030, nos informan por añadidura sobre la suerte de unas pobres gentes juzgadas en Pamiers:

del 7 al 13 de agosto de 1324, el obispo procede a la clausura de 24 causas,

reúne tres asambleas consultivas.

En el registro 4030 faltan nombres que, sin embargo, conocemos (Doat XXVIII),
6 individuos dejaron las cruces,
37 penitentes de las actas de 1329,
además, otras 19 personas nos son
conocidas por otras vías.

A ejemplo del inquisidor Bernard Gui, Jacques Fournier hizo investigar los ejemplares del Talmud propagados por los judíos en su diócesis, y los hizo quemar.

Se sabe que Jacques Fournier se ha ocupado, personalmente, de 114 personas, cifra muy inferior a la realidad, como hemos visto.

Entre este número están:

6 sacerdotes de la región de Foix;
un diácono del Vaudois;
un subdiácono de la orden franciscana;
dos clérigos;
cuatro tienen títulos de nobleza;
un notario;
un jurisconsulto;
la mujer de un notario.

Los otros acusados son pastores, labradores y burgueses muy modestos, gentes poco temibles que serían inofensivas si no fueran cátaros, o no lo hubieran sido.

48 mujeres son inculpadas, en el radio de las Tres Iglesias del Centro de Ussat. La razón de esta proporción no hay que buscarla en otra cosa que en la fe espiritual levantada en el Sabartez por el obispo Pierre Autier y sus compañeros.

Pasemos a los testigos:

hay 142 apuntados en el Ms. 4030;

hay 124 conocidos de las Iglesias de Bouan, Ormolac y Ussat.

¿Los demás? El delator no tenía que probar sus afirmaciones; el denunciador no acostumbra a cumplir con su papel de otra manera que de viva voz; los acusados se volvían, también, acusadores.

Estas singulares maneras inquisitoriales nos explican el inmenso vacío que representa la desaparición de los dos volúmenes de Jacques Fournier de los que ya se ha hablado.

Y qué de muertos en las prisiones mientras esperaban el día de su comparecencia ante el tribunal.

Más vale no hablar de las torturas, pues está bien probado que la Inquisición meridional usaba de este medio de confesión.

En cuanto a los acusados conducidos a las prisiones de Carcassonne, antes y después del funcionamiento del tribunal de Pamiers, el número nos es desconocido. Algunos de los más importantes nos han sido revelados:

Guilhelma Torniera, de Tarascón, quemada en Carcassonne en 1323;

Philippa Peyrata, de Tarascón, encarcelada a perpetuidad en 1329, y descendiente de la precedente, entre otros.

Las cárceles de la ciudad estaban abarrotadas; ella formaba parte del excedente, tras la aniquilación de las Iglesias del Sabartez, de la torre de Carcassonne donde se encontraba encerrada, porque, impenitente cátara, conocía el camino del martirio; había visto quemar en 1323, sobre los gujarros del Aude, a su pariente: Guilhelma Torniera. Esta era la mujer de Bernard de Tornier, de Tarascón. Había sido encerrada a perpetuidad en las torres donde acababa de morir, condenado por Jacques Fournier, Bernard Délicios, defensor de las víctimas de la Inquisición. Como los calabozos ya estaban llenos, fue soltada después de ser marcada con la doble cruz, sobre el pecho y sobre la espalda. Regresó a Tarascón. Su primera ocupación fue arrancarse las cruces; su primer deber fue retomar la fe maternal del Paráclito y frecuentar las reuniones nocturnas de la gruta de Ornolac.

Torniera no se frenó en absoluto para elogiar a los mártires del catarismo, sobre todo a Pierre y Guilhem Autier, sometidos al suplicio, que ella había oído en sus predicaciones en las Iglesias y en el Sabartez; igualmente, mostró un gran ardor en sostener a Guilhem Bélibasta, su sucesor. Fue detenida de nuevo como *reincidente, conducida a Carcassonne, y condenada por el inquisidor Jehan de Prato a ser quemada*. Guilhelma Torniera no pestañeó sobre la hoguera.

Philippa Peyrata, encarcelada a perpetuidad en las torres de Carcassonne, era descendiente de Braïda de Montservat, quemada 84 años antes con los 205 mártires de Montségur.

Entre este número estaba igualmente Ermengarde de Ussat. (Doat: XXVIII).
¡Lenta agonía del catarismo pirenaico!

XII EL TRIBUNAL DE LA INQUISICIÓN DE PAMIERS (continuación)

El manuscrito del Vaticano 4030, del que se ha tratado en el opúsculo precedente, nos presenta la convocatoria de una asamblea consultiva, para juzgar a Arnaud Tisseyre. Pero en Doat: XXVIII encontramos documentos que completan, para una parte de los procedimientos, nuestras informaciones sobre este punto particular: el 9, 10 y 11 de agosto de 1324, entre otros, se celebra una asamblea con 27, e incluso 39, consejeros (tenemos los nombres de los 12 inculpados del primer día); otras asambleas consultivas ya habían tenido lugar en Pamiers,

el 1 de mayo de 1320, 4 condenados, de los que 2 son quemados;

el 8 de marzo de 1321, con 21 condenados, de los que 13 son encarcelados;

el 12 de agosto de 1321, con 10 condenados, de los que 3 son quemados, 4 son enviados a la "cárcel estricta", 2 son encerrados en prisión a perpetuidad;

el 5 de julio de 1322, con 10 condenados, de los que 7 son enviados a la cárcel estricta y 2 muertos son **desenterrados y quemados**, ¡hogueras para esqueletos!

El 19 de junio de 1323, con 11 condenados, de los que 6 son enviados a la cárcel estricta y 1 es encerrado en prisión a perpetuidad;

el 12 de agosto de 1324, con 10 condenados, de los que 9 son enviados a la cárcel estricta a perpetuidad, y un sacerdote es condenado a la hoguera, pero, a la vista de su edad y de su salud, la pena le fue conmutada por la cárcel muy estricta, con grilletes y cadenas, a pan y agua;

el 16 de enero de 1329, hay una avalancha de condenados prendidos a consecuencia de la invasión de las Iglesias y de la Catedral; su número es desconocido; más de 79 nombres han sido encontrados; 5 son condenados a la cárcel estricta; para todos los demás, "sentencia desconocida".

A partir del 13 de agosto de 1324, no se notifica nada: Jacques Fournier ya no era obispo de Pamiers.

Aquí nos permitimos una observación muy importante:

Tenemos cerca de 150 extractos de los juicios pronunciados en Pamiers; ni uno solo considera el dualismo. ¿Dónde, por tanto, estaba el maniqueísmo tan reprochado a los cátaros?

Por su parte, ningún inquisidor considera "el crimen de los dos Dioses, el Dios bueno y el Dios malo".

A la luz de estos hechos nos damos cuenta de que las palabras "maniqueos", "albigenses", solo han servido para encubrir la voluntad de la iglesia romana de ser y de seguir siendo una teocracia universal.

El Papado seguía con “mirada paternal” la represión sangrienta del catarismo pirenaico; testigos de ello son algunos documentos pontificios (el Papa residía en Avignon):

Avignon, 21 de marzo de 1325: Juan XXII felicita al obispo de Mirepoix (vecino de Pamiers) por haber hecho construir prisiones para los herejes en su ciudad episcopal. Le exhorta a realizar con celo su papel de inquisidor.

Avignon, 22 de febrero de 1326: En recompensa por los servicios prestados por Jacques Fournier, obispo de Pamiers, en la persecución de los herejes, Juan XXII le concede el beneficio de los favores espirituales concedidos normalmente a los inquisidores de la fe.

Avignon, 12 de enero de 1327: Juan XXII confirma para Jacques Fournier, obispo de Mirepoix, la concesión de las indulgencias que le había hecho mientras que era obispo de Pamiers en recompensa por su celo contra la herejía.

Avignon, 8 de agosto de 1328: El Papa acusa recibo de los expedientes. Alaba el celo del obispo y le anima a continuar.

El sucesor de Jacques Fournier en Pamiers, Dominique Grima, no ha dejado huellas de su actuación contra los cátaros. Los registros de la Inquisición apenas contienen, si puede decirse, huellas de una iniciativa cualquiera por parte de este prelado, no obstante miembro eminente de la familia de los inquisidores.

¡Hay!, la larga agonía del catarismo pirenaico iba a tocar a su fin. El año 1328 marcó su debacle en el pobre Sabartez. Solamente, de tarde en tarde, emergen de las tinieblas algunas líneas. Los movimientos populares, avivados por las luchas que habían agitado el comienzo del siglo XIV, se volvían comunes; el espíritu de rebeldía, consecuencia de las terribles persecuciones contra los bonshommes, no cesaba de ser predicado y admitido en el Sabartez, cuyos viejos instintos de alta espiritualidad y de independencia se despiertan al menor soplo.

Las sublevaciones contra los tribunales de la Inquisición se había generalizado en el Midi; habían sido violentas en Albi, en Cordes, en Carcassonne. Pero los cónsules no querían castigar duramente a sus compatriotas, porque en su corazón estaban con ellos.

(Molinier - De Lahoudès)

En 1328, el senescal de Carcassonne reprochó a los cónsules no haber intentado nada contra estos movimientos; los hizo apresar y tomó el consulado bajo el poder del rey. Extendió sus persecuciones, y vino al Sabartez, centro siempre vivo de las ideas cátaras. La limpieza de las Iglesias y de la Catedral, su demolición, el drama de Lombrives y la detención de los últimos restos humanos acorralados habían llenado las prisiones de Pamiers y de Carcassonne.

Dominique, obispo de Pamiers, ayudado por Henri de Chamay y Pierre Brun, inquisidores de Carcassonne y de Toulouse, requirió dos consultas inquisitoriales, el 13 y el 14 de enero de 1329, seguidas del acto de fe del 16 de enero de 1329, en la iglesia de Notre Dame du Camp en Pamiers; 79 personas, cuyos nombres nos son conocidos (no tenemos reseñas sobre las conducidas a Carcassonne), comparecieron ante este tribunal para recibir su sentencia. Todas son del Sabartez, son de la Iglesia de la gruta de Ormolac. Conocemos algunas sentencias:

tres que habían muerto en sus calabozos, fueron exhumados y quemados;

once fueron condenados a ser encarcelados a perpetuidad.
En cuanto a los demás...

Si cogen un mapa del departamento del Ariège, se darán cuenta de que todos los restos de la iglesia cátara, sin exceptuar uno solo, son del conjunto de pueblos del Sabartez. Por ejemplo, 17 pueblos han desaparecido por completo después. ¡Pobres gentes! ¡Pobre país!

Consideramos aquí dos documentos que se refieren a esta agonía:

Avignon, 24 de octubre de 1331: El Papa Juan XXII pide a los obispos de Pamiers y de Mirepoix un informe de los progresos y los resultados de la Inquisición en sus diócesis.

Avignon, 6 de octubre de 1332: Juan XXII reprocha vivamente a Dominique Grima, obispo de Pamiers, su negligencia culpable en lo que concierne a la represión de la herejía en su diócesis. "Le anima a sacudirse su torpeza y a cumplir con su deber".

Pero, o triste vicario de Cristo, ¿donde están las Iglesias de Ornolac y la Catedral completamente devastadas? Solo queda el gran cementerio de Lombrives, vasto y magnífico mausoleo de la fe cátara.

LA INMENSA NECRÓPOLIS DE LOMBRIVES

1328: Desde los días en que el piadoso Loup de Foix venía a orar a la Catedral de Lombrives, esta gruta célebre, morada de un obispo cátaro, sede de predicaciones nocturnas, se había vuelto, bajo la tempestad siempre creciente, un refugio perpetuo de los faidits de los bosques. Quinientos o seiscientos montañeses, hombres, mujeres, niños, fugitivos de sus aldeas, se habían establecido, en estas tinieblas y formaban, alrededor del pastor cátaro, una mezcla de colonia mística y de campo salvaje. Un nuevo Montségur se había organizado, ya no caballeresco como el otro encaramado en las nubes, sino, por lo contrario, rústico y perdido en una cueva de montaña, una sima perforada por un torrente diluviano.

La Inquisición, más audaz por la ausencia de los condes de Foix, que residían en el Béarn, y por la conversión de los Castelverdu, poseedores del territorio de Lombrives, decidió destruir esta guarida de faidits. El senescal de Toulouse subió desde Foix a Tarascón, y de Tarascón a Ussat. Se presentó ante la gruta de Lombrives, rechazando en el promontorio rocoso a los proscritos de los bosques. (Antes, había tomado y demolido las Tres Iglesias: Ussat, Ornolac, Bouan, que eran espulgas o grutas fortificadas).

El senescal penetra bajo el vasto soportal, fuerza la estrecha garganta interior, y cree envolver a todos en una redada, como en un nido de fieras en el fondo de una madriguera, bajo la rotonda sin salida de Loup de Foix. Pero la gruta es doble; o más bien, el pasillo oriental que acababa de recorrer, de una extensión de un cuarto de legua, no es más que el vestíbulo de una galería superior, cuatro veces más profunda, que forma el cuerpo principal de la caverna.

Se asciende ésta por una escarpadura de una altura de cerca de ochenta metros, en vertical, pero dividida por cinco o seis resaltes en los que unos entablamentos soportan unas escalas de madera tendidas contra la roca. Los cátares, al retirar tras de sí las escalas, fueron por un instante inexpugnables en la oscuridad de su nido subterráneo.

Las huestes católicas, que creían haberlos arrinconado en la Catedral, fueron atravesadas, aplastadas, fulminadas por una tormenta de flechas silbantes, de rocas que saltaban y de rugidos salvajes, rodando desde esta garganta sombría que, antaño, vomitó el torrente oceánico.

¿Cómo, bajo esta tempestad, intentar la escalada; y, una vez llegados a la alta cornisa, cómo perseguir a los faidits en el oscuro dédalo de la caverna que se hunde todavía más de una legua en la montaña de Lombrives? El senescal retrocedió, recogió a sus muertos, tapió la estrecha garganta oriental, y selló a los cátaros vencedores en su fortaleza, que se volvió su tumba. Acampó, algunos días todavía, en las bocas de la caverna igualmente tapiadas; después, cuando ya no oyó moverse nada en las entrañas de la roca, pensando que todo había acabado, volvió a descender tranquilamente y regresó a Toulouse. La gruta permaneció “sellada y precintada”, maldita y defendida por el pavor supersticioso, el vago horror, que la rodeaba, una indefinible mezcla de misterio, de crimen inexpiable y de anatema real y sacerdotal.

Sin embargo, ¿qué pasaba en el interior? ¿Los faidits trataron de derribar los muros? La exigüidad de la garganta hacía imposible tanto la evasión, como la invasión del promontorio rocoso. La resignación era una virtud cátara; ellos se sometieron dulcemente a su suerte, sonrieron tristemente a su tumba. Frugívoros, acostumbrados a largos ayunos, imponiéndose de buena gana la endura, que conservaban para sus últimos dolores, como los romanos reservaban su puñal fiel para las supremas necesidades, aceptaron tranquilamente este suplicio del hambre, su suicidio habitual y religioso. En ningún caso se puede suponer que se devorasen entre sí en las tinieblas. Sentían el más invencible horror por la comida de Ugolino (N.T.).

¿Qué hicieron, pues? Ellos vivieron aún algún tiempo; tenían recipientes de arcilla, puñados de legumbres en los huecos de la roca, y, no lejos de allí, un lago de agua pura. Pero un día les faltó todo: víveres, madera, fuego, y la luz tan dulce, este reflejo visible de la vida. Entonces, se agruparon, por familias, en los diversos compartimentos, el esposo al lado de su esposa, la virgen junto a su madre desfallecida, y el bebé sobre los pechos agotados de su madre... Durante algunos instantes, por encima del piadoso murmullo de las oraciones, todavía se oyó la voz del obispo confesando la Palabra que estaba en Dios, y que era Dios; dio a los moribundos el beso de la paz, y se durmió a su vez... Todos descansaron en el sueño: y las gotas de agua que caían lentamente de las bóvedas fue lo único que turbó el silencio sepulcral durante siglos. ¡Eran llorados por las rocas!

La montaña que, como una tierna madre, les había acogido en su seno, les tejió religiosamente, con sus lágrimas, un blanco osario, dio sepultura a sus restos sagrados en los pliegues lentamente tejidos de esta mortaja calcárea, y esculpió sus huesos que no profanaron los gusanos, un mausoleo triunfal de estalagmitas, maravillosamente adornado de urnas, de candelabros y de símbolos de la vida.

La caverna de Lombrives, que recibió un instante el tesoro de Montségur, fue, cerca de cien años después, como el último Tabor del catarismo pirenaico:

Tabor rústico, más arisco y más salvaje.

(N.T.): Según la leyenda, Ugolino habría sucumbido tras haberse comido a sus hijos y nietos encerrados junto con él.

El código penal de la Inquisición ha sido expuesto muchas veces:

Schmidt - Historia y doctrinas de la secta de los cátaros o albigenses.

Demarion - El código penal del albigéismo, en el gabinete histórico.

Ch. Molinier - La Inquisición en el Midi.

M. Tanon - Historia de los tribunales de la Inquisición en Francia.

Ch. Léa - Historia de la Inquisición en la Edad Media.

No entra en esta exposición el tratar de nuevo este tema. No obstante, nos parece interesante revelar algunos datos sobre las sanciones infligidas por el tribunal de Pamiers, puesto que el documento del Vaticano nos permite hacerlo. Esto permitirá una comparación con lo que pasó en otros lugares.

Las personas perseguidas y castigadas por el tribunal de la Inquisición de Pamiers son:

los herejes notorios,

los sospechosos,

los difamados,

los protectores y los encubridores de los herejes,

los falsos testigos y sus sobornadores,

los fugitivos,

los reincidentes y los pertinaces.

La excomunión mayor, la irregularidad canónica, la infamia, golpean a los clérigos.

El hereje es apartado de la sociedad, se vuelve inepto para realizar cualquier labor.

Se debe distinguir entre los herejes convencidos, irreductibles, y los que han confesado y deplorado su falta. Para los primeros, la pena es vindicativa; para los segundos, la pena es medicinal.

Los descendientes de los herejes son alcanzados por la sentencia hasta la segunda generación. Se ha visto a alguno de estos desdichados ser perseguidos por los efectos de las sentencias pronunciadas hacía cuarenta, e incluso setenta años. La herejía manifiesta entrañaba la privación de la sepultura eclesiástica.

La severidad de los inquisidores perseguía a los culpables hasta la tumba, de donde sus restos eran sacados para ser arrojados al viento, o para ser quemados (lo que hemos llamado "hogueras para esqueletos").

La sentencia era seguida de efectos no menos tristes: la infamia para su persona y su memoria, de la que la misma familia no estaba exenta. El condenado no podía testimoniar en justicia, ejercer funciones y cargos públicos, suceder, adquirir, testar, etc.

El hereje convencido se encontraba, para siempre, en la imposibilidad de utilizar sus derechos suprimidos.

Las penas dictadas por la sentencia misma eran por su parte graves:

confiscación de los bienes, en vida o después de su muerte;

prisión perpetua;

suplicio del fuego "por la entrega al brazo secular".

En Jacques Fournier hay alusiones a confiscaciones de bienes: para obtener este legado los pillastres se dedicaban al espionaje a cuenta de la Inquisición; por su encarcelamiento, los condenados habían perdido sus bienes; confiscaciones pronunciadas contra los difuntos y los martirizados.

Entremos aquí en un ejemplo repugnante: el embargo se hizo en Pamiers, a beneficio del conde de Foix. Éste, en 1309, había invocado una antigua costumbre, y reivindicado este privilegio sobre los herejes de sus tierras. Se trataba, precisamente, del legado de Jacques Autier, de la Iglesia de Bouan. Las gentes del rey replicaron que este hereje era del Sabartez, condado de Foix, pero que había ejercido su propaganda en Carcassonne, en Limoux, en el Toulousain, posesiones reales. El conde de Foix no cesó por ello de continuar la práctica del derecho de recurso, ayudado por su procurador.

La prisión era el castigo más frecuentemente pronunciado. El registro 4030 contiene alusiones a demoliciones de casas frecuentadas por herejes. Esta adversidad era temida.

La prisión era más para los culpables que se habían arrepentido que para los herejes impenitentes, cuya pena casi siempre era la hoguera.

Los prisioneros son castigados a la cárcel tolerante, a la cárcel estricta o a la cárcel muy estricta.

La cárcel tolerante es siempre temporal, con un régimen bastante suave, libertad relativa de movimientos en la fortaleza o casa de reclusión.

La cárcel estricta, pena a perpetuidad, vida dura para hacer hablar al desdichado; reclusión en una celda exigua, donde el aire y la luz no penetraban más que por un tragaluz situado en lo alto; manos y pies cargados de cadenas; pan del dolor y agua de la tribulación.

No describimos el horror de estos calabozos. Sabemos que en los Allemans (prisiones del obispo de Pamiers) existían calabozos tan infectos, tan incómodos, que no se los llamaba “carcer strictus”, sino “carcer strictissimus”. Un condenado, Raymond Peyre, tras permanecer 45 días en la cárcel estricta, debe ser entregado a una cárcel más hospitalaria. Las cárceles de Carcassonne eran aún más renombradas que las cárceles de los Allemans.

Inútil decir que el régimen de las cárceles de los inquisidores de Pamiers le resultaba fatal a bastantes acusados: se conoce el nombre de cuatro fallecidos en las cárceles de los Allemans; dos mujeres mueren allí igualmente; tres personas, llegadas al límite del sufrimiento, son puestas en libertad para exhalar su último suspiro al aire libre.

Conocemos el nombre de cinco acusados que el tribunal de Pamiers ha entregado “al brazo secular para ser quemados”. Hemos explicado precedentemente la hipocresía y la vergüenza de esta entrega al brazo secular, con esta oración “que ella te salvaguarde de la muerte y la mutilación”. Supremo horror, hemos dicho, puesto que es una cláusula puramente ilusoria: el condenado siempre era ejecutado.

Jacques Fournier desplegó una energía poco común para acorralar a los últimos fieles de la Iglesia de Amor en el Sabartez. El obispo encontró su recompensa en el capelo rojo y la tiara.

Queremos creer que sus excesos en la represión del catarismo pirenaico le sean imputados como el cumplimiento de un deber.

XIII EL ETERNO AMOR

Tarascón, la vieja Tarusko, capital de los taruskonienses de Plinio y del Alto Sabartez (desde su fundación como vicaría), que siempre ha permanecido libre a través de la historia, era la protectora inmediata del Centro iniciático de Ussat-Ornolac. Rodeada de murallas por todas partes, controlaba la ruta que conducía a las Iglesias y a la Catedral. No hay que asombrarse de que los condes de Foix, por su parte defensores valerosos de la fe cátara, ocuparan, en Tarascón, un castillo encaramado sobre un verdeante cerro y situado a la vista de las Iglesias superiores de Ussat.

“La torr de Mount Négré,
defora la villa de Tarascou,
à mossenhor lo comte de Fouïch”,

lleva el nombramiento de 1445, efectuado por orden del conde Gastón IV. (La torre del monte Negro, fuera de la ciudad de Tarascón, a monseñor el conde de Foix).

Roger Bernard el Grande, en 1202, se había casado en Tarascón con Ermessinde de Castelbon. Más tarde, obligado a entregar su castillo de Foix a Blanca de Castilla, arribó a Tarascón. Ermessinde le siguió y murió allí (invierno de 1230). Ella fue inhumada en una iglesia y, más tarde, en el monasterio de Costoga (Cataluña).

El 13 de marzo de 1231, Tarascón vio el matrimonio de Roger, hijo del conde de Foix, con Brunissende de Cardonne; al mismo tiempo, el matrimonio de Esclarmonde de Foix (la 3ª Esclarmonde), bajo la protección de Esclarmonde de Alion (la 2ª, sobrina de la “Paloma del Paráclito”, la gran Esclarmonde de Foix), con Ramón de Cardonne. Esclarmonde de Alion era hermana de Loup de Foix, Perfecto de Belén de Ornolac, y sobrino de la gran Esclarmonde de Foix.

El 10 de febrero de 1232, Roger Bernard se casa en Tarascón con Ermengarde de Narbona. Matrimonio político, porque la carta añade: “Los bayles del conde, que venían a tratar con los cónsules de Tarascón, fueron a Montségur”. Esto se hizo, con la ayuda de Othon Arnaud de Castelverdun, senescal de Roger Bernard, para permitir a Ramón de Pérelha recibir en Montségur al sacerdocio cátaro y a los proscritos.

En agosto de 1232, Guilhabert de Castres, obispo cátaro, pidió entrar en la fortaleza. Una segunda vez, Perfectos y Perfectas se habían establecido sobre el “Tabor pirenaico”. Por desgracia, para la última huída ante los verdugos.

Los ancianos obispos permanecieron desde entonces en las Iglesias de Ussat; los jóvenes elegidos tomaron el camino de los cátares a través del Saint Barthélémy. Y Tarascón vio el paso de todos los amigos que animaron, sostuvieron y defendieron la heroica fortaleza. Loup de Foix, Esclarmonde de Alion, los señores de Rabat, de Castel Verdun, de Arnave, de Garrabet, de Montgaillard, etc., etc. Tras la caída de Montségur, la terrible represión de la Inquisición se abatió sobre el Sabartez.

El 3 de marzo de 1302, Roger Bernard III, conde de Foix, muerto en Tarascón, fue consolado y asistido, en su lecho de muerte, por Pierre Autier, obispo cátaro de Bouan, en el Sabartez. Esto

se desprende de la confesión de Sybille, hija de Johannis Gouzy, de Larnat, mujer de Raymon Peyre, de Bouan-Sinsat, entregada al brazo secular.

Loup de Foix, ya lo hemos visto (sobrino de la gran Esclarmonde), recibió el consolamentum, en 1213, en la Iglesia de Ornolac (Guilhabert de Castres, obispo). Bella figura de este periodo terrible, de él tenemos el relato de una de sus visitas a su viejo amigo Amiel Aicard, sucesor de En Marti, el glorioso obispo de Montségur, refugiado en Lombrives, la Catedral de los albigenses. Lombrives fue llamada también: “el oratorio de Loup de Foix”.

EL ORATORIO DE LOUP DE FOIX

El piadoso y valeroso bastardo de Foix, el viejo Loup, sobrevivió más de cincuenta años a su heroico padre, el gran conde Ramón Roger (muerto en 1225) del que desde niño era su compañero de guerra. Había atravesado el torbellino de veinte Cruzadas albigenses, marchado bajo el doble azote de la Inquisición y de la “conquista francesa”, vio perecer a Montfort, caer Montségur, agonizar a la nacionalidad romana y extinguirse la raza en la que se personificaba el Midi, la casa de Toulouse; y el indestructible anciano vivía todavía, en 1270, siempre fiel al Paráclito.

El piadoso Caballero, declinando las fiestas guerreras y galantes de la corte de Foix, se dirigía furtivamente hacia la gruta de Lombrives, cerca de la espulga de Ornolac, donde se había convertido al Consolador y donde se extinguía entonces un viejo obispo cátaro, el venerable Amiel Aicard.

Llegado por la tarde frente a Ussat, descendía de su palafrén, y subía penosamente por la pendiente de la montaña, a través de este caos de rocas que un temblor de tierra ha sacudido hasta el lecho del Ariège, y por encima del cual se abre la boca de la Catedral de Lombrives.

La inmensa caverna, en su parte meridional, porque es doble, tiene la forma de un reloj de arena invertido, o de una calabaza vinatera, de la que un estrecho cuello estrangula los dos globos desiguales. La bóveda, estrechada gradualmente por el goteo petrificado de la roca, parece terminar, hacia la mitad, en una madriguera de fieras salvajes. Allí, el noble anciano que, como todos los príncipes de su casa, llevaba la cabeza alta y a la española, y que, de pie sobre los estribos, se había levantado sobre su caballo de guerra en cincuenta campos de batalla, se rebajaba ahora para su Dios, se inclinaba, reptaba sobre sus rodillas, y se deslizaba como un zorro al templo del Altísimo: la Catedral.

Después, insensiblemente, se vislumbraba la bóveda que, al fondo, se extendía en una vasta cúpula, iluminada por las antorchas de pino que ardían sobre unas estalagmitas cortadas en forma de urnas y de candelabros. Allí, el príncipe se mezclaba con la multitud de pastores y leñadores de Ussat, de Ornolac y de Tarascón.

Un anciano estaba sentado en un púlpito de roca, el venerable Amiel Aicard, que había escondido el tesoro de Montségur y que, ahora, conservaba allí un oro máspreciado. Él leía en un libro: “Al comienzo era la palabra; ella estaba en Dios, y ella era Dios.

Todas las cosas se han hecho por ella; en ella estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. Y la luz luce en las tinieblas; pero las tinieblas no la han acogido”.

Después, en el Evangelio, el obispo intercalaba la oración fúnebre de los mártires.

Los llantos, los sollozos, acompañaban al gemido de su voz. Después, el pueblo, de rodillas exclamaba: “Bendícenos, oh Padre”. “Deus vos benedicat. Que el Señor os bendiga y os de un buen fin”, respondía el anciano.

El obispo desaparecía en la roca, donde vivía como un espíritu; y el pueblo, por el estrecho vestíbulo, alcanzaba la boca de la caverna. Las antorchas se apagaban y toda esta multitud se desvanecía en las sombras, antes de que el alba blanqueara las cimas de Tarascón.

Hemos visto que una catástrofe misteriosa hizo de la gruta de Lombrives “una inmensa necrópolis”.

La imagen de los vencidos permanecerá siempre viva en el Sabartez: Jacques Fournier dejará allí las huellas de su mano dura y despiadada; la agonía de la religión del Paráclito perdurará más de cien años; ella tendrá sobresaltos, mucho tiempo después de 1329: en 1357, en 1374, en 1383, en 1400, e incluso en 1446, con represiones sangrientas, lo más a menudo individuales, pero que prueban que a las cenizas de las hogueras les cuesta enfriarse. A pesar del fuego y la sangre.

“Las cavernas continúan su obra de maternidad. Son la Biblia de la humanidad; el Espíritu alienta sobre la materia que se anima y que canta la gloria de su Creador.”

(abad Glory)

El castillo condal de Foix ha sido abandonado por los condes, por Navarra y Béarn, de los que se han vuelto reyes. Pero los viejos condes, las princesas de la casa de Foix, siempre velan por la fortaleza condal, dignamente encaramada sobre su roca majestuosa.

La sombra del magnífico Ramón Roger, de la gran Esclarmonde y de la virtuosa Sézélia Trencavel, sus hermanas, reavivan la sangre de los antepasados en las venas de sus sucesores.

Y llegamos al año 1527. Margarita, hermana de Francisco I, era viuda de Carlos, duque de Alençon. Enrique de Albret, rey de Navarra y conde de Foix, seducido por sus altas cualidades, hizo de ella su compañera. Ella devino Margarita de Navarra, y vino a establecerse al condado de Foix. Se han hecho grandes elogios de la elocuencia, de los talentos, de la habilidad de Margarita; también, y sobre todo, de una benevolencia que no se podría refutar.

Ella recibió a: Berquin, Etienne Dolet, Pierre Caroli, Roussel, Clément Marot, Brantôme, Erasmo, Juan Calvino, que aún no era jefe de una secta.

Su hija, Juana de Albret, adorada por Francisco I, fue elevada a la corte; después, se casó con Antonio de Borbón que devino, por este matrimonio, rey de Navarra y Béarn y conde de Foix. Juana se instaló también en el condado de Foix, en Pamiers, allá donde Esclarmonde de Foix había apoyado la causa cátara que Roma había decidido destruir.

Juana de Albret tenía una de esas naturalezas intransigentes, imperiosas, que, en los tiempos de fermentaciones intelectuales, se arrojan a los partidos extremos. No era el carácter inquieto e indeciso de su marido, el duque de Vendôme, Antonio de Borbón, lo que la hubiera hecho detenerse sobre esta pendiente. Ella se valió de este carácter para “combatir los excesos de los católicos” y adoptar las ideas de Roussel y de Calvino. Los innovadores, así se los llamaba, devinieron “los hugonotes”.

El calvinismo había nacido en Pamiers, en el Sabartez, en el condado de Foix, y las luchas fratricidas iban a comenzar de nuevo en esta desdichada comarca. Las hogueras no se habían apagado.

No entraremos en los detalles de esta nueva guerra. Margarita y Juana fueron toda su vida protectoras de los innovadores religiosos. La primera era abuela, la segunda madre de Enrique de Navarra, conde de Foix-Sabartez, futuro Enrique IV, rey de Francia. No hay que asombrarse de que cuando todavía no era rey de Francia, impulsado por el amplio pasado espiritual de sus antepasados, haya venido a Lombrives, la Catedral, de la que hacía 250 años que nadie se atrevía a hablar.

Loup de Foix, raíz profunda de los Borbones por la casa condal de Foix-Sabartez, había dicho, postrándose antes de entrar a “su oratorio”: “Hay que postrarse ante el Altísimo antes de entrar en su Templo”.

Es justamente por encima de pasaje rampante donde se encuentra la inscripción, testimonio de la venida de Enrique de Navarra a Lombrives:

Deo-Rex, rey de Navarra, conde de Foix
1578

Tres de sus ayudantes de campo han dejado igualmente sus nombres: Peter Dan, Bermgen, de Boissy.

Hemos comprobado la autenticidad de la visita y de las firmas. Podemos añadir que es por instigación de tres notables protestantes de Tarascón que Enrique de Navarra había realizado esta visita, ciertamente muy querida en su corazón: Teynier, de Séré y Serou.

He aquí la reseña de esta visita real:

DR. ROI DE NAVARRE. COMTE DE FOIX
1578

Jacques de Castelverdun era señor de la gruta siniestra de Lombrives, sellada hacía dos siglos y medio. El tiempo, en esta época, volvió a abrir este gran osario. Los protestantes, que quizás buscaban antepasados en los antros de las montañas, conducidos por vagos y trágicos recuerdos, penetraron en sus criptas funerarias.

Entran, llegan al oratorio de Loup de Foix, ascienden a la gruta superior por las escalas aún tendidas, y descubren, oh prodigio sobrecogedor, a todo un pueblo dormido y acostado, casi petrificado, como en ataúdes de piedra.

La montaña, que lloraba a sus hijos desde hacía dos siglos y medio, les había construido con sus lágrimas solidificadas, tumbas de estalagmitas. Mejor dicho, les había elevado una especie de monumento triunfal, transformando la espantosa caverna en una basílica maravillosamente decorada con molduras y esculturas simbólicas. Allí se veía un púlpito, candelabros, urnas; seguidamente, vestimentas sacerdotales, un palio, una tiara; a continuación también, frutos esparcidos alrededor de los restos mortales, melones, setas, emblemas de la vida; y finalmente una campana de bronce, cuya enorme cápsula, como caída de su bóveda, yacía en tierra, símbolo del eterno silencio y signo al mismo tiempo de la

victoria lograda por estos mártires sobre el príncipe del aire, cuyo clarín decoraba su panteón sepulcral.

La inmensa necrópolis de Lombrives era devuelta a la historia, después de 250 años de completo silencio, pero no de olvido. Hay palabras, hay hechos, que nunca serán golpeados por el olvido. ¿Será porque “el ojo de Osiris” pone un velo sobre lo que está llamado a ser visto?

Dios es Amor. El camino del mesianismo, desde Marcos a Prisciliano, los primeros sembradores de la Gnosis, siempre es el mismo: Marcado por lugares donde las hogueras han inspirado más Fraternidad, representa los puntos donde el Espíritu se pone a alentar como antaño:

la inmensa necrópolis de las Iglesias del Sabartez;
la inmensa hoguera del Camp des Crémats, en Montségur;
la horrible hecatombe de Béziers;
las hogueras de Minerva, de Lavaur; y... Toulouse, Orleans;
el Paráclito, el Mont Wimer, Vézelay, los bosques de Poitou, del Mans, de Brocéliande;
Erigène y Gérard en Inglaterra;
después, Anvers, Lombardía, los bogomilos,
Colonia, Aix la Chapelle;
Goslar.

Vía imperial del Espíritu, regada a todo lo largo por la sangre de los fieles del Amor, revestida piadosamente por las cenizas de las hogueras...

“... del cendrum des martyrs”.

¡Oh roumuis!, peregrinos del Dios de Amor. Imposible equivocarse si se toma el Camino del Santo Grial, la sublime vía de la Perfección, que el divino Maestro mismo ya había regado con su preciosa Sangre.

Pirámides sagradas lo jalonan:

Holocausto de Goslar,
columbario de Montségur,
cripta funeraria de la Catedral de los albigenses,
pasando por el Paráclito de Champagne.

Senderos gloriosos, antaño. Tierra quemada por el odio. Regiones olvidadas, para esconder, después, la sangre y el fuego.

“Mais, apretx sept cents ans verdejo lé laurier
sur cendrum des martyrs.”

(Pero, después de setecientos años, el laurel reverdeció
sobre las hogueras de los mártires.)

La Gnosis, “el mesianismo”, que reclamamos todos los días en nuestras oraciones, pide al Dios de Amor que apresure su reino:

¡Adveniam regnum tuum!
¡Que tu reino venga!

Antonin Gadal (1877-1962)



Discípulo fiel de Adolphe Garrigou

Antoine Gadal nació el 15 de marzo de 1877 en Tarascon sur Ariège (Sur de Francia). A pocos pasos de su casa vivía el historiador Adolphe Garrigou (1802-1897), un anciano a quien los habitantes de la región llamaban cariñosamente “el Patriarca del Sabarthez”. Garrigou estaba firmemente convencido de que los relatos de Napoleón Peyrat, en su “Historia de los albigenses”, se fundaban en hechos reales olvidados por la historia oficial, por lo que consagró muchos de sus esfuerzos a desvelar la verdad desconocida de los cátaros. Adolphe Garrigou reconoció en Gadal, a pesar de su juventud, la misma vocación y le transmitió el valioso fruto de sus muchos años de investigación.

Antonin Gadal consideraba imperioso que su intuición concerniente a la existencia de la riqueza iniciática de los cátaros fuese confirmada por señales visibles, por huellas en la materia. Dedicó la mayor parte de su vida a recorrer las montañas del Sabarthez, sondeando sus abismos, escudriñando sus grutas, gateando con una bujía en la mano, como un buscador de tesoros. Recogió una importante colección de objetos curiosos, símbolos mágicos y de culto, que mostraban que desde los tiempos más remotos el Sabarthez no había dejado de ser una tierra sagrada, un refugio espiritual.

“El sendero de la iniciación no es sólo una imagen”, le gustaba decir.

Siguió el rastro de cada indicio de la verdad concerniente a los cátaros, para descubrir el hilo que los unía a su fuente espiritual original: la Gnosis. Se sumió en el estudio de antiguos textos, en oscuras bibliotecas, no vacilando en volver a copiar largos pasajes, confrontando todos los puntos de vista. Ayudado por un sacerdote apasionado por la investigación, el abad Vidal, tuvo acceso a los registros de la Inquisición del Sabarthez, en los que consultó voluminosos registros. Paradójicamente, la mayor parte de las fuentes materiales históricas disponibles procedían de los adversarios de los cátaros: el clero católico, monjes e inquisidores, vasallos de la corona de Francia. Reunió así preciadas notas.

Tuvo que reconocer que los conceptos originales del cristianismo, fundados en la pureza, el amor, el renacimiento del alma, la santificación y el Espíritu, habían sido lentamente pervertidos, adaptados al deseo de poder de la iglesia y “vuelto mundanos”. Gadal comprendió muy pronto que se había hecho todo lo posible por impedir estos descubrimientos. Las fuentes originales habían sido destruidas o mutiladas; otras fuentes no estaban al alcance de los investigadores; los datos históricos habían sido completamente mezclados. Habían surgido leyendas y fábulas, haciendo que todo fuera todavía más irreconocible. Sólo subsistían algunos vestigios, que pronto fueron investigados por Gadal.

La obra de un hombre inspirado por el Espíritu

Mientras tanto, el despertar cátaro comenzaba a suscitar un interés real, sobre todo entre los medios ocultistas, teosóficos y algunos otros, principalmente germánicos y anglosajones: ¡Se evocaba Montségur!, ¡El Santo Grial! ¡Se entregaban a infinitas especulaciones!

En cuanto a Gadal, parecía perseguir un objetivo completamente distinto, de otra trascendencia: Quería revelar la faz oculta y pura de un cristianismo vivo, que para él no era sino un camino de iniciación para hombres y mujeres asidos en su alma por el “espíritu crístico”.

Mientras esperaba su hora, proseguía discretamente sus estudios sobre el terreno en las grutas de Ussat y Ornolac, donde se situaba una parte del misterio de iniciación cátaro. Adquirió la certeza de que estas numerosas grutas, que constelaban las paredes de la “Montaña Sagrada” y formaban una red de galerías subterráneas, habían jugado un papel clave en las prácticas iniciáticas de los cátaros. Si Montségur, sublime lugar espiritual, representaba la parte visible del fenómeno cátaro (“el faro” del catarismo), las grutas de iniciación del Sabarthez (“el puerto” del catarismo) eran la matriz de donde nacía el sacerdocio cátaro, “la perfección”.

Con el profundo recuerdo de vivencias pasadas como guía interior, Gadal sondeó lo que se presentaba ante él. Su búsqueda le mostró que las antiguas fraternidades cristianas, hasta los cátaros y después de ellos, habían tratado de alcanzar el Reino del Espíritu o de la Luz, y que el camino que habían recorrido presentaba en todas partes las mismas características.

Descubrió que todos estos hombres y mujeres, todos estos grupos, a veces muy alejados unos de otros y separados por siglos en el tiempo, habían orientado sus esfuerzos en el mismo sentido, habían pasado por las mismas experiencias, habían llegado a los mismos descubrimientos y habían sufrido calumnias y persecuciones. Pero todos ellos, en un momento dado, se habían unido a la misma corriente espiritual irresistible, sin comienzo ni fin, al “Paráclito”, como lo

llamaban los cátaros. Todos habían bebido de la misma fuente, fuente que debía ser desentrañada si se quería comprender en profundidad la epopeya cátera.

Todo esto se impuso en Antonin Gadal con tal fuerza que no cesó de compartir con los demás los frutos de su intuición. Pero, para que los espíritus se abrieran a estos descubrimientos, primero se debía preparar el terreno.

Contribución a la divulgación del catarismo

En los años 30 del siglo pasado se había formado un grupo de personas orientadas hacia la renovación del catarismo y la búsqueda del Santo Grial. Entre ellas se encontraban personalidades distinguidas: un ocultista, un escritor inspirado, como Maurice Magre, intelectuales como Déodat Roché, que también buscaba el secreto de los cátaros, la condesa Pujol-Murat, descendiente de la célebre Esclarmonde de Foix, el poeta y filósofo René Nelli, amigo de André Breton, para quien *“Montségur ardía aún”*, y evidentemente Antonin Gadal.

El catarismo supuso para algunos no sólo un gran momento de la historia del pensamiento filosófico de la Edad Media, sino que abrió nuevas perspectivas sobre el conocimiento del hombre, de la evolución de la conciencia y de la espiritualidad en Europa. Bajo este impulso, surgió un círculo de simpatizantes emparentados por el espíritu que trabajó con vista a un despertar, a una revivificación, de la antigua cultura occitana.

Muy pronto el señor Gadal formó en el Ariège, en el entorno de Tarascón y Ussat, un círculo de amigos dispuestos a ayudarlo en sus investigaciones, tanto históricas como esotéricas, sobre el catarismo. Tejió lazos de profunda simpatía con Isabelle Sandy, escritora local, con la condesa Pujol-Murat, con Paul Alexis Ladame, escritor suizo que mostraba una gran veneración por los cátaros, con Christian Bernadac, escritor, y su familia, con Fauré-Lacaussade, historiógrafo local. También fue ayudado en su trabajo por algunos sacerdotes católicos, como el citado abad Vidal y el abad Glory, a los que indignaba profundamente las persecuciones infligidas a los cátaros por las autoridades eclesiásticas de la Edad Media.

No es posible citar todos los nombres de sus compañeros de investigación, desde el pastor al erudito. Todos le estimaban y ensalzaban su bondad, su disponibilidad, su apertura de espíritu, su inmensa modestia. Por citar alguno, antes de la guerra encontró a un joven y dotado escritor alemán, Otto Rahn, colmado de ideales elevados y de misterio. En compañía de Gadal, Otto Rahn visitó los castillos y las grutas de la región. Un día, conmovido, exclamó: *“Tenéis la suerte de habitar en un mundo aparte. Todo parece congelado por la historia, y en este valle esculpido por gigantes basta con mirar para ser transformado y, sobre todo, para comprender lo que ha pasado. Todo está inscrito en él. El Sabarthez es un gran Libro, el Libro más bello del mundo.”*

Todo esto lo sabía muy bien Antonin Gadal, por ello quería abrir de nuevo este libro, cerrado desde hacía siglos bajo las frías cenizas de las hogueras y la miseria de los calabozos de la Inquisición. En pocas palabras, quería reconstruir una parte de la historia del sacerdocio cátero. Su investigación se asemejó a una “búsqueda iniciática”. Siguió las huellas de la verdad concerniente a los cátaros y desentrañó progresivamente los profundos lazos que les unían a la antigua fuente gnóstica del cristianismo.

En los años 1937 y 1938 algunos ocultistas, angloamericanos sobre todo, como Walter N. Birks, se interesaron en sus andaduras y se dirigieron a él. Gadal sabía, sin embargo, que el secreto de los cátaros, su “Tesoro”, no podía adquirirse sin esfuerzo personal, sin un proceso interior purificador, una “endura”. Allí donde muchos ocultistas o especuladores querían forzar la puerta del invisible secreto, Gadal escogía otro camino: el de la paciencia, la entrega, la abnegación y la humildad.

“¡No es con fuego como se abre la puerta!”

Interiormente, “sabía” que esa puerta debía abrirse, pues había desvelado el misterio de iniciación cátera y penetrado en la elevada espiritualidad de los “bonshomes”, poniendo a la luz el papel que, como centro iniciático, habían desempeñado desde tiempos inmemoriales las grutas del valle del río Ariège.

Encuentro con la Rosacruz

Antonin Gadal, pleno de aspiración, alzaba los ojos hacia las Montañas de donde le llegaría la ayuda. Él esperaba desde hacía tiempo poder entregar un día el testigo de la herencia espiritual de la fraternidad de los cátaros a quienes fueran dignos de ello.

A mediados de los años 50 del siglo pasado, Antonin Gadal conoció a los fundadores de la Escuela Espiritual de la Rosacruz Áurea, Jan van Rijckenborgh y Catharose de Petri. Ellos compartían con Gadal la misma orientación gnóstica y, como él, también eran conscientes de la vida del alma, vibrante, divina y universal. Esta vida que brinda Luz, Amor y Vida a todos aquellos que desean liberarse del sufrimiento y de la muerte de esta naturaleza.

Este encuentro incorporó la Joven Fraternidad Gnóstica a la Cadena Universal, a la Fraternidad precedente de la Edad Media, por mediación del anciano patriarca, el señor Gadal. En conmemoración de esta sublime unión y a iniciativa suya, el 5 de Mayo de 1957 se erigió, en el centro de los grandes santuarios antiguos, un signo visible, un sencillo monumento de gran valor y sentido profundo, que se conoce con el nombre de Galaad.

Este monumento simboliza que la Triple Alianza de la Luz: Grial, Cátaros y Cruz con Rosas, no es un simple lema, sino el testimonio de una Verdad imperecedera. La Triple Alianza de la Luz ha existido siempre; esta Alianza existe desde el principio de los tiempos y siempre existirá, hasta el futuro más lejano, hasta la eternidad.

Un nuevo “bonhomme”

Lo que más sorprendía a quienes conocieron a Antonin Gadal era su extremada modestia, su bondad, su paciencia, pero también la fe que siempre tuvo en el Espíritu Todopoderoso, la fe en la Religión del Amor que había inspirado al catarismo. Para unos, era el “Abuelo”, el “patriarca”, el nuevo “buen hombre”. Para otros, era *“el buen maestro de Ussat, ese hombre delicioso que nos honraba con su amistad”* (Pierre Durban).

En Gadal, más que una verdad histórica, encontramos una “iluminación”; más que un poeta o un místico, un conocedor, un “gnóstico”. Este obrero de los caminos fue también el amado patriarca del Sabarthez, la tierra de sus Padres, el pionero de una nueva visión del catarismo occitano. Este hombre de apariencia tan sencilla, que no ejerció ningún papel destacado en la escena del mundo, y que sin embargo salvó a varios judíos durante la segunda guerra mundial, no acumuló ningún bien para sí mismo, sino que se esforzó durante toda su vida por restituirnos un auténtico Tesoro.

Le gustaba decir, con su acostumbrada modestia: *“Son nuestras propias riquezas espirituales las que finalmente nos son devueltas”*. Y añadía, con la fuerza que otorga el saber interior: *“Tenéis una tarea que cumplir: debéis mostrar lo que la humanidad ha perdido desde hace siglos. Debéis consolar a nuestros compatriotas y mostrarles el camino. Ellos se han perdido.”*

Consolaba con frecuencia a sus amigos, como los “bonshommes” de antaño, encomendándoles que “endurasen” los sufrimientos físicos y morales, pues comprendía demasiado bien el valor de la endura, término cátaro que designa el proceso de purificación -a la vez físico, psíquico y espiritual- al que ha de someterse todo el que busca el Espíritu Vivo.

Enlace en Internet

http://www.gadal-catharisme.org/page_1_4_es.htm